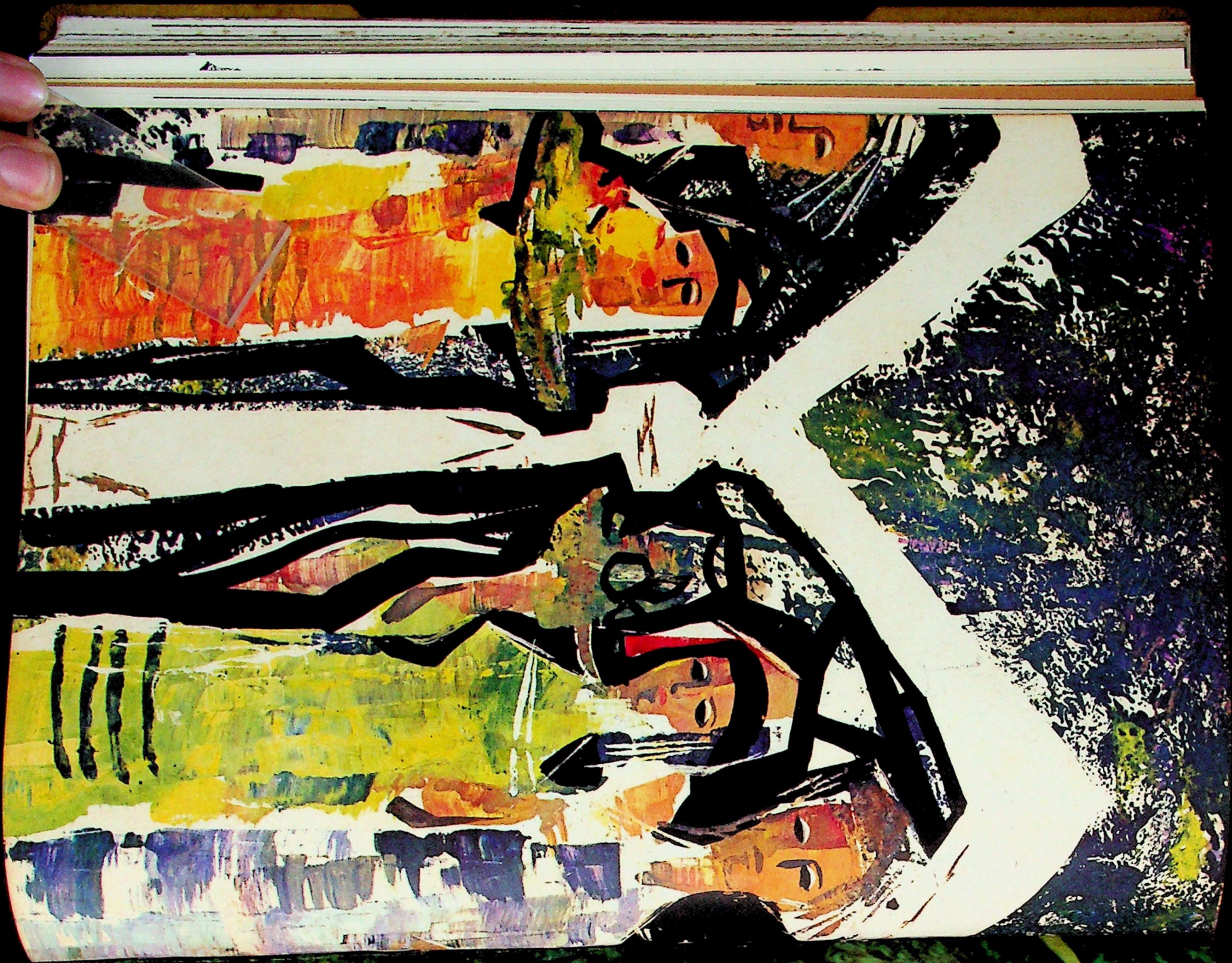
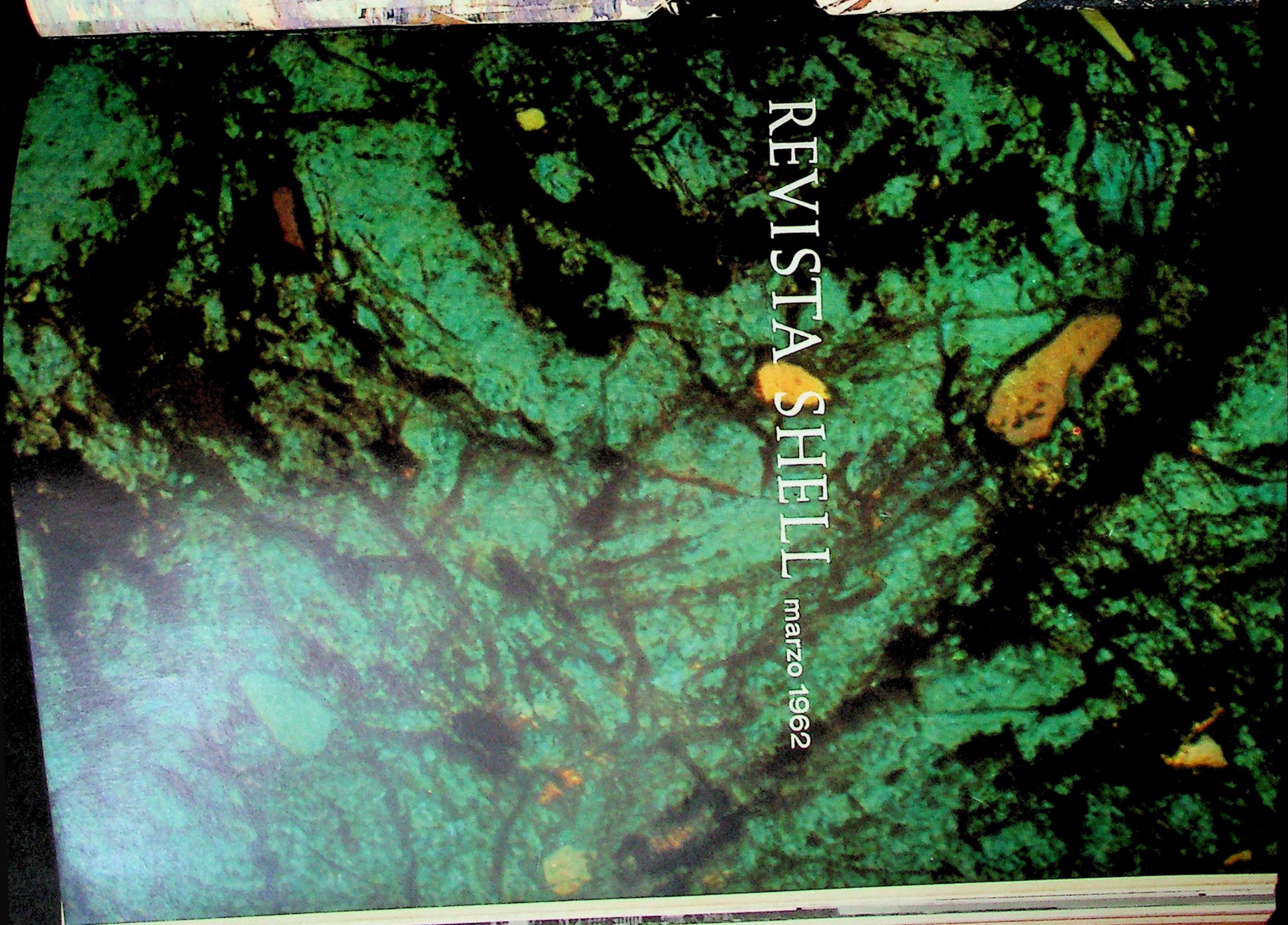




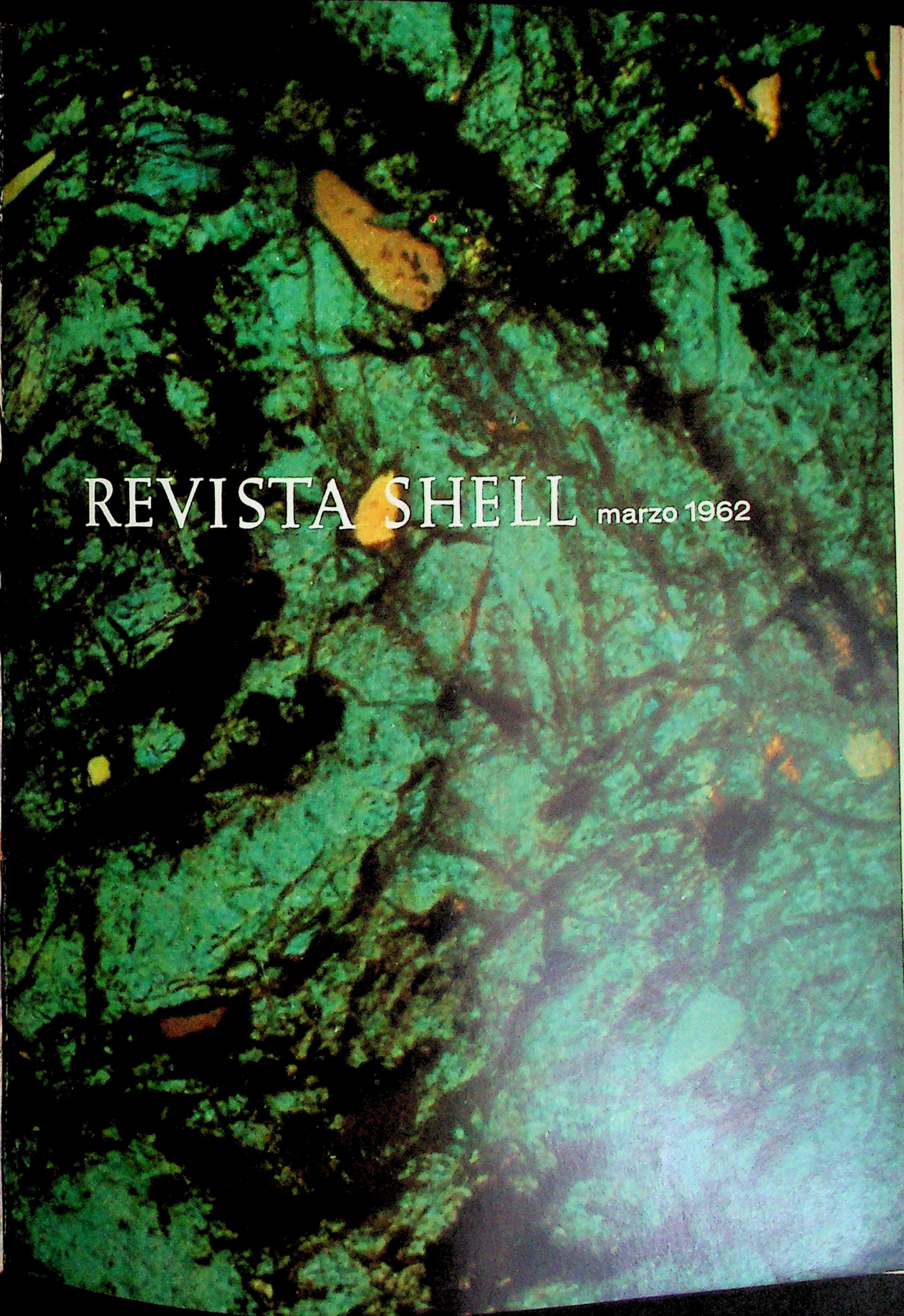
REVISTA SHELL

marzo 1962





REVISTA SHELL marzo 1962





NUESTRA PORTADA

La impresión de muchos de los lectores al ver la portada y contraportada de este número de la Revista Shell, será de asombro al descubrir que los minerales, a pesar de su aspecto sencillo y unicolor cuando se ven a simple vista, se transforman como por arte de magia en formas multicolores al ser estudiados bajo el microscopio.

La finalidad perseguida por el autor al hacer microfotografías como ésta para la exposición del III Congreso Geológico Venezolano, celebrado en Caracas en el año de 1959, fue presentar tanto las características físicas de los minerales como sus fascinantes posibilidades plásticas.

Como no le corresponde al autor hacer comentarios sobre las posibilidades estéticas de las mismas, solamente se concretará a describir en forma sucinta el procedimiento seguido para obtener dichas microfotografías, a fin de que las personas interesadas, puedan aprovechar el maravilloso mundo de color y forma que en los minerales se encierra.

El primer paso es preparar la muestra, haciendo una sección fina de una roca o de un mineral hasta que el grosor de la misma sea de aproximadamente tres micras. Es imposible explicar paso a paso cómo se prepara esta sección fina; los interesados pueden aprender la técnica en cualquier libro de Petrografía Avanzada, en donde claramente se explica la manera de hacerlo. Ya lista la preparación se examina en un microscopio Petrográfico o Polarizante, que es un microscopio compuesto y que se distingue de los corrientes por poseer dos prismas polarizantes, colocados de tal manera, que el mineral al ser estudiado muestre los efectos de color que se ilustran en la fotografía. El microscopio posee además ciertos accesorios especialmente diseñados para producir retardos en la velocidad de transmisión de la luz, lo cual se manifiesta lógicamente en un cambio de color, ya que éste, como sabemos, es una consecuencia de la velocidad de propagación. Además, los prismas polarizantes pueden ser rotados a voluntad del operador, de modo que en una misma preparación se puedan obtener gamas casi infinitas de color y formas. Para fotografiar los minerales se utilizó un aparato de microfotografía especialmente diseñado para ello, acoplado a un microscopio polarizante. Las microfotografías se tomaron en película cortada Ektacolor "L" de tamaño 4 x 5; con una exposición que osciló entre 15 y 30 segundos, de acuerdo a las características específicas de cada mineral.

Los interesados, que lógicamente no tienen a su alcance instrumentos especialmente diseñados para hacer microfotografías, pueden sin embargo, obtener resultados satisfactorios utilizando cualquier cámara de lente removible, colocándola encima del microscopio y aprovechando el sistema de lentes del mismo, que reemplazarán el objetivo de la cámara.

El autor desea expresar su agradecimiento a la Compañía Shell de Venezuela que patrocinó, junto con el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, la preparación de ilustraciones como ésta para la exposición del III Congreso Geológico Venezolano. Caracas, enero de 1962.

FELIX GALAVIS S.
Geólogo

sumario

LA VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ *Lewis Hanke* 5

NUESTRO PATRIMONIO: RAFAEL MARÍA BARALT 11

LA PRESIÓN DEMOGRÁFICA EN EL VALLE DE CARACAS *Federico Brito Figueroa* 14

OBRAS REPRODUCTIVAS: LA NUEVA MITOLOGÍA *Luis Fernando Yépez* 26

CARACAS ES MI PATRIA *Augusto Mijares* 33

EL TABACO EN LA CERÁMICA DE DELFT *Walter Dapont* 41

ASPECTOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN VENEZUELA *George Contsoumaris* 51

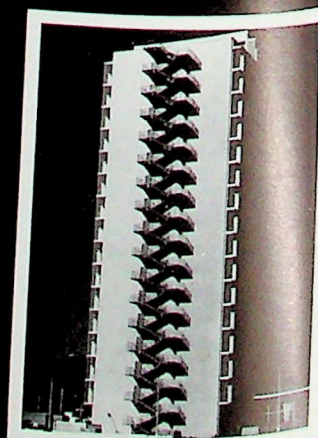
PROYECCIÓN DE LA INDUSTRIA PETROLERA 59

TRES MOMENTOS DE LA HISTORIA DE AMÉRICA *Oski* 63

"NUESTRA FOTO"

El arte en la arquitectura funcional. Arquitectura de "cajita de fósforos". Ejemplo internacional: la sede de las Naciones Unidas, Nueva York. Ejemplo nacional: el edificio de La Estancia, sede de las oficinas de la Compañía Shell de Venezuela, Caracas.

El fotógrafo-artista busca y rebusca; rebusca y halla, planos y formas, luces y sombras hasta lograr imágenes desconcertantes fuera del ir y venir diario, que como la que recoge NUESTRA FOTO, nos muestra algo tan simple como las escaleras de salida de emergencia —y urgencia— de las fachadas Este y Oeste, que cegando el sol de amanecer y atardecer, sirvieron a G. Bernocchi B. para lograr esta poco común fotografía entre las muy numerosas que ha merecido el edificio de Chuao.

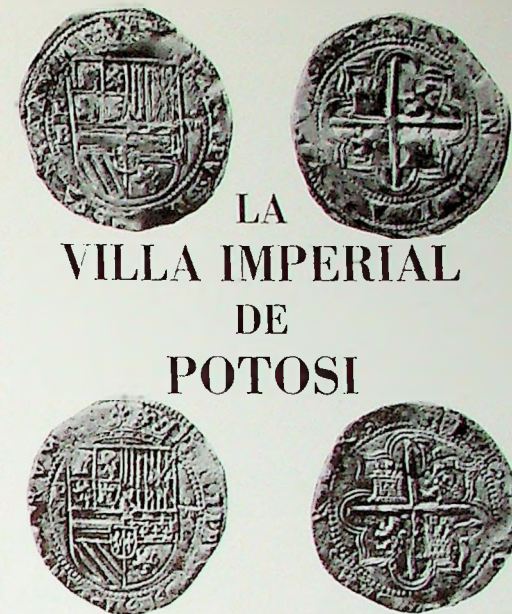


Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela
Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación
Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen
Distribución gratuita

Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista



El cerro de plata de la Villa Imperial del Potosí, según un viejo dibujo en colores. (Esta es la primera vez que se publica dicho dibujo, perteneciente a la "Hispanic Society of America", Nueva York, y a la que la Revista Shell agradece la deferencia que le ha sido hecha al ofrecerle las primicias de su impresión)



LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI

por LEWIS HANKE

El descubrimiento del nuevo mundo excitó en tal forma la imaginación de los españoles que llegaron a considerarlo como el más grande de los acontecimientos desde la venida de Cristo, y muchos de ellos fueron trasladados a él, determinando así, por lo menos, una parte de su historia. Aun cuando los exploradores españoles vagaban por vastas áreas de tierra y mar, y los misioneros intentaron cristianizar a millones de indios, sin embargo elaboraron historias y recogieron material histórico en una escala monumental. Algunas de estas narraciones reflejan la alegría y el entusiasmo que la conquista producía en los jóvenes y vigorosos españoles de la época del Renacimiento. El valiente individuo que ascendió al cráter humeante de un volcán mexicano, descubrió justamente lo que había debajo de la emanación de humo; la señora del Gobernador Pedro de Valdivia, quien trató de desalentar a los indios sitiando a Santiago de Chile, cortando personalmente las cabezas de una media docena de caudillos conservados como rehenes y haciéndolos rodar en medio de las tropas de los invasores; el dominicano Luis Cáncer, quien avanzó inflexiblemente para cristianizar a los indios de Florida, a pesar de la predicción —que se cumplió más tarde—, de que solo lograría ser sometido a muerte cruel; éstas y muchas otras flamantes figuras aparecen en los informes de los españoles en América, durante el siglo dieciséis.

Aunque muchas de dichas historias de crueldad, piedad y heroísmo figuran en las declaraciones hechas por los españoles individualmente sobre sus hazañas, se reunió gran parte del material histórico con el fin de suministrar a la Corona y al Consejo de Indias, información con fines administrativos. Por medio de un cuestionario que se elaboró y que fue ideado en España, se requería de cada gobernador en América información específica sobre la historia, la gente, los productos y la geografía del territorio que cada uno de ellos administraba. Iniciado en 1559 en forma de una breve encuesta, este cuestionario aumentó hasta llegar a cincuenta artículos en 1573, y por

Arriba, derecha: Monedas de Ocho Reales acuñadas en Potosí durante el reinado de Felipe II (1556-1598)



Página de la Historia manuscrita de Orsúa y Vela. (De la Biblioteca de Palacio, Madrid)

pías auténticas al Consejo de Indias, de manera que pudiera escribirse una historia verdadera y general de las Indias.

Además de esta documentación oficial y de las narraciones personales de grandes hechos que se realizaron, se desarrolló otro tipo de historia, a medida que los españoles comenzaron a contemplar con interés la conquista y a dedicarse a contar ellos mismos la historia de instituciones o sucesos especiales. Con excepción del trascendental descubrimiento de América y de las dramáticas conquistas de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, pocos temas lograron despertar así, de manera continua el interés y causar la admiración de las generaciones sucesivas, como la fabulosa historia de la mina del Potosí, en el Perú. Por más de cuatrocientos años, los *Potosinos* reales y también otros, han compuesto poemas, escrito novelas, piezas de teatro e historias relacionadas con el excitante y sangriento pasado de esta montaña de plata situada en los altos Andes.

Entre los españoles que redactaron largos informes para las autoridades gubernamentales con la esperanza de determinar su acción, fue el operario de un taller destinado a reducir material de plata, de nombre Luis Capoché, quien elaboró una descripción del descubrimiento de la mina y su posterior y enorme desarrollo, así como también la historia de su vida social y económica hasta 1585. Capoché probablemente nació en Sevilla; él cuenta que cuando joven vio allí y quedó maravillado ante un curioso artefacto pintado en las paredes de la casa de un señor de nombre Juan de Marroquí, quien se había hecho rico en Potosí y había adoptado, como su propio escudo, el hornillo de barro que los indios utilizaban para fundir el mineral de plata. Fue el primer conocimiento que de la mina tuvo Capoché, aun cuando en Sevilla en aquellos días, deben haberse exhibido muchas pruebas de las riquezas traídas del Nuevo Mundo. Como uno de sus orgullosos historiadores aseguró en los tiempos en que Capoché escribía su relato, "se habían traído de América a Sevilla suficientes tesoros como para pavimentar sus calles con oro y plata".

La "Relación de Potosí" hecha por Luis Capoché no es una historia formal que se haya desarrollado basándose en líneas estrictamente cronológicas, ni tampoco una historia ajustada exactamente a la realidad. Durante el curso de su relato, sin embargo, Capoché suministra mucha información de interés

histórico. El había hablado con personas que se encontraban en Potosí en el momento del descubrimiento o poco después, y utiliza diligentemente material que debe haber constituido informes confidenciales sobre la propiedad y producción. Su propia experiencia en Potosí le permite en forma valiosa vislumbrar la vida de este floreciente campo minero. Las casas son pequeñas y humildes, causando rápidamente la impresión de ser pobres, aunque de materiales costosos, y construidas sin prestar atención alguna al bienestar público ni al futuro crecimiento de la ciudad. No hay ningún reloj público, aun cuando los potosinos disfrutaban de suficiente opulencia para invertir grandes sumas en atavíos femeninos. Y hay una nota de inconsciente orgullo en la observación de Capoché, en cuanto a esta sociedad tan costosamente trajeada: "Es tal el lujo en el vestir de las mujeres, que ellas podrían competir con las mismas españolas". En medio de toda esta riqueza, sin embargo, Potosí no podía vanagloriarse de tener un solo hotel ni siquiera una hostería, en donde los extranjeros atraídos por la fama de la mina, pudieran vivir. La tradicional hospitalidad española entró luego en juego, y se dispuso de sitios para amigos y paisanos en las casas particulares, que se convirtieron en albergues permanentes en donde los visitantes se trataban con "gran liberalidad".

Los mercados de Potosí eran los más animados en todo el Perú, y la "Relación" tiene mucho que decir sobre este aspecto. Capoché describe con lujo de detalles las cantidades, calidades y precios de las mercancías, alimentos y bebidas, ansiosamente consumidos por los potosinos. Las ganancias eran tan jugosas que aun los caballeros españoles se dignaban dedicarse al comercio; 1.200.000 pesos se gastaban anualmente, sólo para pagar el costo de los trajes de las castellanas. Otro millón de pesos se invertía en hojas de coca, que los indios masticaban mientras trabajaban en las minas.

La "Relación" no suministra mucha luz sobre los diversos tipos humanos, gloriosamente encontrados en Potosí. Debemos recurrir a otras fuentes para conocer acerca de ellos — los conquistadores (incluyendo uno que gozó la fama de ser pariente de Ignacio de Loyola y esposo de una princesa india), nobles, músicos, farmacéuticos, pasteleros, frailes, un negro pregonero montado en un fino caballo, comerciantes, sastres, carpinteros, mecánicos y técnicos tenían que manejar las fábricas; vagabundos, marineros y extranjeros de diversas tierras, incluyendo a un disfrazado turco. Algunos de los indios igualmente, tenían tanto ingenio y eran tan independientes como los españoles. Don Juan Colqueguarache, principal caudillo de Quillacas, expresó su deseo de legitimar sus cinco hijos naturales, y dentro de un verdadero espíritu de Potosí quiso también que tres de ellos fueran educados en España, y que así lo informara el Juez de Marienza al rey, "de modo que puedan ellos conocer la Corte y hacerse conocer también en Su Majestad". Marienza recomendó una acción favorable en esta solicitud, ya que sin el ejemplo y la influencia de don Juan "los indios no trabajarían nunca en las minas".

Los mineros mantenían costosas amantes y abundaban los jugadores; los potosinos se entregaban a brillantes y caballerescos torneos, desfiles y otros placeres de sabor medioeval; las corridas de toros eran populares; diariamente ocurrían escándalos y crímenes. En la "Relación" no se encuentra gran cosa acerca de este aspecto familiar de la vida de Potosí. Ni tampoco se menciona en ella las encarnizadas y sangrientas batallas que desde los primeros años se sucedían entre las varias "naciones" de las diferentes provincias de España, que ensombrecen tanto la historia de Potosí. Tampoco describe Capoché el gobierno político de este campo minero, en el cual desempeñó tan prominente papel el cabildo o concejo municipal formado por poderosos y a veces arrogantes mineros.

Al E. Señor Don Hernando de Torres y Portugal, conde del Villar y Virrey del Perú, Mi Señor.

Después de las obligaciones generales que tenemos a V. E. tan yndio y bien aventurado apuesto a estos Reynos en mucha su Magestad por la mil que les ahecho en proueer a V. E. por visorrey de ellos con cuya venida y auernos abido tan felice y buena suerte estas dos Republicas de españoles y naturales an desahido por esta dos contento y se conase bien en ellas las mudanzas de su alegría y una viua esperanza de su Restauracion pues an de ser porueradas de un principe tan xpianissimo y de tan claro y penio, prauedad, Virtud y prudencia quanto fue necearia para merdissima mente tener el gouerno de estos Reynos y por ser el desta Villa el más importante y arduo que tiene V. E. y pender de la conseruacion y aumento de todo lo restante me parecio dar principio en servir a V. E. ha yendo a la P. la non de lo q'es este asientos yerro y el estado en q'estan y como con todas las de la provincia y ley de los reytos y otros particulares tocantes a su gouerno Reuendo algunas cosas que an succedido para q' mejor se entienda la dificultad que tienen los nepetas desta nueva tierra que asido mi principal intente que aunque V. E. es con fama de bismo en ellos son tan diferentes los de aca. por la singularidad y fusado de su materia no se dexan comprehender sino es por la experiencia en su uerdad adquirida y era posible Representarles de tantas maneras y tan aduicadas y fuera de su tpo y lugar que por algun tpo Vuete Reio en anotar y elegir el verdadero que es lo que comunmente fuele succeder en los nuevas gouernos mas V. E. como prudentissimo Venera las dificultades y enredos de este laberinto que son muchas alcanzando Victoria que de Dios con perpetua celebridad del nombre de V. E. quien supli laabi este pequeño seruiio no considerando lo poco q' es en la voluntad con que lo ofrecio la qual tengo de bida al cruas de V. E. cuya F. X. persona me ener grande y ponga en la grandeza q'merita con ansantamiento a mi yorraldo. De Potosi adio de agosto de 1585 años.

F. X.

De U. F. X.

(ruado q'ous F. X. manos Reba)

Luis (apoché)

La "Relación" atribuye especial importancia a quienes intentarían descubrir la mentalidad de la gente de la época. Potosí estaba situado en uno de los lugares más inaccesibles de los Andes Peruanos, pero su influencia se sentía en muchos sitios distantes de América y aun más lejanos. La poderosa atracción ejercida por las noticias del descubrimiento de las primeras minas peruanas, fue causa de que las islas del Caribe quedaran despobladas. "Dios mío, al Perú"..., exclamaban muchos españoles, mientras se precipitaban hacia los Andes, que suponían ricos en oro. El descubrimiento del Potosí aumentó la afluencia, hasta que la Villa Imperial se hizo conocida, como la "Babilonia del Perú"..., en donde todo era mejor, más fastuoso y más esplendoroso que en ninguna otra parte — una especie de Texas de aquellos días.

No importaba que los españoles y extranjeros que se precipitaban hacia la montaña para obtener una parte de la corriente de plata, desde la cornucopia de Potosí, tuvieran que quebrantar numerosas leyes para llegar allí, o sufrir enfermedades y privaciones una vez hubiesen llegado. Muchos recién llegados alcanzaron allí nombre y fortuna como comerciantes o como mineros. Existen en los archivos fuentes de información que documentan esta volubilidad social, pero no pueden aún obtenerse. La historia de Nicolás de Guevara es probablemente típica de muchos nuevos ricos. Llegó a Potosí en 1581 y se hizo pronto tan rico que pudo darse el lujo de satisfacer su orgullo comprando una oficina municipal por 42.000 pesos. Esta fue "la más costosa oficina de su clase en todos los dominios de España", escribió al regresar a casa, pues despachaba allí dinero a castro de sus sobrinos y cuando quiso casarse con una joven peruana (*criolla*) que era su prima en primer grado, se solicitó una dispensa papal.

Todos los diversos aspectos de la vida, incluyendo el aspecto religioso, fueron afectados directamente por el río de plata que fluía de la montaña. Los mineros gastaban en forma ostentosa no sólo durante su vida, mediante donaciones espectaculares a iglesias y monasterios, sino también en la muerte, arreglando suntuosas ceremonias de funerales. Los deportes eran muy populares y producían grandes sumas a quienes organizaban los juegos de pelota. El Virrey Toledo fue hostil a este deporte y creía que atraía haraganes y causaba pérdida de tiempo, que debía emplearse mejor explotando la plata. La presión para producir y la determinación de aprovechar las oportunidades de ganar que ofrecía Potosí se sentían por doquier en la Villa Imperial. Aun las prohibiciones antes existentes contra los nobles que se dedicaban al comercio se debilitaron y muchos españoles se hicieron ricos, como observara Cieza de León: "utilizando simplemente dos o tres mujeres indias para traficar en la feria".... Puesto que la riqueza llegaba rápidamente y en ocasiones en forma espectacular para los potosinos, ya fuese por medio del comercio o de la minería, la idea de que los hombres alcanzaban fortuna por casualidad o por el sudor de la frente de otros hombres, y no por sus propios esfuerzos, se fijó en la mente de los españoles con más firmeza aún que antes.

La "Relación" de Luis Capoché resulta ser particularmente útil al moderno estudiante del Potosí, durante el período formativo de su historia entre 1545-1585. Su reciente publicación, sin embargo, en la Biblioteca de Autores Españoles, hace innecesaria aquí una descripción más amplia puesto que ahora puede disponerse de este espléndido relato acerca de la acción española en América.

DEDICATORIA de la "Relación" de Capoché, al Virrey del Perú, agosto de 1585. (Del Archivo de Indias, Sevilla)



8

REVISTA SHELL

REVISTA SIELL.

3. Trabajo de minería en el codiciado cerro. (De Theodore de Bry)



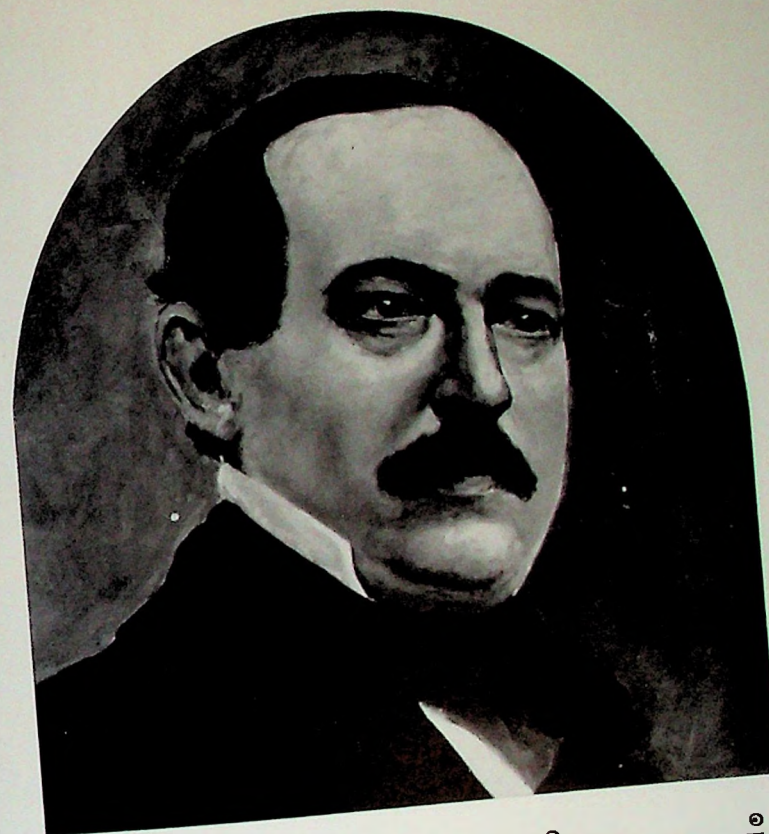
"Las Minas de Plata del Potosí", impreso en Londres, en 1698. (Del libro de William Walter, "Ensayo sobre el valor de las Minas, del finado Sir Carberry Price")

reales. Probablemente aparece en la historia la inevitable fricción entre los españoles nacidos en Perú (criollos) y los españoles peninsulares, y en toda la historia puede verse cuán difícil fue la tarea del rey y del virrey de mantener bajo control a los facciosos potosinos.

De tiempo en tiempo el autor dedica un capítulo o parte de un capítulo a relatar la historia de la vida y trabajos apostólicos de varios eclesiásticos, lo que constituye una valiosa información para el estudiante de historia eclesiástica. La fundación de monasterios, iglesias y organizaciones de caridad por los mineros ricos y piadosos está mencionada en la historia. El autor igualmente no deja de censurar "aquellas escandalosas querellas eclesiásticas que no hicieron bien a la Cristianidad en esta ciudad". La historia contiene también una descripción de la justicia española aplicada a traidores, sodomitas y hechiceros, así como también esos trozos pintorescos, tales como el capítulo "Sobre la muerte de un Avaro y el Curioso será desechado", y "Cómo el Capitán Francisco de la Rocha trató de envenenar al Presidente" y "Las grandes procesiones y oraciones que se hicieron en esta ciudad cuando llegaron las noticias del terrible terremoto de Lima".

Puesto que la historia fue completada hace unos doscientos años, se han hecho varios intentos para publicar el trabajo, pero estos esfuerzos todos fracasaron por una u otra razón. Actualmente, la "Brown University" en Providence, Rhode Island, que posee una de las copias del manuscrito, proyecta publicarlo como parte de la celebración de sus doscientos años, que tendrá lugar en 1964. El doctor Lewis Hanke, de la Uni-

versidad de Texas, está editando el trabajo con la ayuda del doctor Lawrence Wroth de "Brown University", del doctor Gunnar Mendoza de la Biblioteca Nacional de Sucre, Bolivia, y del profesor José de Mesa, de la Universidad de San Andrés en La Paz, Bolivia, y su esposa. Parece que, a la larga, la Villa Imperial de Potosí tendrá publicada una historia digna de sus sangrientos, fascinantes y gloriosos anales.



Nuestro Patrimonio

Rafael María Baralt.

El nombre de Rafael María Baralt se lee en cuanto libro, revista, periódico o texto se refiera a la cultura intelectual venezolana. En efecto, es uno de los clásicos de las letras, no ya sólo en Venezuela y América, sino en toda la esfera de habla castellana. Rafael María Baralt, es, sencillamente, un clásico.

1. La vida

Nació el 3 de julio de 1810 en la ciudad de Maracaibo, capital del Estado Zulia, Venezuela, y murió el 4 de enero

de 1860 en la ciudad de Madrid, capital de España. Sus padres se llamaron Miguel Antonio Baralt y Ana Francisca Pérez, marabino él con origen catalán y ella oriunda de Santo Domingo.

Vida accidentada fue la suya, tanto por el temperamento de su carácter como por las circunstancias históricas que lo rodearon. El mismo año de su nacimiento fue el de su salida de Venezuela, camino de la patria materna, Santo Domingo, donde ha de permanecer hasta 1821. En esta última fecha regresa a Maracaibo y comienza su intervención en la historia



Calle del Marqués de Santa Cruz
—Calle Ancha o Calle del Comercio—
de Maracaibo. hacia 1886

Casa de los señores Estrada Mac Gregor.
Maracaibo, Estado Zulia. Abril de 1896



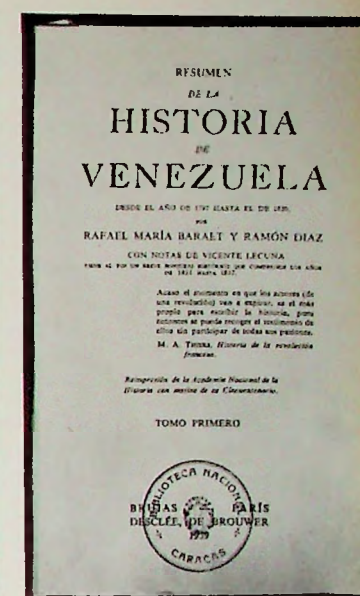
venezolana. Ingresó al Cuerpo de Cazadores Volantes y está en campaña hasta 1823, cuando inicia sus estudios en la ciudad natal. La guerra había interrumpido el normal proceso de la educación. Entre 1826 y 1828 estudia en Bogotá las materias de la Latinitud, Derecho Público y Filosofía y obtiene el grado de Bachiller. En 1828, a su regreso a Maracaibo, es nombrado Oficial de la Administración de Correos del Departamento del Zulia. En 1830 interviene en el movimiento político para separar a Venezuela de la Gran Colombia, firmando el acta de Maracaibo, y es Secretario de Santiago Mariño en la campaña del Táchira y Cúcuta, para el mismo objeto de la disolución de Colombia. En 1831, Teniente ya del Ejército, ingresa a la Academia Militar de Matemáticas, ejerciendo

una cátedra de Filosofía al mismo tiempo. En 1832 se gradúa de Agrimensor.

a) Actuación pública

No fue muy intensa su intervención en el campo de la política, pero no escapó a ella. En 1833 figura como miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y en 1835 se suma al grupo que apoya a José María Vargas frente a la Revolución de las Reformas. En este mismo año es ascendido a Capitán de Artillería. En 1841 es enviado a la Guayana Inglesa y luego a Londres como Agente Venezolano; el Ministro en Inglaterra era Alejo Fortique. Su trabajo consiste en

REVISTA SIELI



acopiar datos acerca de los límites de Venezuela con la Guayana Inglesa. Desde 1845 actúa en la vida pública española, como publicista y teórico político, adscrito al Partido Progresista.

b) Viajes

El 11 de julio de 1840 había viajado a París con el único objeto de imprimir su libro de Historia. Le acompañó su colaborador Ramón Díaz Flores. En agosto de 1841 regresó al país.

Su segundo viaje fue a Londres, como queda dicho. En marzo de 1842 llega a Sevilla y después de cumplir con la misión que le llevó allí, decide establecerse en España.

c) Actividad intelectual

En 1839 Baralt, que había ya escrito artículos destinados a las Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País, colabora en "La Guirnalda" de José Luis Ramos, y en "El Correo de Caracas", así como en "El Liberal". Dado a la tarea de escribir su Historia, viaja a París para publicarla y luego produce su Memoria sobre los límites de Venezuela con la Guayana Británica.

Establecido en España, interviene en la política y en la vida literaria con gran intensidad. Publica en revistas y periódicos, es militante de la Unión Liberal, obtiene Premios para su obra de escritor, es elegido Académico de Número de la Real Academia Española como sucesor de Donoso Cortés (1853), llega a ser Ministro Plenipotenciario de la República de Santo Domingo y Administrador de la Imprenta Nacional al mismo tiempo que Director de la "Gaceta de Madrid".

d) Los Libros

Con motivo de celebrarse el centenario de la muerte del ilustre escritor, la Universidad del Zulia decidió la publicación de las Obras Completas de Baralt. En el volumen I, en la

Introducción a la Edición, se señalan los títulos de la copiosa obra que por primera vez se sistematiza. En esas Obras se recogerá, pues, en forma sistemática, la herencia científica y literaria del escritor zuliano. Pueden mencionarse sus obras fundamentales:

1. *Resumen de la Historia de Venezuela*. París, 1841, y reediciones.
2. *Diccionario de Galicismos*. Madrid, 1855, y reediciones.
3. *Letras Contemporáneas* (libro donde se recogen escritos sobre diversas materias, publicado por Rufino Blanco Fombona).

Sus estudios, artículos, poesías, se han publicado en folietos, libros y revistas de España y América. Los seis volúmenes de sus *Obras Completas* contendrán los temas ordenados así: Historia, Estudios Filológicos, Escritos Literarios y Prosa Política y un tomo final de exégesis titulado "Miscelánea Baraltiana".

Obra densa, bien escrita, ejemplar en su forma y en su intención es la de Rafael María Baralt. De allí su prestigio a través del tiempo y su magisterio cada vez más señalado en las generaciones venezolanas.

NOTA: Para una visión general de la vida y obra de Baralt véase la Ficha Bio-Bibliográfica publicada por el Profesor Pedro Grases en "Revista Nacional de Cultura", N° 136, setiembre-octubre 1959, publicada en separata como Aproximación a un Centenario; y la Introducción a la Edición, del Profesor Guillermo Díaz Plaja, en el vol. I de las *Obras Completas*.

REVISTA SIELI

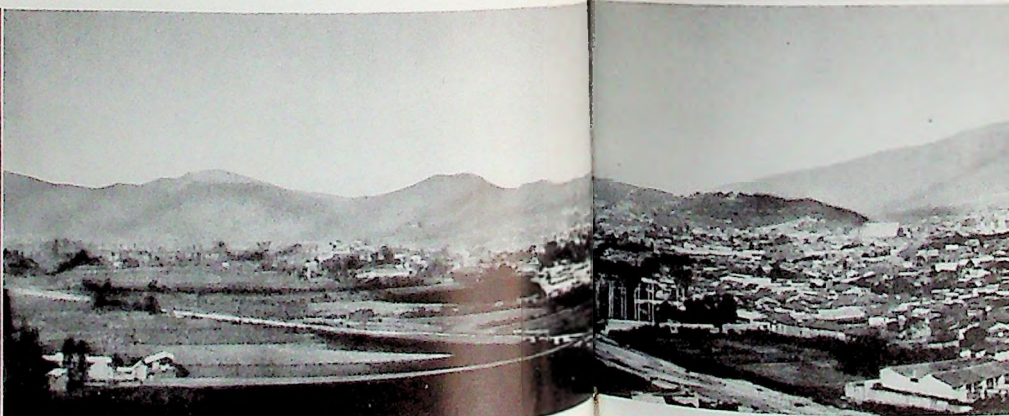
LA PRESION DEMOGRAFICA EN EL VALLE DE CARACAS

POR FEDERICO BRITO FIGUEROA

El Valle de Caracas —altura media 900 metros sobre el nivel del mar, 50 kilómetros cuadrados de superficie— es una depresión en la que el río Guaire y las quebradas que a ella afluyen han depositado progresivamente terrenos aluviales-fluviales. Sobre el origen de este Valle existen dos hipótesis: a) La que estima que anteriormente se trataba de un lago que luego encontró un desagüe por El Encanto, cerca de Petare, y b) La que considera que el antiguo drenaje se realizaba por la quebrada de Tacagua y que un deslizamiento de tierras en Catia determinó que esta quebrada perdiera caudal de la cuenca depresional, dando lugar a una captura de aguas por el río Guaire (1).

El estudio de las fuentes históricas permite estimar, a grandes rasgos, el proceso de poblamiento del Valle de Caracas. Los informes consignados por algunos de los soldados que participaron en la conquista del centro, calculan su población hasta en 50.000 indígenas, mientras que Garci-González estima únicamente 30.000 en el momento de la fundación de Caracas. Francisco Infante calcula 25.000 y Sánchez Córdoba y Pérez de Valenzuela 20.000, aunque algunas fuentes modernas llegan a considerar que la población de la "Península de Caracas" podría ascender hasta 60.000 habitantes (2).

El contacto con los colonizadores europeos se tradujo en un violento descenso de la población aborigen, tanto que la *Relación* firmada por Juan de Pimentel estima que para 1578 la población indígena apenas ascendería a siete u ocho mil jefes de familia. Eduardo Arcila Farías, trabajando con fuentes documentales de primera mano y cotejando las declaraciones de diferentes testigos, presenta un cuadro que evidencia el des-



censo que sufrió la población indígena del Valle de Caracas en el período 1567-1580.

La ciudad de Caracas, fundada en 1567, tenía en 1580 una población de 2.000 habitantes, y para 1696 ya había aumentado

Testigos	Año 1567	Año 1580	Disminución
Garci-González	30.000	11 ó 12.000	19 ó 18.000
Fco. Sánchez de Córdoba	20.000	12.000	8.000
Juan Pérez de León	8 ó 10.000	4 ó 5.000	4 ó 5.000
Juan Pérez Valenzuela	20.000	4.000	16.000
Francisco Infante	25.000	6.000	19.000
Varias versiones	40 ó 50.000	—	—

(1) Vila, Marco Aurelio, 1949-1950, pp. 149, ss.
(2) Arcila Farías, Eduardo, 1957, pp. 62, ss.; Rojas, Aristides, 1944, pp. 221, ss.

a 6.000 almas, cifra que denotaría —Rojas— que la población de la ciudad cada 73 años. Los datos aportados por Martí presentan a Caracas con una población para el año de 1771, cifra que indica de la ciudad aceleraba la tasa de incremento duplicarse cada 46 años. Hacia fines de de Segur estimó 20.000 habitantes. En el siglo XIX Humboldt calculó 40.000 almas, Díaz, quien elaboró sus cálculos sobre la población eclesiástica, estimó la población de 60.000 habitantes (3).

Cuando Francisco Depons visitó la Venezuela y revisó los archivos y padrones a la conclusión de que Caracas tenía en el siglo XIX una población de 42.000 habitantes, agente inglés que estuvo en Caracas en 40.000, y Manuel Palacio Fajardo, 45.000.

La población de Caracas sufre un descenso en razón de la guerra de independencia librada en aquella fecha. Las cifras aportadas por Díaz y las interpretaciones de Aristides Infante que la población de Caracas descendió a 10.000 víctimas del terremoto, 5.000 guerra durante 1812-1814, y 14.000 por En 1820 Humboldt escribe que nuevamente población de 20.000 habitantes, cifra que de Sanabria" había ascendido a 29.840 acuerdo con los cálculos de Codazzi apor-

el año de 1829. Interpretando estos guías concluye que la velocidad de crecimiento nuevamente Caracas necesitaba 60 años para duplicarse, cuando en las últimas décadas tenía la tendencia a duplicarse cada 28 años.

Años	Habitantes
1816-1820	21.000
1825	29.846
1829	29.320
1830	30.000
1847	34.000
1849	47.013

(3) Humboldt, Alejandro, "Viaje a las Riberas del Orinoco", Caracas, 1956; Documentos de la Rebelión de Caracas", Irujo, "Relaciones de la Visita General y de Venezuela en 1771-1784", Caracas

nización en antiguas áreas agrícolas del Valle de Caracas y de los Valles del Tuy devino en un poderoso elemento que aceleró la migración de las familias rurales hacia las zonas de ranchos. Los datos aportados por el Censo Socio-Económico del Área de Ranchos denotan que en los Barrios "Sucre", "Unión", "23 de Enero", "Los Arbolitos", "La Planicie", "Observatorio", "La Libertad", "Eucaliptus", "Matapalo", "Andrés Bello", "Morán", "Atlántico", "Las Piñas", "Cerro Piloto", "Cañón", "Porvenir", "Guarataro", "26 de Julio", sobre la base de una población proveniente en un 80% de regiones rurales, el 46% de los jefes de familia emigró entre 1945 y agosto de 1959, es decir, en un período de catorce años, en tanto que en 1936-1944 emigró el 23% y en 1921-1935 únicamente el 18,72%.

La población de Caracas se incrementa con una velocidad todavía más rápida que la del Distrito Federal, de 283.412 habitantes que tenía en 1936 asciende a 495.000 en 1950, en tanto que la llamada "área metropolitana" ascendía para esta última fecha a 693.896 personas. El proceso se acentúa en los últimos años: en 1959 se estimaba la población de Caracas en 900.000 habitantes, en tanto que en el "área metropolitana" ascendía a 1.180.934 habitantes, y para julio de 1960, la población de Caracas ascendía a 970.027 y la del "área metropolitana" a 1.478.628 habitantes, cifra equivalente al 21,72% de la población nacional.

El violento aumento de la población en el Valle de Caracas, que condiciona el poblamiento del Distrito Federal, repercute en el mismo sentido en los Municipios del Distrito Sucre, integrándolos social y demográficamente a la dinámica de la ciudad capital. El fenómeno entra en contradicción con la tradicional estructura político-territorial que mantiene a aquellos municipios como entidades dependientes del Estado Miranda, cuando el desarrollo social, por sobre las limitaciones legales ya ha integrado a Caracas y al Distrito Sucre en una misma unidad demográfica, realidad que reclama una nueva estructura político-territorial a tono con las exigencias colectivas que aquel fenómeno implica.

FEDERICO BRITO FIGUEROA, Venezolano. Nació en La Victoria, Estado Aragua, el 2 de noviembre de 1924. Historiador y antropólogo. Egresado del Instituto Pedagógico, 1949; de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1958; y de la Universidad Central de Venezuela, en Historia, 1960 y Antropología, 1961. Ejerce el profesorado en la Universidad Central de Venezuela y en el Instituto Pedagógico. Obras publicadas: "Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela", México, 1958 (tesis profesional); "Ensayos de historia social venezolana", 1960; "Estructura social y demográfica de historia social venezolana", 1961; "La insurrección de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana", 1961.



das por la Dirección General de Estadística asciende a 19,43%, con una densidad demográfica de 665,28 habitantes por kilómetros cuadrado.

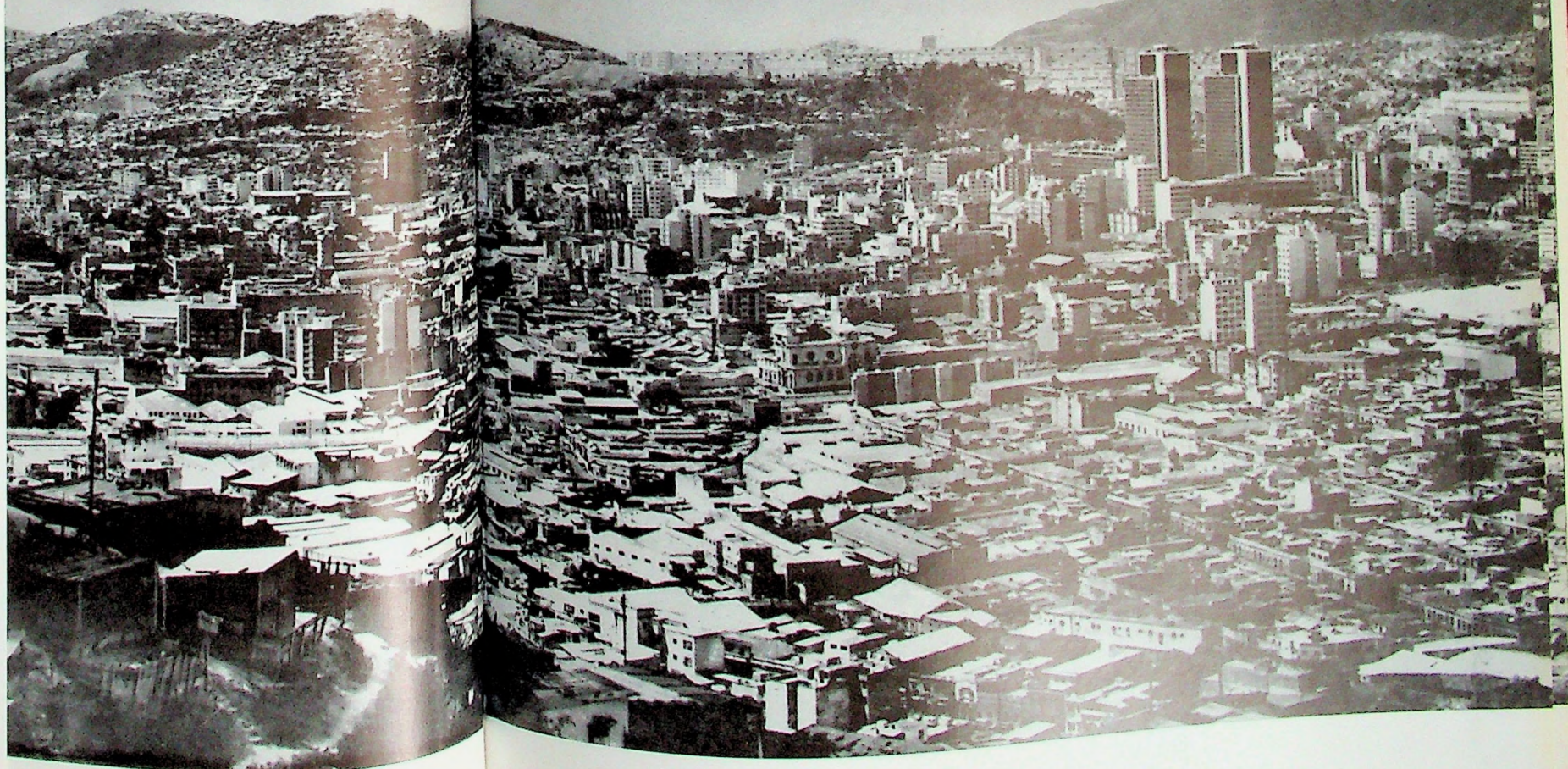
Es significativo señalar —como lo revelan los primeros resultados del Censo Socio-Económico de los Barrios— que la densidad demográfica es todavía mayor en las áreas insalubres, carentes de condiciones para el desarrollo de unidades demográficas estables, como son los barrios censados en donde se concentraba, hasta diciembre de 1959, una población de 270.000 habitantes, distribuidos en densidades que oscilan entre 1.801 y 487 habitantes por hectárea, cuales son los casos máximos y mínimos de los Barrios "Los Eucaliptus" y "La Vega", en la parroquia del mismo nombre el último de ellos.

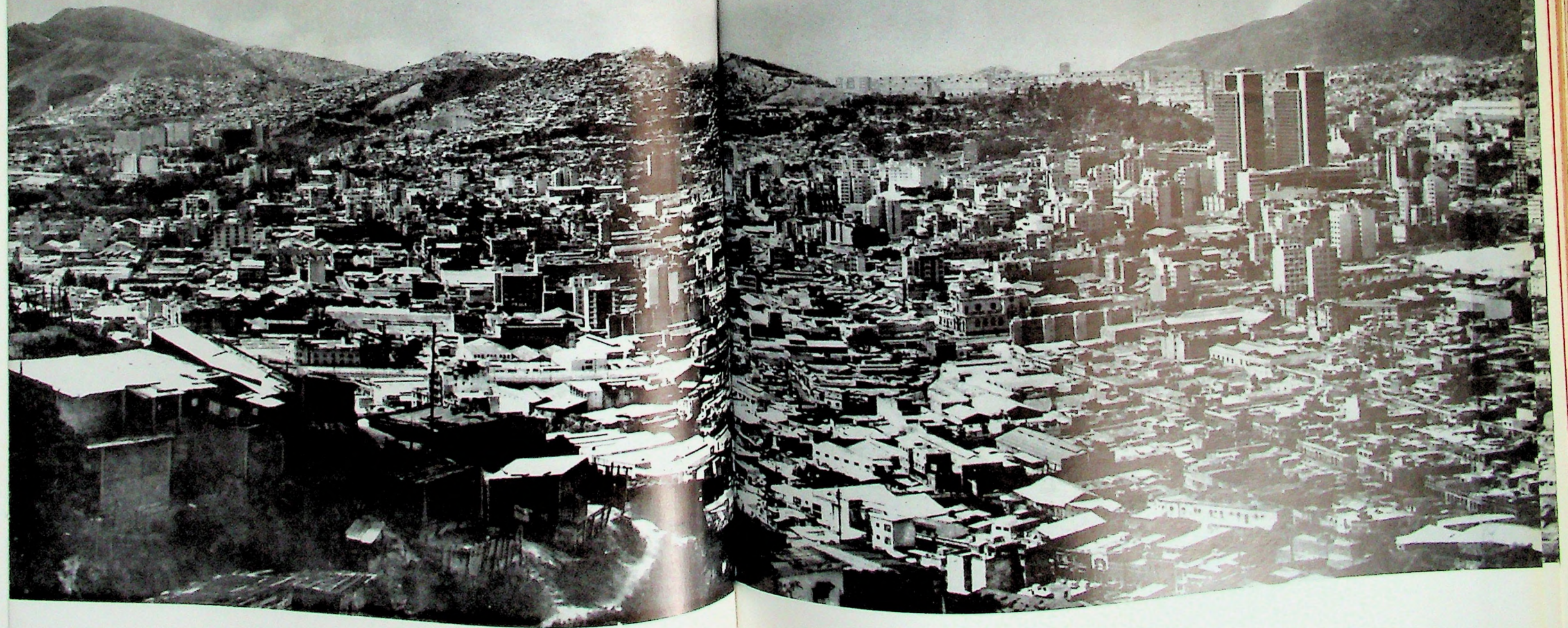
La pirámide de edades de la población del Valle de Caracas sigue en lo general la clásica orientación de las poblaciones jóvenes —amplia base, estrechándose progresivamente hacia el vértice— aunque se constata un elemento significativo: el predominio de las generaciones comprendidas entre los 20 y 29 años. El fenómeno se observa en 1936 y se mantiene todavía en julio de 1958, de acuerdo con los datos aportados por el "Anuario de Epidemiología y Estadística Vital" correspondientes a esa fecha. Podría relacionarse el fenómeno —tentativamente— con la migración rural cuyo volumen modifica sensiblemente la estructura de la población. Sin embargo, la hipótesis que se acepta como válida en sentido universal entra en contradicción con algunos de los datos aportados por el Censo Socio-Económico de los Barrios, porque en éstos, cuya población en un 80% proviene de los centros rurales y suburbanos, la pirámide de edades sigue la orientación clásica de

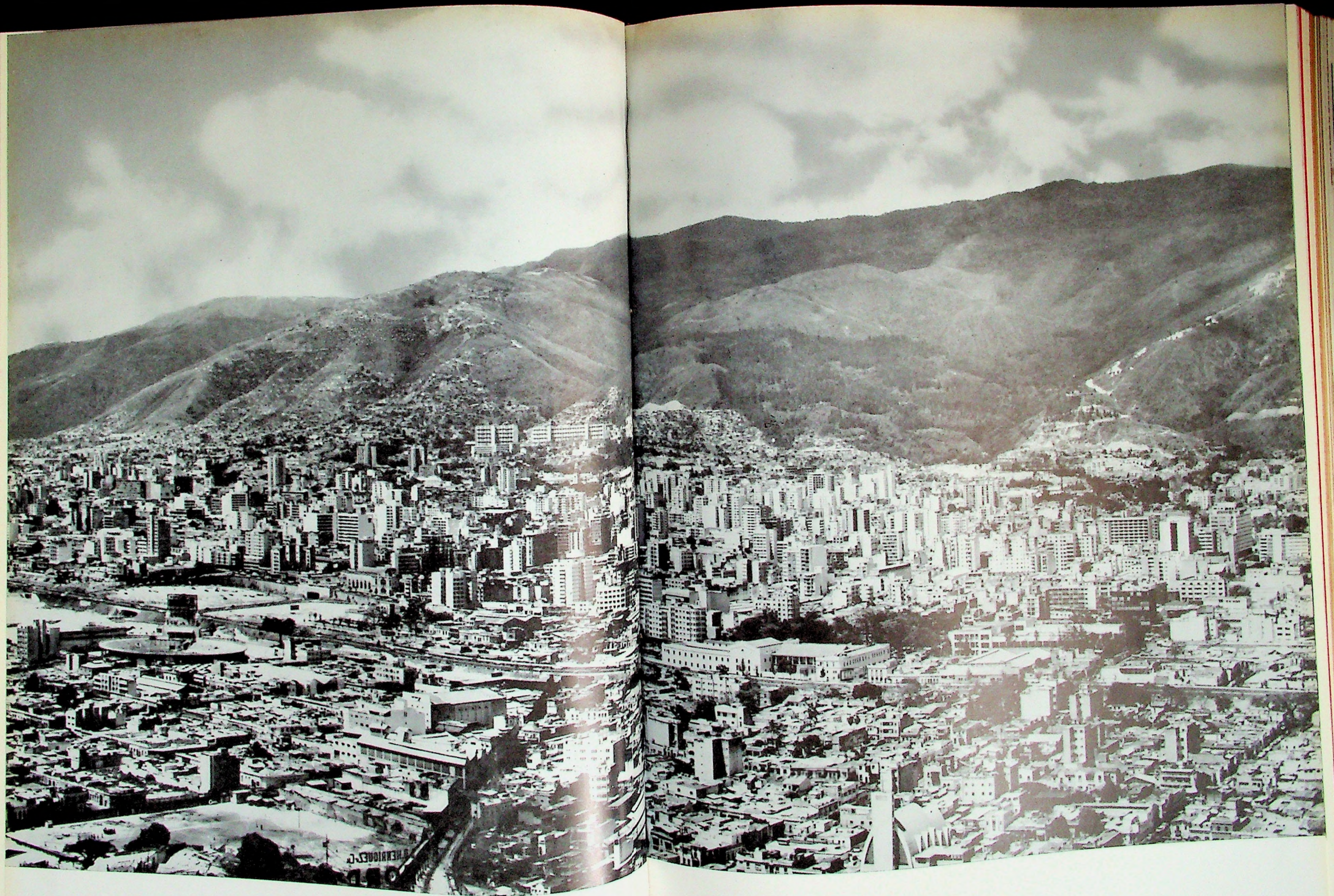


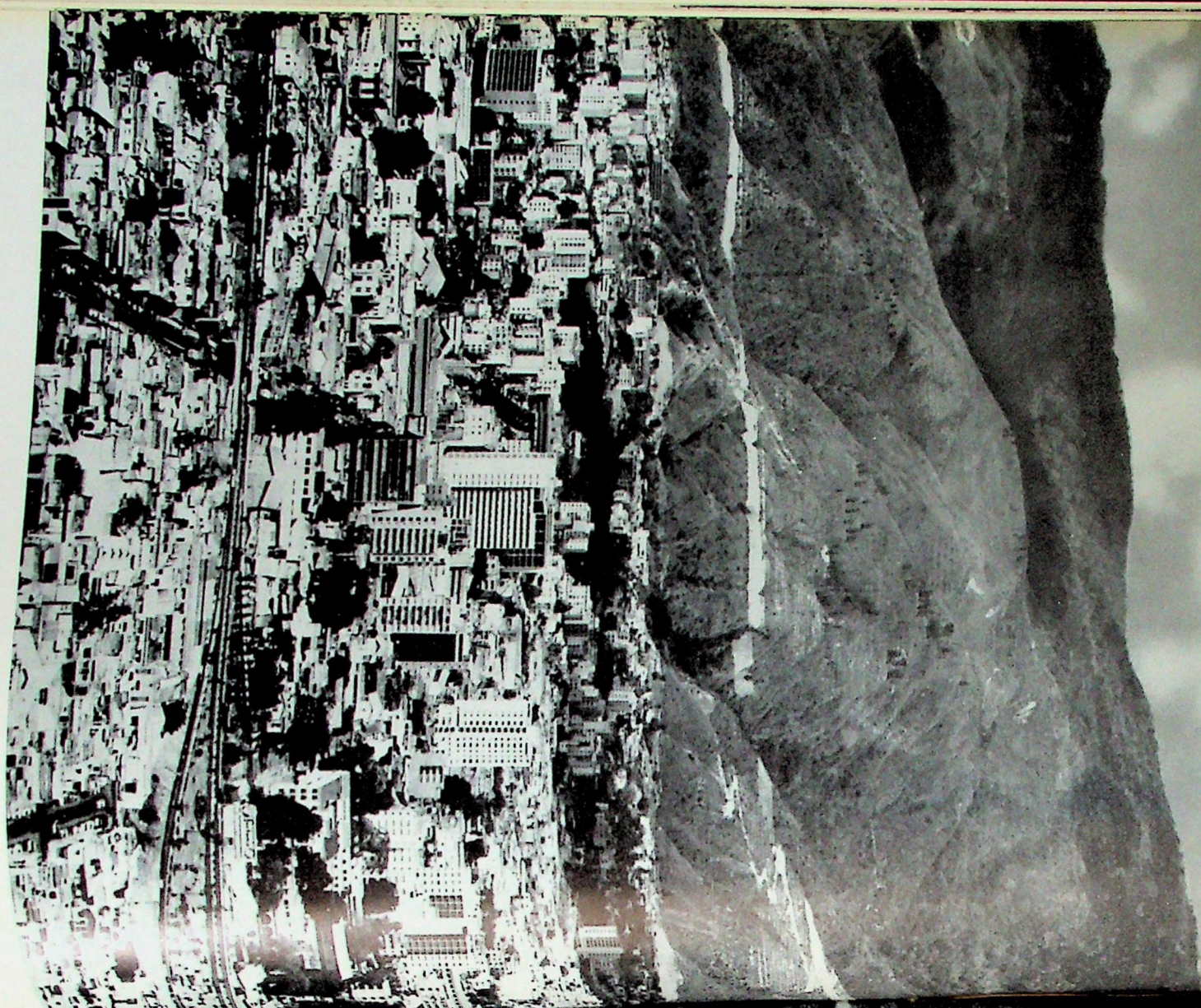
amplia base y progresivo estrechamiento hacia el vértice.

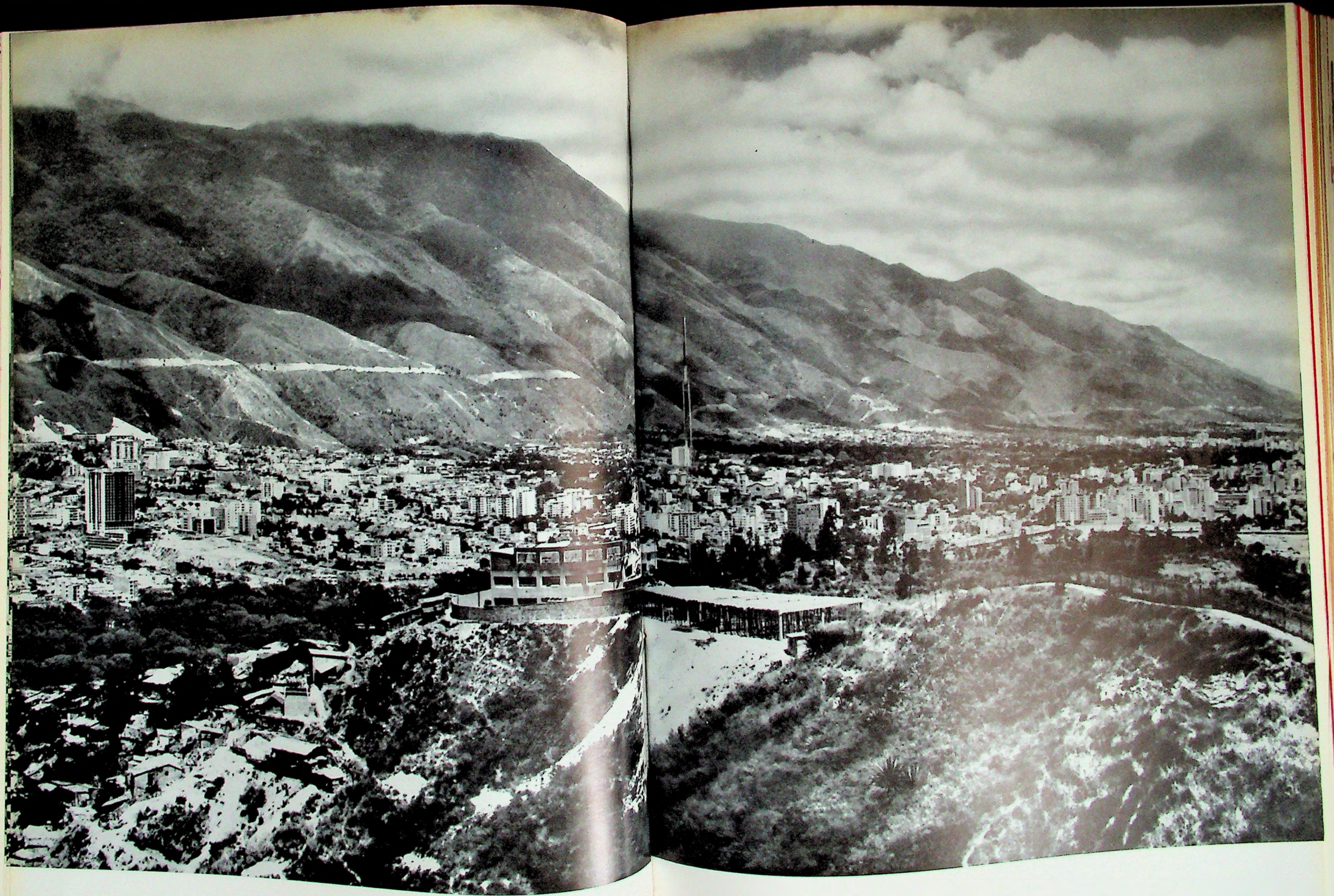
¿Por qué si la migración rural ha modificado sensiblemente la estructura de la población de Venezuela, y especialmente la de Caracas, y, siendo la población del "Área de Ranchos" nativa de las zonas rurales, se observa una diferencia tan significativa? Algunas hipótesis manejadas tentativamente, podrían contribuir a explicar el problema. Es probable que en 1936 y años subsiguientes el proceso migratorio se circunscribiera fundamentalmente a sectores de la población rural aptos para el trabajo y las actividades económico-productivas, y en las décadas posteriores, y fundamentalmente en los últimos años el proceso migratorio se generalizara a toda la población campesina sin diferencia de edades precisamente, en los últimos quince años, como lo denotan algunas investigaciones, se acentuó la crisis de la agricultura tradicional venezolana, hecho que impulsó la migración, ya no solamente de los hombres y mujeres aptos para el trabajo, sino de toda la familia campesina. Por otra parte el desarrollo de nuevas zonas de urba-

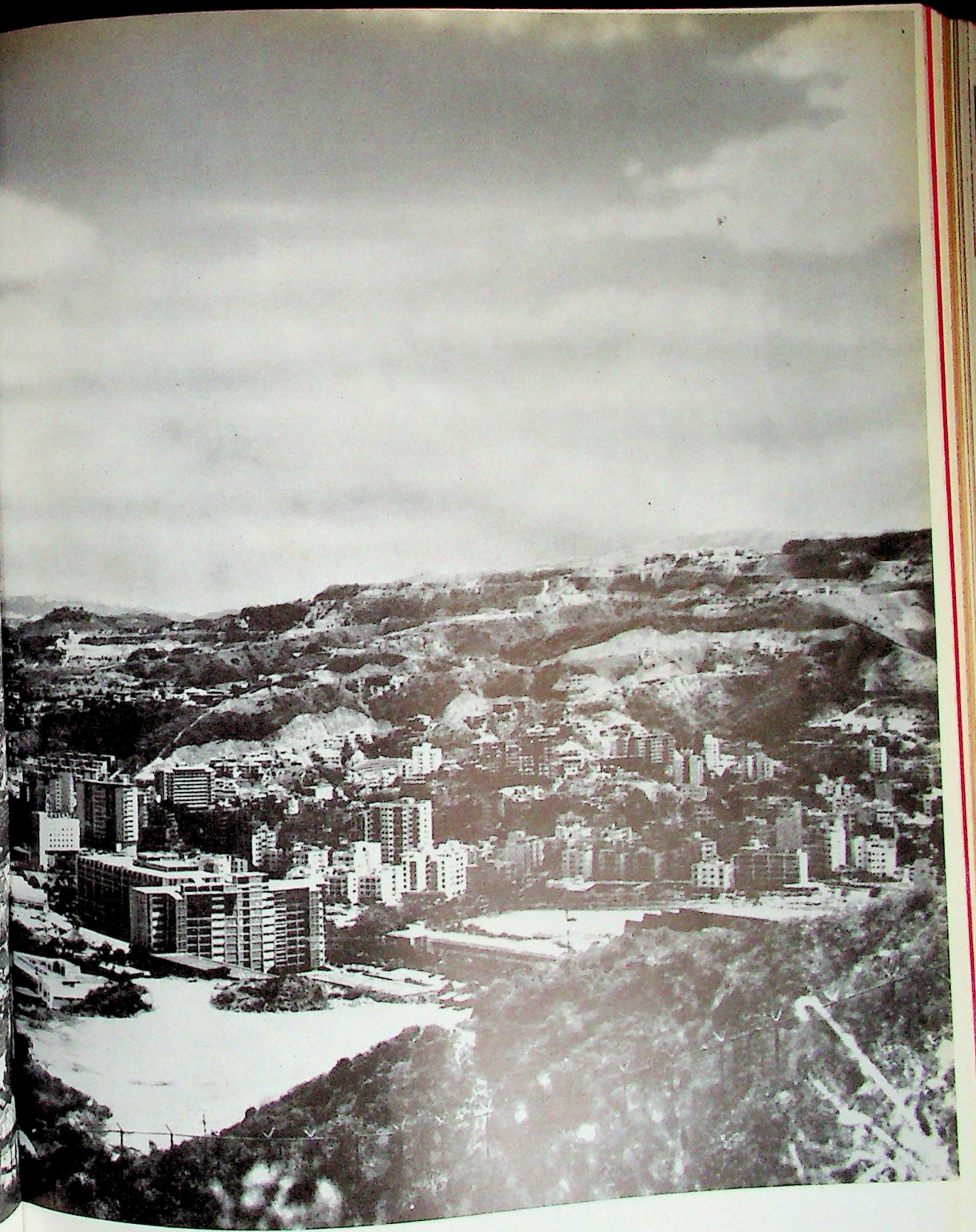
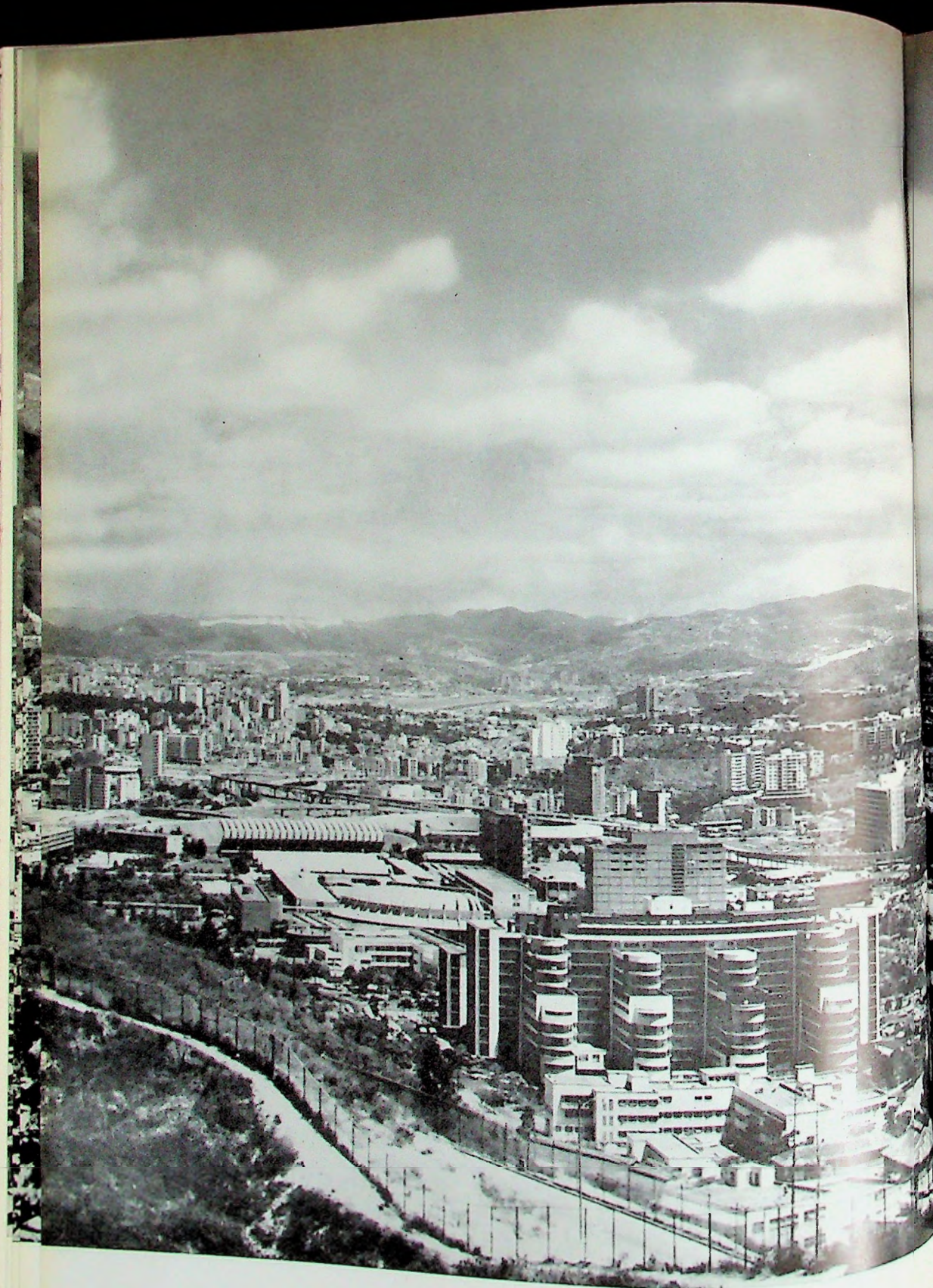












OBRAS REPRODUCTIVAS

LA NUEVA MITOLOGIA

En Venezuela se está hablando mucho de obras reproductivas. En todas partes se oye la frase: "El gobierno debe invertir en obras reproductivas". Estimulada por la situación depresiva de la economía y por el propósito oficial de recurrir al crédito exterior, la frase ha perdido, de tanto repetirse, mucho de su sentido significativo. Se ha convertido en consigna. Muchos la pronuncian en tono doctrinario. Se ha ido formando así un nuevo espejismo nacional —la mitología de las obras reproductivas— de intención polémica y aliento mesiánico, que entraña serios peligros para el desarrollo económico y democrático del país.

En este artículo se hilvanan algunos comentarios sobre esta nueva modalidad del mesianismo nacional. Se trata, primero, de ir al corazón mismo de la mitología; de identificar algunas de las bases que la fundamentan y soportan. Luego se menciona lo estéril de su rigurosa implementación y práctica. Finalmente se sugiere lo que un concepto claro y realista de la función positiva de las obras reproductivas en el desarrollo nacional, plantea a quienes están encargados de orientar y dirigir nuestra política.

I

Tratar de identificar las bases de una idea es tarea azarosa y difícil. Ello es especialmente cierto cuando la idea se ha hecho popular y se repite, las más de las veces, sin claro sentido de lo que significa. El hacerlo resulta, sin embargo, en los más de los casos, muy clarificador. Por lo tanto, en lo que sigue

se anotan algunas de las razones que fundamentan y soportan el argumento de poner las obras reproductivas a la cabeza de toda lista de prioridades en materia de gastos del gobierno. Es conveniente aclarar que la lista de razones no es completa; que al hacerla simplificamos en extremo una cuestión de naturaleza muy compleja.

Convendría empezar por una definición precisa y rigurosa; por demarcar, conceptualmente, lo que es una "obra reproductiva". Pero esto es imposible. En la forma en que se usa generalmente, el concepto es vago e impreciso. En el dibujo de su rostro, no hay la forma clara y rigurosa. Para iluminarlo, por lo tanto, la mejor alternativa es la de recurrir a los ejemplos. Quienes abogan por el mesianismo de la mitología hablan de una planta siderúrgica como de la "obra reproductiva" típica, sin par en la excelencia. Parecen tener dudas si una carretera lo es, o no lo es. Y no las abrigan en cuanto a una escuela, un hospital, o una oficina de migración interna: éstas, para ellos, no lo son. Los ejemplos llenan de significado y de sentido la vaguedad expresiva del concepto: "obras reproductivas" son aquellas que se pagan por sí mismas. Es decir, que reproducen, en formas más o menos directas, las más de las veces hasta un número múltiple, el gasto original. El argumento en su favor tiene que aparecer, a primera vista, respetable. Pero ¿cuáles son las razones que le prestan apoyo y lo sostienen?

La primera razón se basa en un distinguo y en una intuición. Los gastos del gobierno

se distinguen —como los gastos de todo individuo, o de la economía en general—, en gastos de consumo y en gastos de inversión. Lo que se consume no se recupera. Ciertamente el consumo es necesario; más, fácilmente puede hacerse excesivo, convirtiéndose en puro despilfarro. Lo que se invierte, en cambio, no se esfuma, sino más bien se reproduce. La inversión es la semilla de las cosechas de mañana. Una sana política de inversión es, entonces, garantía de desarrollo y de progreso. La gente intuye, y los campeones de la mitología más que nadie, que la mejor forma de invertir es la de hacerlo en obras reproductivas, que fructifican a la vista de todos. Cuando el gobierno gasta en "obras reproductivas" se toma como prueba de que no se están despilfarrando los fondos públicos.

Una segunda razón es la tendencia del pensamiento económico moderno de destacar, como variable fundamental y estratégica, el papel desempeñado por el capital y su acumulación en todo proceso de crecimiento y desarrollo. La falta y carestía de bienes capitales —bienes que se utilizan en la producción de nuevos bienes— es una de las características notorias de las economías pobres y estancadas. La distinción frecuente entre naciones desarrolladas o subdesarrolladas bien puede expresarse en términos de países ricos o pobres en bienes capitales. El proceso de industrialización se toma, entonces, como signo y evidencia de desarrollo y de progreso. Y país desarrollado se convierte, fácilmente, en sinónimo de país industrial. La industrialización es en el fondo, sin embargo, sólo un

cambio en las relaciones tecnológicas que componen la estructura de las funciones de producción de una economía: implica una mayor utilización de bienes capitales, relativa a los otros recursos productivos. Esa es la característica fundamental de la producción industrial. Y por ello, en el proceso que atraviesa un país al pasar de campesino a urbano, de productor agrícola a productor industrial, se observa casi siempre un aumento correlativo en el uso y acumulación de bienes capitales.

Ahora bien, las "obras reproductivas", además de estar asociadas con el concepto general de inversión, lo están muy especialmente con el de cierto tipo de inversiones: inversiones en bienes capitales que contribuyan al nacimiento y estimulen el desarrollo de la economía industrial.

Las dos razones anteriores, sobre todo cuando se combinan para argüir en favor de la industrialización de la economía nacional, forman un aparentemente sólido pedestal sobre el cual erigir la efiegie de la mitología. Ambos, la efiegie y el pedestal, se derrumban, sin embargo, cuando se inquiere sobre la naturaleza de una tercera y, para nuestros propósitos, última razón, que a su vez fundamenta y soporta a las anteriormente mencionadas. Esta última se origina en un fracaso y en una confusión. La confusión consiste en que no todo lo que llamamos corrientemente consumo es, en realidad, tal cosa, sino simplemente, inversión. Y el fracaso radica en la frustración secular de los economistas, a lo largo del desarrollo histórico del pensa-

miento económico, en todo intento de clarificar y de moldear un concepto, comprensivo y total, de lo que es capital. Esa confusión y ese fracaso los pone de relieve, con decisión y lucidez, nada menos que Theodore W. Schultz.

II

Theodore W. Schultz es un economista. Es quizás el economista agrícola de más fama y más prestigio hoy en el mundo. Actualmente profesa como Decano de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago. El año pasado fue Presidente de la Asociación Americana de Economía (The American Economic Association). En la asamblea anual de esa asociación profesional, Theodore W. Schultz pronunció un discurso. Su título: "Inversión en Capital Humano" ("Investment in Human Capital"). Fue en diciembre 28, 1960, en la ciudad de Saint Louis, Estado de Missouri. Quien esto escribe tuvo la envidiable oportunidad de escucharlo, con atención alerta y con respeto.

En su mensaje presidencial (1) Theodore W. Schultz expande las fronteras del conocimiento al detenerse en algunas de esas cuestiones que han dejado perplejos a los economistas preocupados con el rompecabezas del crecimiento. Ellas son:

1. La conducta histórica, a largo plazo, de la razón capital-ingreso;
2. Las estimaciones que muestran al ingreso nacional de los Estados Unidos aumen-

(1) Ver: Theodore W. Schultz, *Investment in Human Capital*, "The American Economic Review", Vol. LI, Nº 1, March 1961, pp. 1-17.

tando a una rata mayor que los recursos nacionales; y

3. El aumento en las ganancias reales de los trabajadores.

Todas estas cuestiones han sido enigmas tradicionales. Han desafiado, hasta ahora, todo intento explicativo. Sin embargo, pueden explicarse fácilmente. Pero detengámonos un poco más, punto por punto, en este fundamental asunto. Dice Schultz (2):

1. "Consideremos la conducta a largo plazo de la razón capital-ingreso. Nosotros fuimos instruidos que un país que acumula más capital reproducible, en relación con su tierra y su fuerza de trabajo, emplearía tal capital con mayor "profundidad" debido a su creciente abundancia y baratura. Pero, aparentemente, esto no es lo que sucede. De lo contrario, las estimaciones que existen demuestran que menos cantidad de tal capital tiende a emplearse en relación con el ingreso, mientras el proceso del crecimiento económico continúa. ¿Vamos a inferir que la razón capital-ingreso no es relevante en explicar pobreza u opulencia? ¿O que un aumento en esta razón no es indispensable al crecimiento económico?"

2. "El ingreso nacional de los Estados Unidos ha ido creciendo a una rata mucho más alta que la cantidad combinada de tierra, horas-hombre trabajadas y el stock de capital reproducible utilizados en la producción de ese ingreso. Más todavía, la diferencia entre esas ratas se ha hecho más grande de un ciclo

(2) La traducción es nuestra. Ver: Theodore W. Schultz, trabajo citado en nota Nº 1.

económico al próximo, durante las décadas recientes. Llamar esa diferencia una medida de la "productividad de los recursos" le da un nombre a nuestra ignorancia, pero no la resuelve".

3. "Un pequeño peldaño nos lleva de estos dos enigmas, que descubren las estimaciones existentes, a uno tercero, que nos conduce hasta el corazón de la materia: al largo aumento, esencialmente sin explicación, de las ganancias reales de los trabajadores. ¿Puede esto ser una ganga? ¿O una quaserenta mientras ocurre un ajuste en la oferta de la mano de obra? ¿O renta pura que refleja una cantidad fija de trabajo?"

Los puntos planteados por Schultz tienen una importancia teórica de primera importancia. Sobre todo el tercero. El aumento de las ganancias reales de los trabajadores es, verdaderamente, algo fundamental. Bien es sabido que toda la teoría clásica de la distribución del ingreso se basa en la premisa, de pesimista contenido maltusiano, de una supuesta "ley de hierro" de los salarios, que mantendría a la clase obrera en un nivel permanente de mera subsistencia. Sin duda Marx se apoya en esa premisa para predecir la "miseria creciente" de los trabajadores, a medida que el desarrollo capitalista continuase. Muchos ven en el comportamiento histórico de los salarios reales la más evidente refutación, en el terreno de los hechos, de las predicciones marxistas. Puede haber mucho de cierto en todo esto (3). Pero ¿cuál es su verdadera causa? Oigamos, de nuevo, las palabras de Schultz:

"Aunque es obvio que la gente adquiere pericias útiles y conocimiento, no es igualmente obvio que estas pericias y conocimientos son una forma de capital, que este capital es en parte substancial el producto de una inversión deliberada, que ha crecido en las sociedades occidentales a una rata mucho más rápida que el capital convencional (no humano), y que su crecimiento puede muy bien ser la característica más sobresaliente del sistema económico". Así, "mucho de lo que llamamos consumo constituye inversión en capital humano".

Existen poderosas razones por las cuales a los economistas no les ha parecido muy obvio tratar al hombre como capital. Las más de esas razones son de un carácter moral y filosófico. Sería improcedente extenderse aquí en ellas. Para nuestros propósitos bastará recordar que hasta un hombre de la claridad mental de John Stuart Mills alegaba que los habitantes de un país no deberían considerarse como riqueza, puesto que la riqueza existía para el beneficio de la gente (4). En cuanto al orden puramente analítico, una nueva razón —no menos poderosa que las otras— ha sido la conveniencia de tratar la mano de obra, en análisis de productividad marginal, como si fuese un haz único de habilidades innatas, completamente libre de capital. Así, no debe sorprendernos que al escu-

(3) Es justo y científico aclarar que Marx habla más en términos relativos que en dimensiones absolutas. Ver: Thomas Sowell, *Marx's Increasing Misery*, *Doctrine*, "The American Economic Review", Vol. L, Nº 1, March, 1960, pp. 111-120.

(4) John S. Mills, *Principles of Political Economy*, W. J. Ashley ed., 1909, p. 8.

drñar la historia del pensamiento económico Schultz sólo encuentre tres nombres —tres cumbres, por cierto— que demuestran mantener, en forma coherente, un concepto claro, comprensivo y total, de lo que es capital. Fueron ellos Irving Fisher (americano), H. von Thunen (alemán) y Adam Smith (inglés). Este último, el padre de la ciencia.

El fracaso y la confusión tradicionales de los economistas sólo resalta el hecho de que cuando se toman en cuenta al capital humano y las inversiones deliberadas que la gente realiza en ellas mismas, las cuestiones planteadas por Schultz se resuelven con meridiana claridad.

1. Ciertamente que la razón capital-ingreso es relevante en explicar pobreza u opulencia. Ciertamente que un aumento en esta razón es indispensable al crecimiento económico. Falso que históricamente ha ido disminuyendo. Lo único que sucede es que en su cálculo no se ha tomado en cuenta al capital humano, que ha ido creciendo no sólo más rápido que el capital convencional, sino también en relación con el ingreso.

2. La llamada "productividad de los recursos" podría explicarse, en parte, por retornos crecientes en relación con la escala de operaciones. Pero si la influencia de estos retornos se anula, en parte, por retornos decrecientes en otros sectores, la influencia neta positiva podría ser pequeña. La explicación más razonable sería el mejoramiento en la calidad de la mano de obra, resultado de previas inversiones en capital humano.

3. En cuanto al aumento de las ganan-

cias reales de los trabajadores, Schultz lo pone en los siguientes términos:

"Los trabajadores se han hecho capitalistas no por una difusión en la propiedad de las acciones de las compañías, como lo diría el folklore, sino por la adquisición de conocimientos y pericias que tienen un valor económico. Estos conocimientos y pericias son en parte el producto de inversión, que combinadas con otras en capital humano, son predominantemente responsables por la superioridad productiva de los países técnicamente avanzados. Omitirlos al estudiar el crecimiento económico es como tratar de explicar la ideología soviética sin Marx".

Pero ¿cuáles son esas inversiones en capital humano? Precisamente aquellas que han dado en llamar "no reproductivas" los visionarios del nuevo espejismo. Precisamente aquellas que éstos confunden con consumo. Es decir, gastos en educación, entrenamiento, vivienda, sanidad, migración, y, podría alegarse, hasta en facilidades de esparcimiento y de recreo (5).

III

Un concepto comprensivo del capital que incluya al hombre entre sus componentes y reconozca que mucho de lo llamado consumo es, en realidad, inversión, plantea alternativas de política fiscal y económica muy diferentes de la simple decisión de gastar los

(5) La confusión se justifica, en parte, debido a que estos gastos son, en rigor, gastos mixtos: parte consumo y parte inversión. Hay difíciles problemas de discriminación y agregación en relación con este aspecto. Ver: Schultz, trabajo citado en notas anteriores.

fondos del gobierno en "obras reproductivas". El desarrollo completo de este tema no puede intentarse en este artículo. Ello requeriría mucho tiempo y espacio ya que, en realidad, es materia propia para todo un tratado. Sin embargo, enumeraremos algunas de sus implicaciones más importantes:

1. Reconocer la importancia del hombre como capital y de las inversiones que tienen como objeto mejorar la calidad del factor trabajo en toda política efectiva de desarrollo económico, es poner de manifiesto, al mismo tiempo, lo estéril que resultaría aferrarse, en forma rigurosa, a las simplistas prédicas de la mitología. En relación con este punto hay ejemplos muy claros. Uno es la rápida recuperación económica de los países de la Europa Occidental, en los años siguientes a la última guerra. Tal hecho fue un fenómeno sorprendente para todos, y en especial para los economistas, entre ellos Schultz. Los cálculos se hicieron en base a lo que se consideró necesario en cuanto a inversiones en capital convencional. Europa estaba devastada. Sin embargo, las predicciones resultaron pesimistas. Lo que los economistas no tomaron en cuenta fue, simplemente, la calidad de las gentes de Europa. Ellas, a puro esfuerzo, destruyeron los cálculos.

El mismo punto se ilustra con la muy comprobada poca capacidad de las sociedades subdesarrolladas para absorber capital convencional en forma económica y eficiente. Se habla de un círculo vicioso: estas sociedades están subdesarrolladas porque no tienen capital; pero las mismas no pueden absorber

capital porque están subdesarrolladas. Ya es tiempo de que al círculo lo destruyan las inversiones en capital humano.

2. En cuanto a Venezuela particularmente se refiere, el hablar como lo hacen los partidarios de las "obras reproductivas" es tomar el rábano por las hojas; es confundir los medios con los fines. Desde el punto de vista del desarrollo económico el problema fundamental de Venezuela es el de hacer miembros activos del mercado al 50% de sus pobladores; desde el punto de vista del desarrollo democrático, el de hacer electores conscientes al 50% de sus ciudadanos. Esos dos problemas, agravados por el crecimiento acelerado de la población y por los consiguientes movimientos migratorios internos, sintetizan el desafío nacional de la hora. Una respuesta creadora al reto histórico significa cuantiosas inversiones sociales. El país necesita, con apremiante urgencia, invertir en su gente. Por lo tanto, canalizar los gastos del gobierno hacia las "obras reproductivas" puede frustrar, en vez de estimular, las energías crecientes del país, en el momento más decisivo de su historia.

3. El punto anterior se clarifica cuando comprendemos que el capital humano y su importancia plantea, en forma más completa —y compleja—, el problema de las prioridades de inversión. El objetivo del desarrollo es la expansión del mercado. Para ello la oferta necesita crecer; desarrollarse el poder productivo. Esto lo vieron claramente los clásicos. Mucho más tarde Keynes, en parte redescubriendo a Malthus, demostró que la

demanda necesita también aumentar; fortalecerse el poder adquisitivo. Los dos lados del mercado necesitan andar, con paso adelante y ritmo de equilibrio. La expansión del mercado es, en el fondo, una expansión de gastos, de inversión y consumo. Mas el consumo, institucionalmente muy estable, es función del ingreso. Y el ingreso depende del nivel de la inversión. Para crecer, entonces, es necesario invertir. Mas ¿cómo hacerlo? ¿Cuál es la forma más eficiente de invertir?

Claro que se necesita invertir en capital convencional; en "obras reproductivas". Pero se necesita, al mismo tiempo, invertir en la gente; en capital humano. Un inversionista privado confrontado con el problema de cómo invertir demuestra un concepto definido: invierte en aquello que "paga", que le produce un retorno más o menos directo. Es decir, lo hace en "obras reproductivas". En un sistema institucional donde la esclavitud esté abolida, es absurdo esperar que el inversionista privado gaste sus fondos en mejorar la gente, bien capital que no le pertenece. ¿A quién corresponde, entonces, invertir en la gente? La respuesta es muy simple: al gobierno.

Todavía más: Cuando se dispone de recursos limitados, como sucede en las sociedades de desarrollo similar al nuestro, el gobierno debe invertir, de preferencia, en capital humano; dejar el campo de las "obras reproductivas" a la inventiva de la empresa privada. Con esto se logra un propósito múltiple:

a) Se aumenta y mejora el "stock" de capital humano en existencia;

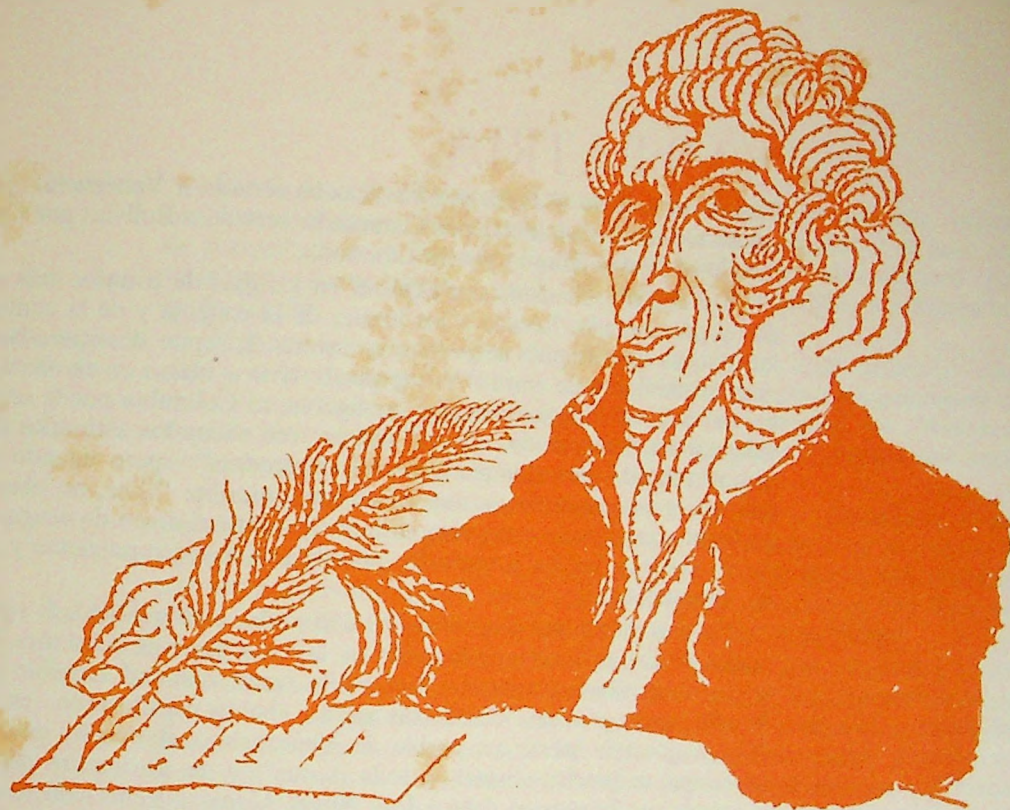
b) Se crean condiciones para que se invierta en capital convencional, al estimular la demanda efectiva al tiempo de aumentar la capacidad de absorción de bienes capitales, en forma eficiente, por la economía; y

c) Se estimula el surgimiento y desarrollo de los hombres y del espíritu de empresa, que es el componente más estratégico del capital humano, en cuanto al desarrollo se refiere.

IV

¿Significa lo que llevamos dicho que nosotros alegamos por una política que desfilfarre los fondos del gobierno en "inversiones" que no pagan y que se niegue, en forma rigurosa, a invertir en "obras reproductivas"? De ninguna manera.

En cuanto al primer punto nos bastará con mencionar que toda política de desarrollo debe contar con un régimen impositivo moderno y progresivo; es decir, dependiente del nivel de los ingresos. Si ello es así y la política económica arriba sugerida resulta en un aumento del ingreso nacional, como nosotros lo esperamos, el gobierno recuperará los fondos invertidos en capital humano. Y con creces. Los gastos en capital humano son inversiones. Y como tales, son reproductivas. Sólo que sus retornos son indirectos, a través del régimen fiscal.



CARACAS ES MI PATRIA

Por Augusto Mijares

Con esa mezcla de pasión idealizante y de apego carnal con que ama el hombre a la mujer, así, desde el Perú, recordaba Bolívar a Venezuela en 1825. En carta para su tío Esteban Palacios le dice que por la llegada de éste a la Patria y la evocación de Venezuela que le sugiere "todo lo que tengo de humano se removió ayer en mí". Estaba entonces en el cenit de su gloria y los halagos inherentes al triunfo sin igual que había obtenido, y, por otra parte, las responsabilidades de tan extraordinario poder, sacudían su imaginación ya en un sentido ya en otro. Lisonjas, fiestas, amores se ofrecían al vencedor; pero al mismo tiempo desde ese corazón de la América a donde lo habían llevado sus victorias y árbitro de una extensión geográfica mayor que la de Europa, debía sopesar los problemas que por doquiera surgían. Sin embargo, su pensamiento vuelve una y otra vez a su lejana tierra nativa, "mi querida Venezuela que adoro sobre todas las cosas", según le escribe al Marqués del Toro. Es también en carta de 1825, y todavía en el mismo año leemos en su correspondencia para el General Mariano Montilla: "...mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta las márgenes del Río de la Plata, mil leguas alcanzarán mis brazos, pero mi corazón se hallará siempre en Caracas". En noviembre de 1826 dice a Páez: "En el día no tengo más mira que servir a Venezuela; demasiado he servido a la América; ya es tiempo de dedicar a Caracas todo mi conato, toda mi solicitud; por

ES MI PATRIA

CARACAS Caracas he servido al Perú; por Caracas he servido a Venezuela; por Caracas he servido a Colombia; por Caracas he servido a Bolivia; por Caracas he servido al Nuevo Mundo y a la Libertad...

Y si con tal vehemencia se expresa en los días de triunfo, más conmovedor es aún cuando, llevado a los límites de la congoja y de la confusión por los ataques que después se desataron contra él, repite desesperadamente el mismo testimonio de amor. "Yo no puedo vivir —clama en agosto de 1829— bajo el peso de la ignominia que me agobia, ni Colombia puede ser bien servida por un desesperado, a quien le han roto todos los estímulos del espíritu y arrebatado para siempre todas las esperanzas"; pero cuando tiene que referirse a los venezolanos que lo ofenden, escribe: "Diré, no obstante, que no les aborrezco, que estoy muy distante de sentir el deseo de venganza, y que ya mi corazón les ha perdonado, porque son mis compatriotas y, sobre todo, caraqueños..."

No son manifestaciones oficiales destinadas a la publicidad; son citas tomadas de cartas familiares dictadas en las más diversas ocasiones. Se advierte que tiene siempre ante sí a Venezuela como realidad tangible y con voz de obligación precisa: "deseo con ansia —había manifestado en julio del 28— mejorar la suerte del pueblo de Venezuela... el pueblo está tan miserable, que es preciso aliviarlo a todo trance"; y en noviembre del 29 repite a uno de sus íntimos, el doctor José Angel Alamo: "Venezuela es el ídolo de mi corazón y Caracas es mi patria".

Había nacido, efectivamente, en Caracas el 24 de julio de 1783. ¿Cómo era entonces aquella capital de la Provincia de Venezuela? El Conde de Segur, que la visitó en el mismo año 1783, anotó: "La ciudad de Caracas se ofreció a nuestros ojos con bastante majestad... nos pareció grande, limpia, elegante y bien construida".

Sin embargo, para un viajero acostumbrado a las capitales europeas, Caracas que era, apenas, una aldea tropical de 32.000 habitantes, debía de estar muy lejos de la majestad y elegancia que el cortesano francés encontró en ella.

Pero otras dos circunstancias le daban aquel encanto y la transformaban milagrosamente a los ojos de cuantos entonces la visitaron: la belleza de la naturaleza circundante y el excepcional florecimiento que en aquellos momentos había logrado la cultura criolla y la vida caraqueña.

Situado a más de 900 metros sobre el nivel del mar, el privilegiado valle de Caracas logra unir a la opulencia que es característica de la fauna y de la flora tropicales, el dulce clima que la frescura de la montaña le procura. Más que un valle es un repliegue —una florida cuenca— del macizo montañoso que lo protege, el cual se levanta al norte de la ciudad, y separándolo del mar, hasta 2.600 metros en la "Silla del Avila" y hacia el Sur se prolonga por numerosas y poco elevadas cumbres, entre las cuales parece que las miradas van a deslizarse hasta la región de los llanos y las riberas de los grandes ríos.



Es sólo una ilusión, porque las verdaderas llanuras venezolanas quedan bastante alejadas de la capital; pero la proximidad del mar sí se hace sentir porque una espaciosa abra, que desde el oeste de la ciudad descende hasta la costa, forma cauce, a través del monte, a la perturbadora y áspera brisa del Caribe.

Más frecuente y más apreciado por los caraqueños es el viento del este, seco y sedante, cargado siempre con la frescura y el perfume que recoge en su largo recorrido al hilo de la montaña, entre los cafetales, los "tablones" de caña de azúcar y los huertos de naranjos, guayabos y mangos que hacia esa parte del valle se prolongan por más de dos leguas.

El río Guaire, entonces de abundante y limpio caudal, limitaba la ciudad por el Sur, y tres riachuelos —el Caruata, el Catuche y el Anauco— la atravesaban desde el Norte y le traían las aguas de la montaña, que distribuidas por numerosos regatos, unos apenas cubiertos, los más al aire libre, regaban los jardines familiares o alimentaban las fuentes públicas.

Frondosos árboles cubrían la corriente de esos tres riachuelos, entre ellos los catuches o guanábanos, de sabrosos frutos, y los imponentes bucares, que los indígenas habían llamado anaucos. Por el contrario, a orillas del Guaire sólo espaciados sauces crecían entre las despejadas vegas y ponían en el paisaje su nota de imprevista melancolía; gratos compañeros para el joven, que meditabundo como ellos, seguía el variable curso del agua con un volumen de versos en la mano, o escondido entre los faldones de la casaca, el último "libro prohibido", de política o de filosofía.

Pero el orgullo de los caraqueños es su montaña, el Avila. Adusto y majestuoso cuando, durante la estación seca, muestra casi desnuda la tensa musculatura con que se apoya en las profundas torrenceras, esa apariencia amedrentadora no la conserva mucho tiempo. Casi siempre es, por el contrario, sereno y sonriente, abuelo tolerante para las graciosas nubecillas que le cuelgan blancas barbas, especialmente entre los meses de diciembre a mayo, que son en Caracas los más bellos y luminosos. Muy escarpado en apariencia, los caraqueños saben sin embargo, que está lleno de rincones encantadores, paseos favoritos de las familias los más próximos, y señuelo constante, los más remotos, de los ojos que desde la capital sueñan con sus cascadas y su fragante bosque. Y con las deslumbrantes perspectivas que desde ellos se atalayan, sobre el propio valle o sobre el vecino mar. Las primeras lluvias, en mayo, cubren los flancos del monte con hierbas de moradas espigas, y las miradas se deslizan con delectación desde la selva que lo corona hasta esas suaves pendientes de apacibles matices verde y lila, que se abren dondequiera que el bosque lo tolera. Ya en junio la nueva vegetación, que se ha hecho más vigorosa, comienza a ahogar el tinte violeta y los dos colores se funden en un matiz bronceado. Muy pronto predomina el verde en toda la montaña, sin otra rivalidad que la de algunos, muy elevados árboles, que logran florecer ostentosamente a pesar de la apretada sombra que los rodea. Son casi siempre amarillos araguaneyes o bucares rojos, y lucen tan gallardos que han da-



CARACAS ES MI PATRIA

do origen a un apodo muy halagüeño: "palo floreado" llama el pueblo, por ellos, al hombre de valor y de apostura excepcionales.

Tal fascinación poseía el valle de Caracas, que habiendo sido fundada la ciudad en 1567, apenas nueve años después el Gobernador Pimentel trasladó a ella la capital de la Provincia. Con entusiasmo la elogia el cronista colonial Oviedo y Baños, y parece que busca una sutil correspondencia moral cuando anota que sus calles "ni mantienen polvo ni consienten lodos".

Así era Caracas. Pero tanto como esta belleza del paisaje, al extranjero lo sorprendía la curiosidad intelectual y la inquietud política de los caraqueños. "Las comunicaciones múltiples con la Europa comerciante — escribió Humboldt — y ese mar de las Antillas que he descrito antes como un Mediterráneo con muchas bocas, han influido poderosamente sobre el progreso de la sociedad en la Isla de Cuba y en las bellas Provincias de Venezuela. En ninguna parte de América la sociedad ha tomado una fisonomía más europea. El gran número de indios cultivadores que habitan México y el interior de Nueva Granada dan a estos países un carácter particular, yo diría más exótico. A pesar del aumento de la población negra, uno se cree, en La Habana y en Caracas más cerca de Cádiz y de los Estados Unidos que en ninguna otra parte del Nuevo Mundo".

Pero la verdad es que ese espíritu público que Humboldt consideraba **européismo** era producto también de impulsos propios que se manifestaban en toda la vida de la ciudad. La Universidad de Caracas había sido renovada en numerosos puntos de crítica y de filosofía por obra de un caraqueño, el Padre Baltasar Marrero, que jamás había salido fuera de la Provincia y muy pocas veces fuera de Caracas. Pero la enseñanza oficial no era la más fructífera, sino la instrucción que por ellos mismos se buscaban los criollos. El historiador Baralt que juzga aquélla con marcada severidad, nos trae sin embargo valiosas referencias sobre la cultura que había prosperado fuera de las aulas. Por una parte asienta con natural asombro que "en Venezuela no existió nunca una clase en donde se enseñaran la historia de España y su literatura"; pero de seguidas, advierte: "las primeras ideas de los naturales acerca de las humanidades las aprendieron en libros extranjeros. Los nombres de Racine, Corneille, Voltaire y otros insignes autores franceses fueron conocidos y ensalzados primero que los de Lope de Vega, Calderón, Garcilaso, Granada, León, Mariana y tantos otros príncipes de la literatura castellana". Lo cual, quizás antes que lamentarlo tendríamos que celebrarlo hoy, porque aceleró la emancipación espiritual del país y quizás también su independencia política.

También sin auxilio de la Metrópoli, los caraqueños habían fundado una Escuela de Música que produjo compositores de alta calidad y tuvo, además, la feliz influencia de hacer fraternizar a todas las clases sociales. "He encontrado — dice también Humboldt — en las familias de Caracas decidido gusto por la instrucción, conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa e italiana y notable predilección por la música, que cultivan con ex-



to, y la cual, como toda bella arte, sirve de núcleo que acerca las diversas clases de la sociedad". Y con tanto fervor acogió el pueblo aquella iniciativa, que en el primer aniversario del 19 de abril de 1810 cinco orquestas populares de 30 ejecutantes cada una contribuyeron a los festejos.

Una familia caraqueña —los Uztáriz— mantenía un salón literario análogo a los franceses, donde se reunían los hombres más distinguidos o ilustrados de la sociedad a leer y discutir. A veces para mostrar también lo que ellos mismos habían escrito. Años más tarde allí leyó sus primeros trabajos Andrés Bello, y entre ellos una traducción de la tragedia "Zaira" de Voltaire. Este es un dato muy significativo; y más, porque habiéndole preguntado Bolívar la razón de que hubiera escogido aquella obra de escaso valor, Bello le respondió que era la única de Voltaire no vertida todavía al castellano. Lo cual prueba que toda la producción de aquel autor era bien conocida por los jóvenes contertulios del salón.

También en otro francés contemporáneo —Depons— encontramos este juicio sorprendente, al comparar a los criollos con los peninsulares: "Si la competencia se mantuviera en el terreno de los conocimientos adquiridos, indudablemente los criollos llevarían la ventaja, pues en general, los venidos de España encuentran en el país gente que los supera en cultura".

Paralelamente a aquel florecimiento en las artes y las letras, el alma nacional, que comenzaba a adquirir consistencia, buscaba también una expresión política propia. Ya volveremos sobre esto cuando, pocos años después, encontremos esa tendencia política convertida en firme conciencia republicana. Sólo adelantaré por ahora algunos episodios de aquel prolongado movimiento que resultarán casi increíbles para los que consideran la Colonia como una época de abyecta somnolencia.

Por una concesión muy especial, los Alcaldes de Caracas habían obtenido el privilegio de gobernar la Provincia en caso de vacante. Al parecer, tal oportunidad sólo podría presentarse en las muy raras ocasiones en que el Gobernador de la Provincia falleciera repentinamente, y mientras llegaba su reemplazo desde la metrópoli; pero los caraqueños encontraron manera de ampliar aquella prerrogativa en forma que nadie hubiera previsto, no sólo limpiando encarnizadamente con las autoridades peninsulares cuando el nombramiento del Gobernador pudiera parecer viciado, sino procediendo también a "apear" de su cargo a los Gobernadores que por un motivo u otro se hacían odiosos.

En abril de 1623 muere el Gobernador don Juan Triño Guillamas, y encárganse del gobierno los Alcaldes Ordinarios de Caracas; pero cinco meses más tarde preséntase don Diego Gil de la Sierpe con el nombramiento de Gobernador interino expedido por la Real Audiencia de Santo Domingo. Desconociase así, el derecho que tenían los Alcaldes y Gil de la Sierpe agrava esta violación cometiendo tropelías desde su misma llegada a la provincia. Veamos cómo procedió el Cabildo, según el cronista Blas José Terrero, que no simpatizaba por cierto con el ánimo levantisco de los criollos: "Era el interés



ES MI PATRIA

En 1703 el Gobernador don Nicolás Eugenio de Ponte da muestras de enajenación mental y es declarado incapaz; pero el Jefe de las Armas don Juan Félix de Villegas se opone a que los Alcaldes asuman el gobierno y les impone una consulta a la Audiencia de Santo Domingo; nombra la Audiencia Capitán General interino a don Francisco de Berroterán, Marqués del Valle de Santiago, no acepta éste, y entonces el Ayuntamiento se acoge a su derecho y pone a los Alcaldes en posesión del gobierno. Trata Villegas de oponerse una vez más y como los capitulares se mantienen firmes, cree que puede de nuevo recurrir a la fuerza y da orden a su guardia de no obedecer a los Alcaldes; pero éstos alzan sin vacilar el Estandarte Real, y clamando en la plaza pública "Traición, traición, favor al Rey!", reúnen a sus parciales, se hacen seguir por el pueblo y obligan a Villegas a renunciar su mando militar y a reconocer la autoridad del Cabildo.

Casos semejantes se repitieron muchas veces, y según el mismo cronista Terrero, llegaron a ser "demasiadamente diestros los Alcaldes en el asunto de apeaar Gobernadores".

En cuanto a Caracas en particular, podemos considerar símbolo de su activa juventud aquellos hermanos Luis y Javier de Uztáriz que mantenían en su casa el salón literario de que hemos hablado. Sabios los llamó Humboldt; suabemos también que se interesaban en la poesía, el teatro, y la música. Y serían también héroes, porque durante la guerra emancipadora murieron por

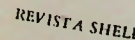


Los versos que don Andrés Bello consagra a los dos hermanos nos permiten adivinar cómo vivían; y comprendemos que es por haberlos conocido íntimamente que el poeta se pregunta si el amable Javier se regocijará en la vida de ultratumba con la música y la poesía, como en sus días terrenos, o si preferirá el coloquio con los héroes y atisbar en el porvenir el triunfo universal de la libertad.

Muy pronto, sin embargo, aquella feliz armonía de refinamiento y generosidad tendría que convertirse en áspera acción, porque catástrofes casi inconcebibles iban a caer sobre Venezuela: el terremoto de 1812, la guerra a muerte, la dispersión producida por las persecuciones políticas, el aniquilamiento de familias enteras y de todas las riquezas visibles. Pero de tal manera era consustancial con el espíritu público de Caracas aquella manera de ser, que en 1827 un viajero francés, P. D. Martín Maillefer, encuentra en la semi destruida ciudad el mismo ambiente que impresionó a Humboldt. "Los extranjeros y los americanos mismos la consideraban —escribe— la ciudad más agradable y más europea de todo el continente meridional. Por varios años la guerra civil ha continuado los estragos de la naturaleza. Los españoles hacían la guerra a muerte, no solamente a los hombres, sino también a los resbaños y a los árboles. A duras penas salvados del temblor de tierra, los restos de la población de Caracas se vieron forzados a huir de sus hogares, so techados a medias, para escapar de un enemigo más implacable aún que los volcanes. Fue como si se hubiese exhumado el cadáver de una ciudad. Hoy, cuando un tercio del caserío está en ruinas aún, y las heridas de la guerra bien lejos de haberse cicatrizado, la sombra de la antigua Caracas vale más que la mayoría de las ciudades del Nuevo Mundo: la amenidad de las costumbres, el gusto de las artes, la devoción consciente a la causa de la libertad, un clima delicioso y el encanto de las ruinas, imprimen a esta capital peculiar fisonomía que se graba profundamente en la memoria del viajero". (1)

La casa donde nació Bolívar, propiedad de sus padres, distaba menos de doscientos metros de la Plaza Mayor. Por el fondo se comunicaba con la de su abuelo materno, que quedaba al volver la esquina llamada hoy de **Los Trapos**; y en el ángulo noroeste de la misma manzana de casas, dando frente al extremo sureste de la Plaza Mayor, una hermosa mansión que pertenecía al Pbro. Juan Félix Jérez Aristeguieta y Bolívar, pasaría a ser también propiedad del futuro Libertador, como parte de un mayorazgo que aquel sacer-

39



CARACAS ES MI PATRIA

dote estableció por encargo de su madre Doña Luisa de Bolívar y Ponte de Jérez Aristeguieta. Otros parientes y amigos formaban la vecindad, cosa muy natural en una ciudad pequeña y oligárquica, en la cual aquel agrupamiento material de las familias era consecuencia y símbolo de los entrecruzados intereses que las unían.

Hermosa y agradable, la casa solariega de los Bolívar no poseía sin embargo otra belleza arquitectónica que la de sus soleados patios interiores, casi todos convertidos en jardines, los corredores que alrededor del patio principal formaban un claustro grato para las tertulias informales y el juego de los niños, y los salones de elevada techumbre, tan adecuados por sus exageradas proporciones para atenuar la temperatura en los meses calurosos, como propicios para dar solemnidad a las recepciones y fiestas que muy de cuando en cuando debía ofrecer la familia.

De los muebles que la adornaban y del género de vida que llevaban sus moradores, encontramos sugerentes evocaciones en un inventario de los bienes del menor Simón Bolívar, hecho en 1795. Arañas de cristal, espejos, cómodas de cedro embutidas en ébano, plata labrada; 17 cornucopias, abundancia que sorprende pero que es fácil comprender porque en ellas se colocaban las bujías que, además de las arañas, iluminaban los salones; siete tibores, dos floreros y otras piezas de porcelana china, algunas imágenes de Santos, tal es lo más importante de la minuciosa lista. Para alumbrar el zaguán y los corredores, dieciseis eran los "hacheros de poner candiles, de cedro, con una vara y cuarta de largo, con sus brocales de hoja de lata para poner las luces".

Y había también "un estrado de guadamacil con veinte y una varas cuadradas". Sorprendente sería hoy presenciar el uso que se hacía de este estrado. Sin duda era para recibir en él a las visitas de más categoría; o para colocarse la familia en los días solemnes en que sus protegidos, y quizá la servidumbre, venían a saludarla.

Figuran así mismo en el inventario tres sillas de mano. Debían de ser muy ostentosas, pues se especifica que tenían forros y cortinajes de damasco en el interior, y la más preciada de ellas estaba también tapizada al exterior en guadamacil. El guadamacil o gadamecí fue introducido por los árabes en España y su nombre viene de Gadames, región de Trípoli; es el cuero adornado con dibujos pintados o en relieve, a veces de un gusto exquisito. La silla de mano de los Bolívar que ostentaba tan delicado exterior tenía "su cajón de cedro en que se guarda", según dice el asiento correspondiente, y pensamos que sería casi tan grande como un garage moderno el tal cajón.

Dato muy significativo: se mencionan "dos retratos de Reyes"; pero no se dice a quienes representan, ni se usa fórmula alguna de respeto para designarlos. Se adivina que desde hacía mucho tiempo eran solamente objetos de adorno.

1.- P. D. Martín Maillefer, "Los novios de Caracas", pág. 154. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1955.



EL TABACO DE BARINAS EN LA CERAMICA DE DELFT



EL TABACO DE BARINAS * EN LA CERAMICA DE DELFT *



Por Walter Dupouy

G. Stahl, en su *Zigarre, Wort und Sache* (Berlín, 1930), según cita el antropólogo alemán Julius Lipps (XXI, 176), escribió: "Ninguna otra planta ha influido tan extensivamente en la vida económica y cultural de la humanidad como el tabaco".

En efecto, la difusión de esta planta solanácea americana —la *Nicotiana tabacum* de los científicos— desde el último cuarto del siglo XVI cuando se inició su uso por los europeos, hasta nuestros días, ha superado en mucho respecto a su consumo, en sentido espacial, a la difusión de otras plantas también americanas, como el tomate, la papa o patata y el maíz, a pesar de que las dos últimas han sido y son aún la base de la dieta popular de muchos millones de seres humanos esparcidos por la ecumene. Acaso será porque el tomate y la papa —ambas también solanáceas— y el maíz, son alimentos nutritivos que el cuerpo humano asimila, en tanto que el tabaco sólo vino

en ser uno de los llamados alimentos nerviosos que son "a falta de mejor denominación, los que, sin ser asimilables, obran como perturbadores del sistema nervioso, en uno u otro sentido..." (IV, 76), y afectan el ánimo.

Ciertamente, el tabaco, de conocida acción vasoconstrictora, es un estupefaciente que obra como un moderado sedante sobre los nervios y consecuentemente produce euforia en quienes lo fuman o mascan, o lo absorben por otros medios practicados por los distintos grupos humanos. Y debido a esa acción sedante para el organismo y eufórica para el ánimo, y además dadas las facilidades para su obtención que el comercio ofrece a los consumidores, el tabaco ha pasado a ser acaso el más popularizado y uno de los más requeridos vicios menores, sin exclusión de edades o sexo y posición económica o social, en sus adictos.

Las investigaciones históricas y etnográficas realizadas para

conocer el origen y la difusión del tabaco, hacen pensar en que originalmente su uso estaría limitado a los shamanes, piaches, curanderos y sacerdotes y su aplicación restringida a fines mágicos, rituales, ceremoniales y medicinales, antes de generalizarse. Pero largo se haría referirnos a estos aspectos de la cuestión, cosa que, además, nos alejaría demasiado del tema fundamental de este artículo, indicado ya por su título.

Conviene señalar, sin embargo, que el vicio de absorber tabaco, hoy tan generalizado en todo el mundo, es practicado con verdadera fruición por sus devotos, y es cosa sabida que el hombre, cuando se siente unido por fuertes lazos afectivos a alguna práctica, suele idealizarla de tal manera, que los modos y las cosas u objetos relacionados con esa práctica adquieren especial significación, y en el proceso de su perfeccionamiento suelen pasar a ser motivo de ceremonias y cortesías y también de inspiración para el arte aplicado y el ornamental.

Por esta razón, en el mundo civilizado los avíos del fumador o del mascador de tabaco han venido adquiriendo cada vez mejor calidad funcional y artística, constituyendo a veces objetos de alto valor. Y uno de tales objetos, lo es precisamente la hermosa orza o envase de cerámica holandesa de Delft con la que ilustramos estas páginas, y la cual nos cautivó desde el primer momento en que la vimos, debido particularmente al interés venezolanista que su rótulo VARINAS, enmarcado por un elegante motivo floral también dibujado en el azul típico de los antiguos alfares de Delft, pone de manifiesto.

Pero antes de referirnos específicamente a esta valiosa pieza antigua, posiblemente de fines del siglo XVII, hemos de hacer algunos comentarios en torno al tabaco, ya que en este querido vicio —del cual somos un viejo devoto— que desde hace cuatro siglos engendra la preciada planta americana, tuvo origen el cacharro que nos ocupa.

Hombres naturales de la selva y hombres civilizados, hombres de mar y hombres de tierra, hombres rústicos y hombres cultos, hombres, en fin, de todas las latitudes y condiciones, de consuno sienten veneración por el tabaco, sea cual fuere la forma de absorber sus aromáticas propiedades: la pipa, el cigarro, el cigarrillo, el polvo, la pella de mascar o el salivoso bolo de hojas.

El ya citado antropólogo Lipps (XXI, 229), refiriéndose al singular aprecio que los indígenas africanos manifiestan por el tabaco, cuyas hojas entre ellos sustituyen a la moneda, escribe: "Albert Schweizer (el famoso médico-filántropo de la selva) informa de Lambarene que una hoja de tabaco vale por dos piñas (que por cierto es también una planta de origen americano) y que todos los servicios menores son pagados mediante hojas de tabaco. Siete de ellas hacen una "Cabeza de tabaco", que vale alrededor de siete francos franceses. Algunas de las recomendaciones de Schweizer a los viajeros en África, son: si quiere comprar alimentos, no lleve consigo dinero sino tabaco. Si quiere evitar robos, siéntese encima de la preciosa caja durante los viajes en bote. A bordo, la pipa pasa de boca en boca. Si desea viajar confortablemente, prometa a cada marinero dos hojas de tabaco, y usted llegará a destino una o dos horas antes que cualquiera que ofrezca dinero del hombre blanco".

Y si esta afición por el tabaco la manifiesta con tanta fuerza el selvático, sobran ejemplos del dominio que el vicio de fumar ha ejercido en el mundo del civilizado. Cuando la última Gran Guerra hizo escasear el tabaco en las ciudades abatidas, el cigarrillo americano era motivo de increíbles trueques entre los soldados que lo poseían y la empobrecida población civil, y aún llegó a hacer olvidar la dignidad y el decoro a muchos viciosos fumadores y a debilitar el recato y la virtud de muchas fumadoras. Ello nos hace recordar la novela satírica

"El Secreto de Barbazul", de Wenceslao Fernández Florez, quien con su fino humor refiere el caso de dos imaginarios ejércitos enemigos atrincherados uno frente al otro, el primero con abundante provisión de tabaco y el otro absolutamente carente de él. Indecisos los jefes para medir sus fuerzas, permanecieron muchos días y noches al acecho. Entre tanto, el humo aromático que emanaba de la trinchera del primero, llevado por la brisa a la trinchera opuesta, fue suficiente para causar la desertión continua de los infortunados enemigos desprovistos de tabaco, alcanzando sus bien proveídos contendores la victoria, sin que se hubiese disparado un solo tiro. ¡Excelente sátira al muy querido vicio!

Si bien antes del Descubrimiento de América hubo pueblos del Viejo Mundo que fumaban desde antiguo, empleando el cáñamo y otros productos vegetales, la difusión extra-americana del hábito de fumar tabaco propiamente, se iniciaría —de ello no hay aún datos absolutamente precisos— en la segunda mitad del siglo XVI.

Según Robert Lewis Fischer (XIII), los historiadores han estado discutiendo extensamente la cuestión de cuándo fue introducido el tabaco en Europa. Con referencia a Inglaterra, este autor cita el *Silpium Adversaria Nova*, obra botánica publicada por los doctores Pena y L'Obel en 1570, quienes anotan que "dentro de estos pocos (últimos) años" el tabaco se ha tornado en "un residente de Inglaterra". Y añaden luego (XIII, 25): "Uno ve a muchos marineros y a todos los que regresan de América, portando pequeños embudos hechos de una hoja de palmera o una cañuela, en cuyo extremo insertan las hojas enrolladas y pulverizadas de esta planta". Y más adelante escribe el propio Fischer (XIII, 26):

"Nuevas evidencias para el mismo efecto general, aunque respecto a unos pocos años más tarde, se encuentran en la *Great Chronologie* que William Harrison terminó poco antes de su muerte en 1593. En esta relación de año a año de la historia de Inglaterra, hallamos el siguiente registro correspondiente al año 1573: "En estos días la inhalación del humo de la hierba indígena llamada "Tabaco", por un instrumento de forma de un pequeño cucharón el cual (humo) pasa de la boca a la cabeza y el estómago, es ampliamente tomado y usado en Inglaterra...". Por cuanto estos informes de testigos oculares deben ser tomados como evidencias irrefutables de que el fumar era prevalente en Inglaterra por lo menos tan atrás como el 1570 ó 1573, debió ser Hawkins, a su regreso de América en 1565, quien fuera el primero en traer tabaco a Inglaterra".

Algunos historiadores han atribuido a Sir Walter Raleigh el haber sido el primer europeo en llevar el tabaco a Inglaterra, lo cual no es lo cierto, pues después de Hawkins en 1565, otros navegantes ingleses antecieron a Raleigh, como Sir Francis Drake en 1573, los capitanes Philip Amadas y Arthur Barlowe en 1584, estos últimos, por cierto, enviados a América por el propio Raleigh, quien solamente mucho después, en 1595, viajó por primera vez a las Indias Occidentales. Lo que sí parece ser cierto, es que correspondió a Raleigh el haber difundido el hábito de fumar pipa entre los cortesanos y la élite, círculo social que él frecuentaba dada su amistad con la Reina Elizabeth. Por cierto que Fischer (XIII, 31) refiere la siguiente anécdota acerca de Sir Walter: "Aunque él nada la siguiente anécdota acerca de Sir Walter: "Aunque él nada tuvo que ver con la traida del tabaco a Inglaterra, era ampliamente responsable de popularizar su uso, particularmente en los círculos distinguidos. Más tarde, él introdujo la planta del tabaco y su humilde pariente, la papa, en Irlanda. Una de sus más famosas proezas en relación con el tabaco fue ganarle una apuesta a la Reina Elizabeth demostrándole que él podía pesar el humo. Después de pesar una pipa llena, la fumó del todo, la colocó nuevamente en la balanza, y alegó que la diferencia

Página anterior: Orza de Cerámica de Delft, de los antiguos talleres De Drie Glocken, que sirvió para guardar tabaco de Barinas, Venezuela. Probablemente del último cuarto del siglo XVII. Perteneció al señor Don Julio Allredo de la Rosa

Deffu

representaba el peso del humo. Cuando la Reina ordenó que le fuese pagada la apuesta, ella dijo: "He oído de muchos alquimistas que han convertido el oro en humo, pero Raleigh es el primero que ha convertido el humo en oro".

Aunque los colonos ingleses en Norteamérica habían estado adquiriendo comercialmente de los indios el tabaco autóctono de la especie *Nicotiana rustica* de esas latitudes, fue el colono John Rolfe, marido de la famosa india Pocahontas, quien impulsó el cultivo del tabaco en Virginia, cuando en el año 1612 hizo traer a Jamestown semillas de la variedad antillana y suramericana *Nicotiana tabacum*, tabaco que llegó a servir hasta de moneda cuando años más tarde los colonos ingleses sin hogar suplicaron a la London Company 120 libras de tabaco por cada pasaje de una joven candidata a esposa, de una consignación de cien "mujeres jóvenes de tipo agradable y carácter respetable" que dicha compañía embarcó desde Inglaterra, precio de pasaje que, dada la gran demanda por compañeras casaderas, fue elevado en el siguiente embarque a 150 libras de tabaco, en otros términos, prácticamente "haciéndolas valer (a las mozas) su peso en tabaco", como escribe Fischer (XIII, 31), cuya "Odisea del Tabaco", tantas veces citada por nosotros, constituye una excelente, amenísima y ricamente documentada síntesis histórica de la difusión del tabaco en el mundo.

Ya a principios del siglo XVII —escribe Fischer— las importaciones de tabaco, que se hallaban pechadas en sólo 2 peniques, sufrieron bajo el Rey Jaime un alza en dicho impuesto a 6 chelines y 10 peniques, es decir, alrededor del 400%, de suerte que fumar resultaba ser entonces un vicio costoso, pero no obstante popularizado, a juzgar por el siguiente informe del año 1615 del historiador Camden (XIII, 30):

"... muchos hombres, dondequiera, con un insaciable deseo y ansia, chupaban del hediondo humo... a través de una pipa de arcilla, que luego echaban nuevamente por las ventanas de su nariz, al extremo de que los estancos de tabaco son ahora tan comunes como las cantinas y tabernas".

Respecto a Francia, parece ser que André Thevet fue el primero, en 1556, en importar del Brasil la planta de tabaco. Así lo aseveró él mismo en su "Cosmographie Universelle", publicada en 1575 (XIII, 18).

Aunque el navegante Jacques Cartier, en verdad, fue el primer francés en referirse por escrito al tabaco en la relación de su segundo viaje a Norteamérica realizado en 1536 (XIII, 17, 18).

Pero en Francia, al comienzo, el tabaco no se utilizó para fumar, sino para fines medicinales, pues que Jean Nicot, quien era Embajador en Lisboa en el año 1559, supo de esas propiedades medicinales por el portugués Damian de Goes, el primero en llevar la planta americana a Portugal. Y Nicot, en el año 1561, indujo a Catalina de Médicis a absorber por la nariz como medicamento las hojas secas y pulverizadas de tabaco,

y dados los resultados tan satisfactorios que la ilustre paciente obtuvo del nuevo "remedio", al tabaco se le llamó entonces en Francia "Herbe de la Reine" y "Herbe Medicée", aunque *Nicotiana* pasó a ser el nombre científico de la planta, en honor de Nicot. Así, en Francia se difundió el uso del rapé en la clase pudiente, en tanto que en Inglaterra el fumar en pipas, también iniciado entre cortesanos, fue la forma más común adoptada para la absorción del tabaco. Pero si bien el rapé era el vicio de los cortesanos franceses, la pipa era no obstante fumada popularmente en Francia, por haber sido introducida la costumbre de fumarla por algunos Hugonotes de las colonias protestantes que se establecieron en Río de Janeiro en 1557 y en Port Royal (Carolina del Norte) en 1562 (XIII).

Sin duda se debió a los portugueses la mayor participación en la difusión del tabaco por todo el mundo, mediante sus numerosos establecimientos comerciales de África, el Medio y el Lejano Oriente, hasta fines del siglo XVI, cuando los ingleses y holandeses comenzaron luego a competir fuertemente en sus vastos mercados de África, India, Japón y las Indias Orientales.

En Holanda, según el médico-cirujano Guillermo van der Meer, precisamente oriundo de Delft, el uso del tabaco fue introducido poco antes del año 1590 por los estudiantes ingleses y franceses de la Universidad de Leyden, quienes trajeron consigo el hábito de fumar en pipas. Y Fischer (XIII) añade:

"Los holandeses fueron pronto tan adictos al hábito, que para 1610 el tabaco era una de las principales importaciones del país; para 1615, los holandeses habían desarrollado, en Amersfoort, la primera plantación en Europa; y para 1620 eran los más grandes consumidores de y negociantes en tabaco, europeos". Y continúa dicho autor: "Muchos años después, fue un holandés, Mynheer van Klaes, quien ganó el título —no oficial— de el Rey del Tabaco, principalmente por haber consumido el más bien anonadador total de cerca de cuatro toneladas de tabaco durante el curso de su larga y exitosa carrera. En su testamento pidió que todos los fumadores del país fuesen invitados a su funeral y que se les rogase fumar durante toda la ceremonia. Cuando la urna, forrada con la fragante madera de cajas de tabaco, fue bajada a la fosa, los dolientes esparcieron las cenizas de sus pipas sobre la tapa y salieron desfilando del cementerio, para recibir cada cual un regalo de diez libras de tabaco y dos pipas grabadas con el nombre y el timbre del benefactor. Sería interesante saber si el tiempo suficientemente bien como para que todos los pobres del vecindario que asistieron a su enterramiento hubieran recibido en realidad, hasta su muerte de ellos, sus legados estipulados de presentes anuales de grandes paquetes de tabaco" (XIII, 53, 54).

Turquía fue el segundo país donde los ingleses introdujeron el tabaco y de él fueron sus principales abastecedores, ya desde fines del siglo XVI. De allí pasó el hábito a Persia, alemanes

Pero si bien los ingleses, holandeses, franceses, alemanes y escandinavos, se habituaron a fumar en pipas, este instrumento del fumador adquirió en Turquía, Persia, India y China una característica especial: el humo era aspirado a través de una característica especial: el humo era aspirado a través de agua contenida en un envase. Es el *nargileh* o "pipa de agua". También se usó este modo de fumar en la Europa Oriental, como Rusia, donde el tabaco parece haber sido introducido entre los años 1610 y 1620 (XIII, 59).

A Italia pasó el tabaco primeramente para su aplicación a fines medicinales, llevado desde Lisboa por el Nuncio Papal Próspero Santa Croce a su regreso en 1561, por una parte, y por el Nuncio Papal Nicolo Tornabuoni, quien fue Embajador



Emblema de la Society of Tobacco-Pipe-Makers (Sociedad de Fabricantes de Pipas para Tabaco), de Londres, Inglaterra, año 1619. Reproducción de "The Odyssey of Tobacco" (XIII).

Como se puede ver, en el último cuarto del siglo XVI las naciones marítimas europeas conocieron el tabaco y se inició el vicio de fumar. Pero según Fischer (XIII, 63), la generalización del hábito se propagó de manera intensiva cuando la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), en la que participaron ejércitos "de Inglaterra, España, Holanda, Italia, Dinamarca, Suecia, Noruega y Suiza, como también de las distintas partes de Alemania y Austria, como Prusia, Sajonia, Bavaria y Bohemia". Y explica este autor: "Al comienzo del conflicto, algunos de los combatientes eran fumadores tales como los franceses, ingleses, españoles, holandeses e italianos, y algunos eran no fumadores. Al final de la guerra todos los participantes no sólo habían aprendido el hábito sino que también habían inaugurado el uso del tabaco en cada país en que habían luchado, a través del cual habían marchado, o en los que habían vivido entre las campañas" (XIII, 63).

Y es interesante observar las preferencias en cuanto a los distintos modos de fumar, adoptados en determinadas regiones o países. En España, por ejemplo, ha prevalecido el hábito de fumar el cigarro (o puro) y el cigarrillo, en tanto que la pipa no está generalizada. En Inglaterra, en cambio, fue la pipa la que tuvo gran difusión. Es de recordar que los ingleses tuvieron contacto con indios americanos fumadores de pipa, en tanto que el cigarro o el cigarrillo es una forma de fumar originaria de las Antillas y Suramérica, ámbito americano que tocó a españoles y portugueses conquistar y colonizar. Y resulta interesante ver cómo el tabaco se difundió por el mundo y con él las distintas formas de fumarlo, según se trataba de mercaderes ingleses u holandeses, españoles o portugueses, quienes lo iban introduciendo en países que lo adoptaban y se constituían en nuevos mercados de consumo, cuando no también de producción.

No se debe olvidar, por otra parte, que en muchos de esos países, el tabaco fue motivo de edictos prohibitivos, o de pechamientos fuertes, por parte de monarcas o gobiernos, objeciones y gravámenes que, sin embargo, no lograron impedir ni limitar el hábito de fumar, de suerte que el querido vicio ha seguido ganando adictos de distintas razas, lenguas, culturas y edades, y entre personas de uno y otro sexo. Y no se crea, a propósito de sexos, que es la mujer moderna la primera en haber fumado. El cigarro y la pipa, el rapé y la mascada, también han sido vicio de las mujeres de antaño, de distintas clases sociales y en diferentes partes del mundo.

Y si el tabaco ha sido motivo de pechamientos fiscales y de prohibiciones, en ocasiones también ha sido motivo de honores, como los conferidos al gremio de artesanos fabricantes de pipas, tan ligados a la *Nicotiana*: Jaime I de Inglaterra expidió una carta real de privilegio a la Sociedad de

jador de Toscana en París de 1560 a 1565, adonde Nicot acababa de introducirlo. Pero Benzone, en su "Historia del Nuevo Mundo", se había referido al tabaco y a la exagerada absorción que de él hacían los indios, con efectos tóxicos espectaculares, de modo que el fumar no se popularizó sino después del año 1610, cuando el Cardenal Crescenzo regresó de sus viajes, habiendo él aprendido a fumar en Inglaterra, según leemos en la fuente consultada (XIII).

Fabricantes de Pipas de Londres, cuyo blasón del año 1619 reproducimos en estas páginas.

Aunque los indios del Nuevo Mundo daban al tabaco distintos nombres, fue la voz taína de las Antillas, *tabaco*, la que adquirió uso universal, como ha sido el caso de algunos nombres de otros objetos, como la palabra *hamaca*, probablemente también taína, que designa un lecho colgante tejido de hilos de algodón (IV).

Es tiempo ya que nos refiramos al tabaco en relación con los españoles primero y con Venezuela después, por cuanto nuestra región de Barinas fue la primera en dar fama comercial a nuestros tabacos.

Por supuesto, los primeros europeos en conocer el tabaco de los indios americanos, fueron el navegante genovés Cristóbal Colón y los españoles que lo acompañaron en su primer viaje del Descubrimiento de América.

En su famoso Diario de Viaje, Colón registró con fecha Lunes 15 de Octubre (1492), lo siguiente: "Y estamos a medio golfo destas dos islas, es de saber de aquella de Santa María y de esta grande, a la cual pongo el nombre de *Fernandina*, y fallé un hombre solo en una almadía que se pasaba de la isla Santa María a la *Fernandina*, y traía un poco de su pan, que sería tanto como el puño, y una calabaza de agua, y un pedazo de tierra bermeja hecha en polvo y después amasada, y unas hojas secas que debe ser cosa muy apreciada entre ellos, porque ya nos trujeron en San Salvador dellas en presente" (VII, 39).

Vemos así, que desde el primer momento del arribo de las carabelas a América, en la isla de *Guanahani* o San Salvador (hoy llamada de Watling), Colón y sus compañeros vieron por primera vez hojas de tabaco, que los indios les llevaron de regalo.

Y acerca del uso que los indios daban a la *Nicotiana tabacum*, se lee en el mismo Diario lo que Colón registró el martes 6 de noviembre de 1492 acerca de lo informado a él por dos españoles a quienes había enviado tierra adentro en la isla de Cuba, Rodrigo de Jerez y Luis de Torres (VII, 66, 67): "Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mujeres y hombres con un rízon en la mano, yerbas para tomar sus sahumerios que acostumbran".

El Padre de Las Casas, en su "Historia General de Indias" (1555), según nota al pie de la página 67 de la edición del Diario que citamos, amplía la información: "Hallaron —dice— estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban a sus pueblos; mujeres y hombres: siempre los hombres con un rízon en las manos y ciertas yerbas para tomar sus sahumerios, que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca también a manera de mosquete, hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo; y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben y reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adormecen las carnes y cuasi se emborrachan, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes, o como los llamaremos, llaman ellos "Tabacos". Españoles conocí yo en esta isla española que los acostumbraron a tomar, que siendo representados por ello diciéndoseles que aquello era vicio, respondían que no era en su mano dejarlos de tomar. No sé qué sabor o provecho hallaban en ellos".

Antes que el fumar en pipa observado por primera vez por el francés Cartier en 1536 y por el inglés Hawkins en 1565, fueron, pues, los españoles quienes vieron fumar tabaco en forma de cigarro en la Isla de San Salvador, en 1492. Y según Las Casas, también serían los primeros europeos en fumarlos y adquirir el querido vicio.



Se recordará que el nombre *tabaco* con que el indígena antillano designaba el objeto formado por las hojas de la *Nicotiana*, es decir, el cigarro, y también la pipa en que era colocada la yerba, pasó a ser genérico aunque con distinta ortografía, en la mayoría de las lenguas modernas. En español y portugués: *tabaco*; en inglés: *tobacco*; en francés: *tabac*; en alemán y holandés: *tabak*. Y vamos llegando ahora a Venezuela y Barinas —o Varinas, como se escribía antes.

Fischer (XIII, 12), refiriéndose a la difusión del cultivo del tabaco, atribuye a los españoles el haber sido los primeros en cultivarlo, alrededor del año 1535: "La primera plantación estuvo en Santo Domingo; más tarde otras fueron establecidas en Trinidad, Cuba, México, luego en Suramérica y finalmente en las Islas Filipinas. Hasta que los portugueses comenzaron a producir tabaco en su propio país, alrededor del 1575, para ser seguidos por los colonizadores holandeses en las Indias Orientales y por los colonos ingleses en Virginia, los españoles eran los únicos europeos cultivadores de tabaco y consecuentemente tenían virtual monopolio de los mercados continentales". Y este autor continúa: "Los tabacos españoles de Trinidad y de Varinas, en Colombia (sic), eran tan altamente apreciados como para rendir tanto como dieciocho chelines por libra, hasta que más tarde fueron suplantados en los mercados ingleses por la hoja de Virginia por alrededor de un sexto de ese precio".

En un antiguo mapa de Venezuela, de junio del año 1730, titulado "Carte Particuliere du Gouvernement du Venezuela Dressée sur ce que les Espagnols en ont écrit, par le Sr D'Anville" (XXVI), figura ubicada la ciudad de Barinas escrita con la antigua ortografía: *Varinas*, y debajo se lee: "où croit le meilleur Tabac" (donde crece el mejor tabaco). La región barinense de este mismo mapa la reprodujo el arquitecto Graziano Gasparini en su reciente y valioso estudio referente a los templos coloniales de dicha región (XV, 14).

Pero la fama del tabaco de Varinas no sólo había quedado gráficamente evidenciada en una carta geográfica, sino también, como me lo informó verbalmente Arturo Uslar Pietri, en varios óleos por pintores notables del pasado, ya que no faltan en museos cuadros antiguos de mérito en los que se ve, entre diversos objetos pintados por el artista, alguna tabaquera de loza de Delft con el rótulo "Varinas" o algún paquete de picadura para pipa con el célebre nombre geográfico venezolano estampado en su marbete.

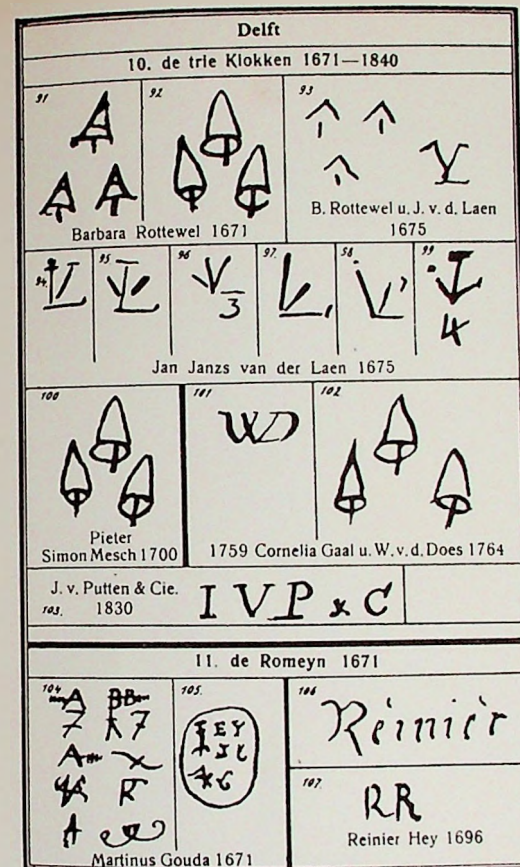
Fischer señala que además de haber sido los primeros cultivadores europeos de tabaco, los españoles fueron quienes introdujeron el hábito de fumar cigarrillos (puros) y cigarrillos

en los países europeos donde se usaba la pipa, aunque ello ocurrió tardíamente, pues "en el norte de Europa, por ejemplo, los cigarrillos eran prácticamente desconocidos hasta casi el año 1800, y los cigarrillos no vinieron a ser cosa común hasta por lo menos cincuenta años más tarde" (XIII, 13).

Dos regiones de la Venezuela colonial adquirieron fama por la buena calidad de sus tabacos: Barinas y Cumaná, en particular la primeramente nombrada, por cuanto su producción de tabaco era exportada a los mercados de consumo europeo, principalmente Holanda, como ya se dijo. Aunque debemos advertir que en otras regiones del país también fue cultivada la *Nicotiana*, como los Valles de Aragua, por ejemplo.

"Virtualmente monopolizaban (los holandeses) el comercio de cacao y tabaco", escribe Haring (XVIII, 136). Y refiriéndose a la prohibición del cultivo del último en las costas de Venezuela, dispuesta por mandato de la Corona de España en 1607, el mismo autor señala que se originó "no porque se cultivase en España o conviniera desalentarlo en América, sino a causa de que los holandeses acostumbraban acudir allí para monopolizar toda la cosecha... Los agricultores blancos, desprovistos de todo otro medio de subsistencia, abandonaron la siembra, pero los indios que quedaron detrás cultivaban siempré el tabaco para venderlo al ubicuo holandés" (XVIII, 148).

Humboldt (XIX, 47), refiriéndose al tabaco de Cumaná, informa: "Después de los tabacos de Cuba y Río Negro, el



Reproducción facsimilar de la página 161 de la obra de Graesse (XVI), que nos muestra (figs. 91, 92, 100 y 102) el emblema de la fábrica de loza De Drie Klokken (Las Tres Campanas) de Delft, Holanda (1671-1764)

de Cumaná es de los más aromáticos. Aventaja a todos los tabacos de la Nueva España (México) y de la provincia de Barinas". Y más adelante (p. 49), leemos: "Si fuere libre el cultivo del tabaco, la provincia de Cumaná podría exportarlo para una gran parte de Europa". Y aludiendo luego al *Estanco Real del Tabaco* establecido en 1779, que restringió su cultivo a prácticamente el Valle de Cumanacoa, el sabio alemán informó que la cosecha total era alrededor de unas 6.000 arrobas, cuando sólo la provincia de Cumaná y Barcelona consumía entonces 12.000: "lo restante es suministrado por la Guayana española".

Todavía se produce tabaco cumanes para el consumo doméstico, gozando por cierto de muy buena fama entre los tabacos del país que son elaborados en la forma de cigarrillos o "puros".

El antiguo tabaco de Barinas, que desde hace mucho tiempo perdió sus mercados de ultramar donde había logrado alcanzar justa fama, llegó a tener sin duda cierta importancia económica y social a comienzos del siglo XVII, por cuanto en las famosas "Ordenanzas de Mérida" hechas por el Licenciado Alonso Vázquez de Cisneros, Oidor más antiguo de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada (año 1605), figuran extensas disposiciones que bajo el título de "46. — Tabaco", reglamentan minuciosamente los aspectos de su cultivo, benefi-

cio, la labor, la paga y las normas de trabajo referentes a los indios, y numerosos otros aspectos económico-sociales tendientes a proteger a los trabajadores indígenas y para el bienestar de esos naturales de la región, instrumento legal que asombra por las avanzadas normas que fija, que lo hacen un prodigio de legislación del trabajo para aquella remota época (XIV, 97-193). Para el año 1787, según un informe del año 1876 de Fernando Mirayes, Barinas producía anualmente de 10.000 a 12.000 quintales "de su universalmente reputado tabaco" (XXII).

Todavía en el primer tercio del siglo pasado, Barinas continuaba siendo una región productora de tabaco. Varios lustros de vida independiente llevaba el país, pero si bien el *Estanco Real del Tabaco* que funcionara durante la Colonia había desaparecido con la independencia, el Gobierno de la República, como lo hiciera antes el de la Península, no tardó en monopolizar el cultivo y la disposición del tabaco, según leemos en el interesante y extenso *Diario* —todavía inédito— del Cónsul y luego Encargado de Negocios de S. M. Británica en Caracas, Sir Robert Ker Porter (1825-1842), de quien traducimos el siguiente apunte (XX, p. 509):

"Julio 28-1827. — Diez mil pesos fueron despachados hace corto tiempo a Varinas, desde aquí (Caracas) para la siembra & de tabaco (ahora monopolizado por el Gobierno como en tiempos de los españoles). A muy pocos días de camino, la escasa guardia fue atacada y su encomienda pillada. — Al bandido Cisneros se atribuyó ello — pero él no está ahora en la vecindad".

Así como a los colonos ingleses que se establecieron en Virginia (Norteamérica), el tabaco que producían les sirvió para que les fueran enviadas por la Compañía de Londres jóvenes casaderas con quienes dar término a su infeliz soltería, en Venezuela, según leemos en un estudio de Miguel Acosta Saigones, el tabaco se utilizó como elemento de trueque para la adquisición de negros esclavos. "Santiago Gómez Iguayo había tomado en la provincia de Barinas, algunos negros a cambio de tabaco", nos informa dicho autor (III, 29). Y en otra parte de su estudio (p. 37), escribe: "A fines del mismo año (1778), D. José Ignacio de Pumar y D. Diego Jugo, de Barinas y Maracaibo respectivamente, pidieron permiso para sacar por el Apure y el Orinoco 500 cargas de tabaco, para traer negros por Guayana y Maracaibo. Se les concedió, con el cumplimiento de estrictos requisitos".

Referirnos a otros aspectos relacionados con el cultivo y consumo del tabaco en Venezuela, como por ejemplo, el aspecto folklórico, continuaría alejándonos del tema que nos impulsó a escribir este artículo: "El Tabaco de Barinas en la Cerámica de Delft". Tenemos que remitir al lector a los extensos estudios publicados por Miguel Acosta Saigones (I y II) y Miguel Cardona (VI), y, además, otro referente al *chimó* o *ambire*, que nosotros mismos publicamos hace pocos años (X).

Con todo lo hasta ahora referido —introdujo acaso demasiado extenso— hemos querido evidenciar el inmenso interés que por el tabaco ha manifestado el europeo desde la segunda mitad del siglo XVI, y entre ellos, muy singularmente los holandeses, quienes supieron comerciar con el producto de manera intensa y por demás provechosa; y que se comprenda, además, por qué el nombre de *Varinas* —entre otros— vino a servir de rótulo a una hermosa tabaquera de los alfares de Delft.

Habíamos señalado antes que los avíos del fumador iban adquiriendo mejor calidad a medida que el tabaco conquistaba al hombre, pasando a ser cosas indispensables para el disfrute del querido vicio que alimentaba. De ahí que los ceramistas de Delft, en el último tercio del siglo XVII, prontamente



La tabaquera de loza a que se refiere el presente artículo, que casi tres siglos atrás fue un objeto utilitario, termina sus días como preciado objeto ornamental evocador de la historia del otrora famoso tabaco de Barinas.



manufacturaron hermosas tabaqueras de loza para que los fumadores guardasen las preciadas y aromáticas picaduras. Por supuesto, más tarde se manufacturaron en otros países también tabaqueras de porcelana, material más fino que la cerámica o loza, como fue el caso de Du Paquier (de antecesores flamencos), cuya fábrica austriaca produjo preciosas tabaqueras a mediados del siglo XVIII (XXIII). Además, eran fabricadas tabaqueras de diversos otros materiales adecuados al gusto de los compradores, y, naturalmente, a su capacidad adquisitiva.

La hermosa pieza de Delft, cuyas forma y color pueden ser apreciados en las excelentes ilustraciones fotográficas adjuntas, destinada a guardar exclusivamente tabaco de Barinas, como lo denota su rótulo, fue adquirida en Holanda, donde un anticuario, y después de una búsqueda de varios años, por mi conuñado, señor don Julio Alfredo de la Rosa, quien ocupó hasta mediados del año 1960, en La Haya, el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Venezuela en los Países Bajos. Precisamente la relación de esta singular pieza con el tabaco venezolano, fue lo que lo interesó acertadamente a adquirirla para su colección de objetos de arte. Y cuando por primera vez la vi y admiré, pensé que su reproducción en forma impresa despertaría un positivo interés en nuestro público, tanto por su sencilla belleza como por tratarse de un objeto venezolanista, ligado a nuestro pasado.

Para los coleccionistas de loza antigua, Delft, nombre de una muy vieja ciudad en la Holanda meridional, se relaciona directamente con la tradicional loza azul que allí se ha venido fabricando desde hace más de tres siglos y medio, pues según la obra especializada de Auscher (V), en el capítulo Delft (1548-XIXe. siècle), este autor agrupa "todas las fábricas, todos los talleres que han existido durante más de dos siglos en Delft" (V, 376), suministrando al lector datos básicos como la fecha de fundación, el nombre del fundador, los de los sucesores, directores y artistas, y también algunas características de los materiales, insertando además reproducciones de las respectivas marcas o emblemas que los distinguían, figurando el establecimiento de 1 taller en 1590, 57 talleres y fábricas en el siglo XVII y 19 en el siglo XVIII, o sea un total de 77 talleres y fábricas que hicieron mundialmente famosa la loza de Delft.

Es de observar que desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII, es decir, durante un siglo aproximadamente, los alfares de Delft alcanzaron su mayor auge, su mayor prosperidad, sobreviniendo después la competencia de productos extranjeros, en especial la de la loza inglesa que era entonces elaborada mediante procedimientos nuevos que la hacían más resistente y barata, hasta llegar los productos de Delft a su época crítica "a fines del siglo XVIII y en los tiempos de Napoleón" (XXIV).

Casi todos los antiguos talleres y fábricas fueron desapareciendo al correr del tiempo, algunos por fusión con otros. De Porcelayne Fles, que tuvo su origen en 1653 cuando David Anthonisz van der Pyet fundó esa fábrica, en época en que dentro del recinto de Delft sólo habría una treintena de alfares, "vio desaparecer en su derredor las lacerías vecinas una después de otra, hasta que a mediados del siglo XIX ella fue la única sobreviviente (XXIV). Y si bien en épocas anteriores las lacerías de Delft producían vasos, platos, jarras y azulejos y otros objetos de tipo utilitario, poco a poco esta sucesora única de la industria, todavía activa, fue dedicando preferente atención a objetos de valor ornamental y artístico, incluyendo material ornamental arquitectónico, gozando sus productos hoy de una amplia y bien cimentada fama.

Arturo Uslar Pietri, en su "Cuaderno de Holanda" (XXV, 12), anota: "...Delft sigue siendo una deliciosa ciudad del

Boorters-Toeback



KONINKLIJKE TABAKFABRIEK
J. & A. C. VAN ROSSEM
ROTTERDAM

Reproducción de una etiqueta de paquete de tabaco holandés de Rotterdam, Boorters-Toeback, aunque de uso actual, de aspecto antiguo y etnocador, que en su margen derecho y en sentido vertical, tiene impresa la frase De Beste Varinas (El Mejor Barinas) (IX).

seiscientos. Y está en ella, a la orilla de un canal, bordeado de árboles y de tiendas de anticuario, con vitrinas iluminadas por el azul tierno de la vieja loza de Delft, el Prinshof que fue antes el monasterio de Santa Agata".

En relación con la pieza que motiva este artículo, hemos de referirnos a la marca que aparece en su base. Se trata de las tres campanas de la famosa fábrica De Drie Glocken, fundada en el año 1671. Auscher (V, 395), escribe al respecto:

"Barbara Rothewel, esposa de Simón Mesch, ha dirigido esta fábrica célebre que ha producido las cerámicas de bella calidad, pasta delgada, engobe blanco y superficie lustrosa; el decorado casi siempre es azul, de un estilo holandés asaz gracioso; uno halla los platos, las botellas, los vasos y las cornetas marcadas con Las Tres Campanas. En 1706, el establecimiento es dirigido por un hijo, Pieters Simon Mesch, cuando los productos y la marca son idénticos. La viuda van der Does, en 1759, después su hijo Willem van der Does, continuaron la tradición de esta fábrica; la marca era entonces la de Tres Campanas o un monograma con las letras W D unidas".

Para conocimiento de nuestros lectores, acompañamos la reproducción facsimilar de una página del libro de Graesse (XVI, 161), en la que podrán apreciar las marcas de la fábrica De Drie Glocken desde el año 1671 hasta 1764, en la que aparecen las tres campanas (figs. 91 y 92 (año 1671), 100 (1700) y 102 (1764) y también la de Willem van der Does, figura 101 (1764).

DE BESTE VARINAS

La marca que aparece en la base del envase de Delft para tabaco de Barinas, que nos ocupa, se asemeja al que aparece en la figura 92 de la página 161 del libro de Graesse, e igualmente a la ilustración que figura en la obra de John Meredith (XVII, 76), año 1671. Ello nos hace suponer que la tabaquera de Delft para tabaco de Barinas, del señor de la Rosa, sea de las piezas más antiguas de esos afamados talleres. Y valga la ocasión para asentar que no somos peritos en la materia; sólo hemos consultado y revisado algunas obras especializadas, para documentarnos, que figuran en la lista bibliográfica inserta al final de este ensayo.

Los antiguos talleres de *Las Tres Campanas*, que manufacturaron la hermosa orza para tabaco venezolano de Barinas, produjeron, por supuesto, otras piezas análogas para tabacos de distintas procedencias, variando en sus inscripciones alusivas a los tipos de tabaco que habían de contener.

Esta antigua pieza de singular interés venezolanista, cuyo aspecto sencillo y bello puede apreciar el lector en las ilustraciones que se acompañan, es una vasija de 260 mm. de altura (desde su base al borde de la boca), con una circunferencia máxima en su panza, de 700 mm., y cuyos diámetros, medidos por nosotros, son los siguientes: base, 144 mm.; diámetro máximo del borde de la boca, 120 mm. y diámetro interior del mismo borde, 103 mm.; diámetro máximo de la panza, 222 mm. La tapa circular de cobre es ligeramente convexa en su plano superior, con el borde en forma de aro, rematada la tapa por un pequeño y sencillo pináculo en forma de urna, del mismo metal. Las medidas de la tapa son las siguientes: diámetro, 133 mm.; altura del borde anular, 20 mm.; altura del plano convexo en su punto central, 20 mm.; que suman 40 mm.; y la altura del pináculo, 35 mm., lo que hace un total de 75 mm.

¿Quién sería el fumador aficionado al tabaco de Barinas, que adquirió esta hermosa pieza de Delft, salida de los tempranos talleres *De Drie Glocken* que estuvieron dirigidos por Bárbara Rothewel, la esposa del ceramista Simón Mesch? ¿Sería algún émulo del rico Mynheer van Klaes, quien durante su próspera vida tornó en humo y cenizas cuatro toneladas de *Nicotiana*? Ello jamás se sabrá. Lo cierto es que después de casi tres siglos, la tabaquera de Delft que guardó para su dueño la aromática picadura del otrora afamado tabaco barinés, ha venido a parar a Venezuela, a la que se halló tan ligada en el pasado. Queda así cerrado su ciclo de vida.

Ahora, permanece colocada para la contemplación evocadora, sobre un bargeño de rica talla en el despacho de su actual dueño. *De Beste Varinas* es hoy sólo un recuerdo, aún mantenido vivo en letra impresa en las etiquetas de una tabacalera de Rotterdam, que ofrece un tabaco fuerte a los marineros de todas las nacionalidades que allí se aprovisionan del *Poorteri-Toeback* para satisfacer el querido vicio (IX).

BIBLIOGRAFIA

- I — Acosta Saignes (Miguel). — "Origen de algunas creencias venezolanas". *Boletín Indigenista Venezolano*, T. III, IV, V, Nos. 1-4, Caracas, Años 1955-1956-1957, pp. 171-195.
- II — Acosta Saignes (Miguel). — "La Cajeta de Chimó". *Boletín Indigenista Venezolano*, T. II, Nos. 1-4, Caracas, enero-diciembre 1954, pp. 77-84.
- III — Acosta Saignes (Miguel). — "La Trata de Esclavos en Venezuela". *Revista de Historia*, N° 6, Caracas, febrero 1961, pp. 19-60.
- IV — Alvarado (Lisandro). — "Glosario de Voces Indígenas", Caracas, 1921.
- V — Auscher (E. S.). — "Comment Reconnaître les Porcelaines et les Faïences d'après leurs marques et leurs caractères". Paris, Librairie Garnier.
- VI — Cardona (Miguel). — "Notas sobre el uso del Tabaco en Venezuela". *Boletín del Instituto de Folklore*, Vol. III, N° 1 (pp. 3-21), Caracas, marzo de 1958.

- VII — Colón (Cristóbal). — "Diario de Navegación". Bnos. Aires, Editorial Toro.
- VIII — De Mauri (L.) (Ernesto Serasino). — "L'Amatore di Maiole e Porcellane". Milano, 1924. Ulrico Hoepli, Edit.
- IX — Díaz Sánchez (Ramón). — "De Beste Barinas". *El Universal*, Caracas, 24-IX-57. *Página Literaria*.
- X — Dupouy (Walter). — "Aspectos Folklóricos del uso del Chimó". *Archivos Venezolanos de Folklore*, Año 1, Caracas, julio-diciembre 1952, pp. 310-322.
- XI — Febres Cordero (Tulio). — "Sobre Barinas y su fundación". *Archivo de Historia y Variedades*, Caracas, 1930, Vol. I, pp. 107-109.
- XII — Febres Cordero (Tulio). — "El Tabaco en la Iglesia". *Archivo de Historia y Variedades*, Caracas, 1931, Vol. II, pp. 35-36.
- XIII — Fischer (Robert Lewis). — "The Odyssey of Tobacco". Litchfield, Conn., U.S.A., 1939. The Prospect Press.
- XIV — Gabaldón Márquez (Joaquín). — "Fuero Indígena Venezolano". Parte I: Período de la Colonia (1552 a 1783). Caracas, 1954. Ministerio de Justicia.
- XV — Gasparini (Graziano). — "Templos Coloniales del Estado Barinas". Caracas, 1961. *Ediciones J.*
- XVI — Graesse (Dr. J. G. Th.) y E. Jaenicke. — "Führer für Sammler von Porzellan und Fayence, Steinzeug, Steingut u.s.w.". Berlin, (XVIII Edición, aumentada y científicamente arreglada por el Prof. Dr. E. Zimmermann).
- XVII — Graham II (John Meredith). — "Handbook of Old Pottery & Porcelain Marks". New York, 1947. Tudor Publishing Co.
- XVIII — Haring (C. H.). — "El Comercio y la Navegación entre España y las Indias en época de los Habsburgos". (Versión castellana de Leopoldo Landaeta). París-Brujas, 1939.
- XIX — Humboldt (Alejandro von). — "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente". T. II. *Colección Viajes y Naturaleza*. Biblioteca Venezolana de Cultura, Ministerio de Educación, Caracas, 1941.
- XX — Ker Porter (Sir Robert). — "Diario 1825-1842". Documento manuscrito inédito.
- XXI — Lipps (Julius E.). — "The Origin of Things". New York, 1947. A. A. Wyn, Inc.
- XXII — Martínez Mendoza (Jerónimo). — "La Ciudad de Barinas. Nuevas Noticias para su Historia Antigua". *El Universal*, Caracas, 8-V-61, p. 4.
- XXIII — Schmidt (Robert). — "Early European Porcelain as collected by Otto Blohm". München, 1953.
- XXIV — Thooft (Joost) & Labouchere. — "Faïences Royales de Delft. De Porcelaine Fles. 1653-1953". (Folleto conmemorativo del tricentenario de la antigua fábrica "De Porcelaine Fles", actualmente Joost Thooft & Labouchere, Delft). La Haye, Imprimerie Trio S. A., 1953.
- XXV — Uslar Pietri (Arturo). — "Cuaderno de Holanda". En: *Revista Nacional de Cultura*, Nos. 142-143, Caracas, setiembre-diciembre 1960. Sobreiro, pp. 1-14.
- XXVI — Cartografía Histórica de Venezuela - 1635-1946. Presentada en la IV Asamblea Panamericana de Geografía e Historia por la Comisión Venezolana. Caracas, agosto de 1946. Contiene la reproducción facsimilar de la "Carte Particulière du Gouvernement du Venezuela Dressée sur ce que les Espagnols en ont écrit. Par le Sr. D'Anville, Géographe Ordre du Roi - Juni 1730". En el libro "Histoire de l'Isle Espagnole ou St. Domingue", por el P. Pierre Francois Xavier de Charlevoix. Publicado en París por Hippolyte Louis Guérin.

WALTER DUPOUY. Nació en Puerto Cabello el 16 de julio de 1906. Ha vivido en Alemania y los Estados Unidos de América. Presidente ad honorem de la Comisión Indigenista Nacional. Profesor de la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, de la Junta de Arqueología y Etnología, La Habana; de la Sociedad Científica de São Paulo, Brasil; de la American Anthropological Association y de The Academy of Political Science, Columbia University, Nueva York. Miembro de la Société des Americanistes, París, de la Society of American Archeologists y de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Condecorado con la Medalla de Honor de la Instrucción Pública.

ASPECTOS DE LA INDUSTRIALIZACION EN VENEZUELA

por GEORGE COUTSOUMARIS

El presente artículo está basado en una ponencia presentada ante la Décima Convención Anual de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, celebrada en Caracas, el 21 de mayo de 1960. Los casi dos años que han transcurrido en el intervalo y las nuevas condiciones creadas recientemente en la economía del país en general y el ritmo de la producción industrial en particular, debido a los reajustes económicos y el control de cambios, no alteran apreciablemente las afirmaciones básicas del trabajo, en vista de que se refieren, primordialmente, a aspectos estructurales y de largo plazo y por lo tanto poco influidos de factores temporales de corto alcance. Sin embargo, ciertas conclusiones de las presentadas entonces han sido modificadas y algunos de los argumentos aducidos en la ponencia han sido ampliados a la luz de información adicional sobre la materia, llegada con posterioridad a las manos del autor. No obstante, muchas de las opiniones que aquí se expresan se derivan del contacto personal del autor con los problemas económicos de la industria y, por consiguiente, están por verificar, mediante una investigación estadística más detenida. No es necesario decir, por supuesto, que las opiniones expresadas son del autor y ajenas por completo a la actitud y a la política de la organización a la que prestaba sus servicios como asesor.

Es bien sabido que Venezuela ha logrado en los últimos diez a quince años de la postguerra un progreso extraordinario en su industrialización. El ritmo de expansión que ha alcanzado en su producción industrial, estimado en 14 a 15% anual, ha sido uno de los más elevados del mundo.

Como responsables de este fenómeno pueden considerarse estos tres factores fundamentales: (a) La extraordinaria prosperidad de la industria petrolera; (b) La afluencia considerable de capital y de capacidad técnica extranjera, siendo esta última, en parte, una consecuencia inherente a la afluencia de capitales y, en parte, un resultado de la política liberal de inmigración que se ha seguido; (c) La política seguida por el gobierno de gastar con prodigalidad las rentas procedentes del petróleo en obras masivas creadoras de demanda y de otros gastos, junto con medidas de vigorosa protección arancelaria.

CARACTERISTICAS BASICAS DE LA INDUSTRIALIZACION LOGRADA

Sería difícil hacerse una idea clara de la naturaleza de los problemas económicos que ha de plantear cualquier expansión industrial ulterior, a menos que se conozcan los rasgos esenciales que caracterizan el desenvolvimiento logrado en el pasado.

Todos los datos y todos los informes de evaluación disponibles sobre esta cuestión conducen a las conclusiones que se expresan a continuación:

El lector que esté interesado en un análisis más detallado sobre estos aspectos y en la prueba estadística en que se apoyan puede acudir a las fuentes siguientes: los capítulos correspondientes de la *Memoria* del Banco Central de Venezuela para el año 1959; los informes inéditos de Celso Furtado y Milo Perkins para el Ministerio de Fomento; y el informe interno del autor sobre "Política de Desarrollo Industrial para Venezuela; Orientación y Prioridades", documento mimeografiado N° 1167 / 1959 de la Dirección de Industrias del Ministerio de Fomento.

1. La industrialización se ha concentrado primordialmente sobre las industrias de bienes de consumo básicos, generalmente bajo el impulso de una fuerte protección arancelaria, y sobre ciertos materiales de construcción, gracias a la demanda creada por las obras públicas masivas y al auge de la construcción que siguió a éstas. Es más, incluso entre estos últimos, el desarrollo tuvo lugar principalmente en aquellos sectores que disfrutaron de una protección natural frente a la competencia que pudieran hacerles las importaciones o bien del beneficio de una materia prima localmente abundante.

2. La expansión se produjo siguiendo una pauta sin el debido equilibrio y poco integrada, lo cual indica la falta de una planificación industrial general y de un esfuerzo de coordinación. La estructura del actual desarrollo industrial refleja:

(a) La demanda efectiva creada por la política de gastos del gobierno antes mencio-

nada y por los efectos creadores del ingreso derivados de la prosperidad petrolera;

(b) La distribución sumamente desigual del ingreso, la cual era favorecida por el sistema impositivo del país y por las grandes discrepancias en la productividad promedio de los diversos sectores económicos. Tal pauta de distribución del ingreso ha favorecido primordialmente a los bienes con una elasticidad de la demanda relativamente elevada con relación al ingreso, es decir, a los bienes suntuarios.

Un efecto similar ha producido también la concentración urbana, en combinación con la fuerte afluencia de inmigración. Ambos movimientos han ejercido una influencia considerable sobre las preferencias de las familias venezolanas hacia ciertos tipos de productos, como por ejemplo los de equipo mecanizado para el hogar y hacia otros bienes de consumo duradero e incluso sobre sus pautas de consumo. La influencia extranjera hacia el cambio de las preferencias tradicionales ha sido obvia en muchos aspectos de la vida venezolana, hecho que, directa o indirectamente, ha influido también sobre la pauta de la industrialización.

3. La dependencia relativamente grande de la industria desarrollada respecto de las materias primas, los productos intermedios y los bienes de inversión importados. En efecto, en 1958 casi el 47% del total de las importaciones estuvo representado por materiales y bienes para el uso de las industrias manufactureras. Para ciertas industrias, tal dependencia llega hasta el 80% del valor de su producto total, en términos del valor agregado. La dependencia mayor a este respecto la muestran las industrias químicas, de cauchos, de materiales de transporte y otras miscelá-

neas. Este hecho refleja de nuevo el desarrollo errático y sin coordinación que se mencionó más arriba e indica también el riesgo a que está sometida la industria respecto a las dificultades que pueden presentarse en la balanza de pagos del país y, por tanto, a la disponibilidad de divisas.

4. El elevado nivel de los costos de producción, atribuido, en parte, a la escala relativamente pequeña en que operan la mayoría de las industrias y, en parte, a las extendidas ineficiencias de producción, tanto en las empresas individuales como dentro de sectores industriales en cuanto tales. Tales ineficiencias parecen radicar más bien en la organización y en la utilización de los recursos empleados, incluyendo la gerencia, y en menor grado en la calidad del equipo de capital utilizado o en la tecnología aplicada. La ausencia de un mercado competitivo, por otra parte, fomenta la perpetuación de estas ineficiencias de la producción, en tanto que la conservación de empresas marginales dentro de cada industria ayuda a mantener el costo de los productos manufacturados rígidamente elevado para el consumidor e impide que éste pueda aprovecharse de los beneficios derivados de las mejoras en la productividad.

5. Suele ser común un grado relativamente elevado de sobrecapitalización, hecho que, a su vez, contribuye tanto al elevado costo de la producción como a la tasa relativamente baja de remuneración para la inversión. La excesiva capitalización parece adoptar en algunos casos la forma de un equipo moderno sumamente costoso; de una inversión en partidas del activo fijo tales como terrenos y otros bienes que no contribuyen directamente a la producción; de una valoración excesiva de tales bienes; o, final-

mente, de una excesiva capacidad de la planta en términos de capacidad total, no justificada por el mercado disponible para el producto ni por el previsible para el futuro próximo, o bien de una capacidad desproporcionada dentro de la industria, debido a una especialización productiva inadecuada, o a ambas cosas a la vez. A estos factores podemos añadir también el mantenimiento, por algunas empresas, de inventarios excesivos de materias primas, de productos terminados o bien de ambas cosas. La gran dependencia respecto de las importaciones, que se ha mencionado más arriba, y la falta de especialización en la producción contribuyen también a este mantenimiento antieconómico de inventarios.

El fenómeno tiene una importancia particular debido al costo relativamente elevado que el factor capital tiene en el país, como lo indican los tipos de interés sobre los préstamos para inversión que prevalecen en el mercado libre. El hecho de que en el pasado las industrias venezolanas hayan llegado a una alta mecanización se explica en parte porque el equipo de capital ha sido relativamente barato (debido a los bajos aranceles o a la política de exoneraciones aplicadas a dicho equipo y el alto valor externo de la moneda nacional) y en parte por la deficiente combinación y utilización de los factores de producción por parte de los fabricantes responsables. A esto podemos añadir que el recurrir a un equipo moderno costoso representa también un medio conveniente de resolver los problemas inherentes a una fuerza de trabajo de calidad inferior y de evitar el costo de capacitar a tal fuerza de trabajo.

Con respecto a este problema, se ha planteado muchas veces la cuestión de hasta qué punto los bajos aranceles que prevalecen

sobre la importación de equipo de capital y de materiales de trabajo y la extensión de los beneficios de la exoneración arancelaria a tales bienes representa una política acertada, en vista de la situación existente en la oferta de trabajo del país. Hay que subrayar aquí, sin embargo, que el efecto directo de tal política y, por tanto, su objetivo primordial es elevar el coeficiente de "eficiencia marginal de la inversión" en la industria manufacturera (dado el nivel general de precios internos) y consecuentemente estimular la afluencia de capital hacia el sector. Presumiblemente, lo que conduce a cierto tipo de capitalización excesiva es esta elevación estimulada del coeficiente de eficiencia marginal del capital invertido en la industria y no el equipo de capital "barato", como generalmente se pretende.

PROBLEMAS QUE PLANTEA LA EXPANSION FUTURA

En vista de tal situación en el desarrollo actual de la industria manufacturera del país, se plantea la cuestión de determinar cuáles son los principales problemas económicos que confronta la industria venezolana en sus perspectivas de expansión futura.

Un examen detenido de la situación actual indica que los problemas más graves a que hay que hacer frente están constituidos por ciertos obstáculos relativos a la ampliación del mercado para los productos; la integración industrial y productiva; y la afluencia libre de obstáculos de los recursos hacia el sector industrial.

Vamos a intentar exponer brevemente los problemas principales a este respecto y como consecuencia de ello llamar tal vez la atención sobre las áreas donde pueden concentrarse las posibles medidas correctivas.

EL PROBLEMA DE UNA PRODUCTIVIDAD EQUILIBRADA

A pesar de las mejoras observadas en la productividad promedia de la economía en su conjunto, las graves discrepancias existentes a este respecto y la baja productividad que prevalece en la mayoría de los sectores económicos, incluyendo muchos de los manufactureros, sigue representando una seria limitación a las posibilidades de un mayor progreso industrial de Venezuela.

La limitación radica en la necesidad que se plantea de una fuerte protección arancelaria, en el elevado nivel de precios resultante y en los limitados ingresos reales de la gran masa de la población obrera. Tal limitación determina, evidentemente, los márgenes del mercado disponible para una expansión futura, ya que los bienes manufacturados tienen una elasticidad de demanda relativamente elevada con respecto al ingreso. Está suficientemente probado que la remuneración del trabajo guarda una relación básica con el nivel de su productividad, a pesar de ciertas discrepancias debidas a factores institucionales.

De acuerdo con algunas estimaciones hechas por el Banco Central, la productividad

Memoria de 1959, Caracas, 1960.

del trabajo en la industria manufacturera ha aumentado en el lapso 1950-1959 casi en un 83%. Sin embargo, el aumento ha tenido lugar en industrias con una fuerte capitalización, en tanto que en los sectores tradicionales (que son los que tienen mayor porcentaje de mano de obra empleada), tales como alimentos, bebidas, tabaco y madera y muebles, la productividad promedia aumentó mucho menos que el promedio global para el país. Esto explica por qué la remuneración promedia (y,

en consecuencia, los ingresos) de la mano de obra empleada en tales industrias está muy por debajo del promedio para el conjunto de la industria manufacturera (del 10 al 30% por debajo del promedio). Tal situación parece prevalecer en las industrias de alimentos, textiles, ropa hecha y calzado, madera y muebles, pieles y cueros y productos y equipo de transporte, las cuales ocupaban en 1959 casi el 70% de la fuerza de trabajo total empleada en las industrias manufactureras.

Sin embargo, la limitación procede más del estado de atraso de la productividad en los demás sectores principales de la economía que de la industria manufacturera en sí y particularmente de los sectores que emplean la masa de la población activa de la nación. Tales sectores son la agricultura, la construcción y el transporte. La productividad promedia en la agricultura, particularmente, permaneció en 1958 en un nivel que presenta tan sólo un 17% del promedio global nacional. Estos sectores emplearon en 1959 alre-

Lo que contribuye a un promedio nacional general satisfactorio es el coeficiente excepcionalmente elevado de la productividad de la industria petrolera, la minería y la electricidad. La productividad en la manufactura está muy próxima al promedio nacional (90,6% del promedio nacional en 1958).

dedor de 1.105.000 personas. Si a esta cifra añadimos el empleo en las industrias de baja productividad y baja remuneración que se han mencionado más arriba (estimado en cerca de 121.000 personas) y el número estimado de desempleados urbanos (252.000 personas), el total de la población activa contenida en los sectores de baja productividad y bajo ingreso ascendió en 1959 aproximadamente a 1.478.000 personas, o sea, al 60% de la población activa total estimada para el país. El porcentaje es aún mayor, llegando hasta el 64%, si incluimos también el sector

artesanal de la industria manufacturera, el cual es generalmente de baja productividad y bajo ingreso.

Así pues, casi las dos terceras partes de la población activa del país (y, en consecuencia, de las familias consumidoras) caen dentro de los sectores de baja productividad y bajo ingreso o en el grupo de desempleados. La consecuencia que esto implica respecto a la posibilidad de mantener el mismo ritmo elevado de expansión industrial que hasta recientemente, es obvia. Las condiciones de la productividad en estos sectores son, por consiguiente, de importancia vital para el potencial de industrialización de Venezuela.

La Reforma Agraria en vías de realización, aunque puede retardar temporalmente el éxodo de la mano de obra agrícola y, por tanto, el aumento del desempleo urbano, no afectará mucho al nivel de productividad de la agricultura, a no ser que la reforma se base en criterios económicos (en lugar de basarse en criterios sociales o políticos) y en cambios tecnológicos, que sustituyan los bienes de capital y la técnica de producción de escaso rendimiento.

Evidentemente, estamos insistiendo aquí en el aumento del poder adquisitivo y en la elevación de los ingresos, a través de aumentos de la productividad. La mejora comúnmente preconizada de la redistribución del ingreso nacional es de relativamente poco valor para soportar una expansión industrial de largo alcance. Lo que es más importante, en nuestra opinión, es un mejoramiento de la productividad promedia mediante una redistribución de la inversión anual de la nación destinada al desarrollo.

EL PROBLEMA DE UN CRECIMIENTO INTERSECTORIAL EQUILIBRADO

Unas discrepancias tan agudas en la productividad promedia entre los distintos sectores de la economía imponen a la industria manufacturera una situación de insumos de elevado costo, lo cual afecta, a su vez, el costo de producción, independientemente de las condiciones de productividad de la industria en cuanto tal. Por consiguiente, para ampliar las posibilidades industriales es también necesario un cierto grado de equilibrio en el desarrollo.

REVISTA SHELL

El problema adquiere unas características especialmente agudas en el sector agrícola. Durante los últimos diez años, la productividad promedia en la agricultura aumentó solamente en un 37%, en comparación con un 207% en la industria y un 49% en el conjunto de la economía. Esto refleja evidentemente la atención insuficiente que se ha prestado durante el mismo período al fomento de la productividad en las actividades agrícolas, a través de cambios tecnológicos y de reformas económicas e institucionales.

En otros países ha quedado demostrado que para elevar la productividad las mejoras tecnológicas son mucho más importantes que la capitalización. Incluso en la agricultura venezolana, las estimaciones disponibles indican que el progreso moderado, alcanzado durante los últimos diez años en la productividad agrícola, se ha debido casi en una mitad a mejoras tecnológicas y en otra mitad al incremento de los bienes de capital en las fincas. Véase Banco Central, *Memoria de 1959*, pág. 401. Desafortunadamente, la política agrícola del pasado dió más importancia al logro de autosuficiencia en ciertos cultivos básicos que a la elevación de la productividad promedia de todas las actividades agrícolas y pecuarias.

INEFICIENCIAS PRODUCTIVAS Y DE ORGANIZACION DENTRO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Volviendo a la cuestión de la productividad, ya se ha mencionado que, a pesar del progreso alcanzado últimamente, la industria sigue padeciendo un alto costo de producción, debido primordialmente a ineficiencias administrativas y de organización. Esto se evidencia particularmente en el hecho de que en tanto que el producto bruto por persona empleada en la industria entre 1950 y 1959 aumentó en un 207,5%, la capitalización por persona aumentó en un 190,5%. Esto significa, a su vez, que la mayor parte del progreso logrado en la productividad (un 91,8%) se ha debido a la acumulación de capital y sólo una pequeña parte (un 8,2%) es atribuible al mejoramiento de la eficiencia, a través de mejoras en la organización interna de las em-

presas individuales y de los distintos sectores.

La escasa información disponible a este respecto indica que son relativamente pocas las empresas manufactureras que mantienen un control contable estricto sobre sus costos. El incremento de la productividad industrial promedia que se dijo haber sido logrado en los últimos diez años tiene que ser atribuido, para ciertos sectores, a mejoras en la escala de operación y, por tanto, a una utilización más plena de la capacidad existente de la planta; para otros, a la capitalización en la forma de operaciones altamente mecanizadas; y en algunos, a ambos factores. En efecto, las estimaciones estadísticas del Banco Central indican que en las industrias textil, del tabaco, artes gráficas, caucho e industrias diversas, la productividad ha aumentado por haberse ampliado la escala de operación. En cambio, en las industrias de alimentos, bebidas, madera y muebles, pieles y cueros y productos minerales no metálicos, la productividad ha aumentado como consecuencia de la capitalización. En las demás industrias, tales como las de ropa hecha, papel y cartón, química, productos metálicos, maquinarias y equipo de transporte, el aumento ha sido consecuencia de ambas mejoras, es decir, de la escala de operación y de la inversión adicional.

La falta de especialización operacional dentro de cada sector manufacturero parece ser otra de las deficiencias de la industria venezolana y, por tanto, otra fuente de ineficiencias y de costos elevados. Muchas empresas tienen que realizar prácticamente todas las etapas que comprende el proceso de producción de su rama, debido a la ausencia de empresas especializadas dentro de la industria. La situación en la industria textil puede tomarse como ejemplo ilustrativo de este caso particular. De esto hay que considerar res-

ponsable al tamaño reducido del mercado, pero en muchas industrias hay que considerar también como responsables de ello a la falta de guía y coordinación.

Las consecuencias son que muchas empresas de tales industrias padecen una supercapitalización y un exceso de capacidad en algunos de sus departamentos operativos (capacidad desequilibrada). También les falta el beneficio de las economías externas que van generalmente asociadas a una organización industrial bien integrada.

BAJOS RENDIMIENTOS DE LA INVERSION INDUSTRIAL

Aunque sobre este aspecto se dispone de muy poca información estadística sistemática, a juzgar por casos individuales se sospecha que la tasa de rendimiento neto del capital invertido es, en promedio, relativamente baja para muchas industrias manufactureras venezolanas, en comparación con los costos de mercado del capital financiero y teniendo en cuenta los riesgos empresariales que corre, y en comparación con la tasa del rendimiento correspondiente en otros países industrializados. Esto puede ser fácilmente así debido a las numerosas ineficiencias productivas, organizativas y administrativas mencionadas más arriba y explica la insistencia de muchas industrias en una protección arancelaria más rígida y la continuación ininterrumpida de la actual política de exoneración de derechos de importación para las materias primas y otros insumos.

ACTITUDES MONOPOLISTICAS DE MUCHAS INDUSTRIAS

Existe una tendencia manifiesta, entre muchas empresas manufactureras, a sacar ventaja de la fuerte protección arancelaria y de la situación casi monopolística en que se

encuentran en su industria, siguiendo prácticas monopolísticas en la fijación de sus precios. Esta es, por supuesto, una afirmación temeraria, puesto que no puede aducirse en su apoyo ninguna evidencia empírica y el reducido tamaño del mercado nacional hace casi imposible la existencia de muchas empresas en cada rama industrial, de manera que pueda haber un mediano grado de competencia. Existe, sin embargo, la sospecha de que tales actitudes son responsables en un cierto grado de los precios elevados para muchos bienes manufacturados.

Esta difícil situación afecta de dos maneras la organización industrial. Primero, al restringir aún más las posibilidades del mercado para otras industrias, especialmente para aquellas que tienen una elasticidad-ingreso relativamente elevada para sus productos. Segundo, al estimular a los empresarios a buscar la solución de sus problemas a través de la subida de los precios y la protección frente a la competencia extranjera, en vez de buscarla mediante mejoras en la eficiencia y la reducción de sus costos. Tal actitud perpetúa el problema de los precios elevados y fomenta la conservación de muchas empresas marginales en los respectivos sectores industriales.

PROBLEMAS INHERENTES AL POTENCIAL DISPONIBLE

Ciertas dificultades para la ampliación del frente industrial de Venezuela radican también en el hecho de que la mayoría de las industrias que faltan en el país son las de productos intermedios, de bienes de inversión y otros insumos relacionados con las actividades productivas existentes, cuyos insumos son actualmente importados, como se ha indicado

más arriba. Esto presenta un número de dificultades, que se derivan de la misma naturaleza de estas industrias y especialmente de:

a) Las exigencias mucho mayores de capital, mano de obra calificada y tecnología que implica la manufactura de tales bienes, dada además la escasez de tales factores en el país. El desarrollo de tales industrias agravaría tal vez el actual problema de los altos costos y los precios elevados, que caracterizan la economía venezolana, a no ser que fueran fuertemente subvencionadas. Y esto a pesar de los efectos beneficiosos que podrían derivarse de las probables economías externas como consecuencia de una mejor integración industrial.

b) El problema de la normalización de los productos y de la necesidad de adherirse a ciertas especificaciones rígidas de calidad se hace más vital para tales industrias, puesto que sus presuntos consumidores son otras actividades productivas e industrias. Lo que quiere decirse aquí es que el problema de introducir en el mercado nacional tal tipo de productos y de su aceptación por parte de las industrias consumidoras es una labor mucho más difícil que en el caso de las industrias que producen para el consumo directo. Cualquier deficiencia de este tipo que tengan tales industrias afecta al conjunto de la organización industrial. De ahí que la resistencia usual hacia la sustitución de las importaciones por parte de los consumidores se hace aún más fuerte que la que encaran las industrias de bienes de consumo.

LA AFLUENCIA DE RECURSOS DE CAPITAL

Finalmente, otra dificultad se encuentra en la necesaria afluencia de capital financiero, exigida por la nueva fase de la expan-

sión, en vista del hecho de que la remuneración para el capital que se invierte en las nuevas industrias de la categoría citada más arriba puede ser mucho más baja debido a las mayores dificultades y exigencias implicadas, incluyendo la capacidad mínima técnicamente permisible de la planta. Esto implica que para mantener márgenes de beneficio más elevados puede resultar necesaria una tasa de protección arancelaria más alta que la usual, lo cual afectará los precios en general.

La información disponible indica que la industria reinvertió, durante los últimos diez años, alrededor del 50% de sus beneficios

Banco Central, op. cit., pág. 129.

(en algunas industrias fue más) a expensas, en muchos casos, de la liquidez de los negocios. Esto último explica por qué muchas empresas se encuentran en una situación difícil ante las recientes condiciones desarrolladas en el crédito bancario. Incluso ahora, se siente una falta de financiación industrial externa ajustada a las condiciones operativas de la industria, y las empresas manufactureras tienen que basarse, para una gran parte de capital de trabajo, en el crédito comercial a corto plazo, el cual es muy poco apropiado para las necesidades reales de la industria manufacturera. Más aún, para financiar sus inversiones, la industria tiene ahora que confiar casi exclusivamente en la emisión de acciones (financiación directa), con la excepción de la relativamente limitada fuente de crédito oficial que proporciona la C. V. F.

El defecto aquí parece ser, en gran medida, de una naturaleza institucional y está ligado tanto a la forma de organización individual de las empresas, especialmente de las compañías anónimas, cuanto a la organización y funcionamiento del mercado financiero

del país. Venezuela no ha ajustado hasta el presente su estructura institucional a las nuevas exigencias impuestas por su súbito desarrollo económico reciente. Muchas de las formas de organización económica existentes son anticuadas y corresponden a una economía de tipo agrícola-comercial.

En lo expuesto más arriba se han señalado algunos de los problemas y de las dificultades más importantes, subyacentes a la nueva fase de industrialización de Venezuela. En cuanto tales, indican tal vez la orientación que hay que imprimir a la política industrial. En consecuencia, los objetivos más amplios de una política para el futuro, con respecto a la industrialización, tienen que orientarse hacia:

a) Desarrollar industrias que contribuyan a la integración y consolidación del progreso industrial logrado hasta el presente. Entre tales industrias, como se ha señalado más arriba, se encuentran las que elaboran productos intermedios, las de servicios a la producción y las de materiales industriales de trabajo en general.

b) Mejorar la eficiencia de la producción en las industrias existentes y acelerar el desarrollo en los sectores de baja productividad de la economía, especialmente en el agrícola, como medio de ampliar el potencial del mercado, lo cual exige una expansión adicional.

c) Apresurar la capacitación de la fuerza de trabajo del país.

d) Introducir cambios institucionales tendientes a ajustar la estructura económica y financiera del país a las nuevas exigencias de la industrialización, con el fin de facilitar la afluencia de recursos y particularmente de capital financiero, hacia el sector manufacturero.

Publicamos a continuación comentarios y materiales objetivos acerca de un tema de la mayor trascendencia en la economía contemporánea. Venezuela juega papel importante, de primer plano, en todos los aspectos de la industria petrolera. Nos ha parecido de interés colaborar en la orientación del conocimiento de la fuente fundamental de nuestro desarrollo económico, por lo que editaremos en nuestras páginas - en sus debidas oportunidades - artículos como éste.

PROYECCION DE LA INDUSTRIA PETROLERA

El lugar que ocupa el petróleo dentro del mundo contemporáneo está basado fundamentalmente en la demanda creciente que existe por la energía en todas sus formas. La demanda para energía en general ha venido aumentando en una tasa aproximada de 3-½ por ciento anual (fuera de la órbita del bloque chino-soviético) durante la mayor parte del período de post-guerra.

Hacia el final de la última guerra, muchos de los países menos desarrollados comenzaban a confiar en el petróleo de manera creciente para satisfacer sus necesidades de energía comercial. El petróleo representaba cerca de una tercera parte de la demanda de energía en los Estados Unidos. Sin embargo, Europa Occidental continuaba dependiendo principalmente de sus propios recursos carboníferos.

Después de la última guerra, han sido explotadas nuevas reservas de petróleo singularmente ricas. En realidad, algunas de ellas ya habían sido localizadas antes de la guerra, pero no se habían podido desarro-

llar completamente. Las compañías petroleras han aumentado continuamente su eficiencia y, gracias a ello, a la gran flexibilidad de suministro con que cuentan y a la amplísima variedad de productos que pueden extraerse del crudo, el petróleo ha demostrado ser mejor para satisfacer la gran demanda adicional de energía del mundo contemporáneo que cualquiera de sus competidores.

Sin tomar en cuenta a los Estados Unidos y al bloque chino-soviético desde 1947, la demanda mundial de petróleo ha aumentado a una rata promedio superior al diez por ciento anual; al mismo tiempo, el petróleo ha aumentado progresivamente su participación en el mercado total de fuentes de energía. En la actualidad, los hidrocarburos satisfacen más o menos un 35 por ciento de la energía comercial en aquellas zonas (consideradas en conjunto) y, además, suministran casi la totalidad de las necesidades de combustibles para uso marítimo. Si bien es cierto que en los Estados Unidos el crecimiento de la demanda de pe-

tróleo ha sido menos rápido que en otras regiones —(cerca del 5% anual desde 1947)— es preciso tener en cuenta que en ese año la demanda de energía por cabeza era ya muy elevada. Hoy en día, el petróleo suple alrededor de un 45% de la demanda de energía de los Estados Unidos.

A medida que transcurre el tiempo, el petróleo satisface una gama cada día más variada de necesidades tanto industriales como de otra índole. Recuérdese que hace cien años la única función de la industria del petróleo era la de suministrar un solo producto, el kerosene, utilizado primordialmente para la iluminación. En nuestros días, los productos del petróleo satisfacen más de un 40% de la demanda mundial de energía, y el consumo de productos para usos que no son la producción de energía, tales como lubricantes y asfaltos, continúa aumentando, al tiempo que se desarrolla con extraordinario vigor una industria de productos químicos a base del petróleo, para hacer frente al vasto número de necesidades contemporáneas, que van desde el caucho sintético a las materias plásticas.

LAS FUENTES DE SUMINISTRO CAMBIAN

En lo que respecta a la producción petrolera, el énfasis se ha desviado en el curso de los últimos diez años del hemisferio occidental al hemisferio oriental. En 1959 los Estados Unidos, representaban más del 45% de la demanda mundial de productos del petróleo y sin embargo sólo produjeron un 39% del petróleo crudo del mundo. Ello quiere decir, por consiguiente, que los Estados Unidos se han convertido en un importador neto, mientras que en el lapso transcurrido entre las dos guerras mundiales, aquel país era el más importante de los exportadores.

La disminución relativa de la importancia que en otro tiempo distinguía al hemisferio occidental como productor de petróleo ha traído como consecuencia múltiples dificultades para los productores de petróleo crudo de esta zona. La demanda creciente de los Estados Unidos, sumada a costos ascendentes en la producción doméstica, condujo a una búsqueda intensa de hidrocarburos fuera de los Estados Unidos, llevada a cabo en muchos casos por compañías norteamericanas.

El éxito de estos esfuerzos, trajo como resultado un aumento en las importaciones de petróleo extranjero a los Estados Unidos en detrimento de los productores de petróleo doméstico. Como consecuencia, el Gobierno ha establecido controles que limitan en la actualidad las importaciones a algo menos de una quinta parte del total de la demanda de los Estados Unidos (*).

Estas medidas han tenido serias consecuencias para Venezuela, que es el mayor de los exportadores

(*) Este es el efecto general de la reglamentación hasta el momento. Tales normas varían para el crudo, el fuel oil (petróleo combustible) y otros productos, así como también para diferentes zonas de los Estados Unidos.

mundiales, gran parte de cuya producción se ha venido vendiendo a los Estados Unidos.

En lo que a la producción se refiere, la participación del hemisferio oriental en la producción mundial se elevó hasta el 41% en 1959, comparada con menos de 19% en 1947. Dos tercios de las reservas mundiales probadas de petróleo se encuentran localizadas en el Medio Oriente y, no obstante los reveses ocasionados por la crisis de Abadan en 1951, y por el problema del Canal de Suez entre 1956 y 1957, los países del Medio Oriente representan en conjunto la fuente principal de exportación de petróleo crudo a los mercados internacionales. La búsqueda de nuevas fuentes de crudos, que ha venido adelantándose desde el final de la guerra, ha incorporado al panorama mundial nuevas áreas productivas, entre las cuales se destacan muy notablemente el Sahara francés y Nigeria y al mismo tiempo el potencial productor de Libia viene desarrollándose en forma sostenida.

Aunque otros países distintos de los Estados Unidos y de los principales exportadores (el Medio Oriente, Venezuela y el Bloque Chino-Soviético) contribuyeron con sólo el 12% de la producción total del mundo en 1959, su volumen de aumento en el curso de la última década ha sido en verdad considerable. No obstante el desarrollo de otras fuentes de suministro es evidente que, sin tomar en cuenta las dificultades de orden político que puedan presentarse, el Medio Oriente continuará siendo la fuente principal de abastecimiento para los países del Hemisferio Oriental.

LA SITUACION DEL TRANSPORTE

El crecimiento del consumo y de la producción desde la guerra ha traído consigo un crecimiento no proporcional en los movimientos del petróleo alrededor del mundo. En efecto, las exportaciones provenientes de las principales fuentes petroleras casi se han cuadruplicado, y con el aumento en volumen ha sobrevenido un aumento proporcional en la complejidad de las actividades petroleras. El consumidor de hoy no sólo requiere más petróleo del que ha demandado hasta ahora, sino también una gama más amplia de productos de calidad cada vez más alta. Al mismo tiempo que el número de refinerías continúa creciendo y que las fuentes de petróleo crudo se hacen más variadas, es también evidente que el sistema de transportes requerido para conectar los mercados con las fuentes del petróleo crudo o de productos se va tornando cada vez más compleja.

Con anterioridad a la guerra, e inmediatamente después de ella, la mayor parte del petróleo solía ser refinado en los propios países productores o muy cerca de ellos, y se exportaba en forma de productos. Pero desde que terminó la guerra, más y más refinerías han sido construidas en la inmediata vecindad de los mercados, en tanto que la expansión de las llamadas refinerías "para la exportación" ha sido relativamente baja.

Como resultado, una creciente proporción de las ventas viene efectuándose en forma de petróleo crudo, en vez de productos. Entre las razones que han determinado este desarrollo se destaca de manera predominante el deseo de los gobiernos de los países consumidores de tener industrias de refinación establecidas dentro de sus fronteras, tanto con el fin de economizar divisas de cambio exterior, como para que esas plantas contribuyan a su propio desarrollo industrial.

INTENSIFICACION DE COMPETENCIA

Debido a que en los últimos años, la industria del petróleo ha estado en situación favorable para contribuir en proporción creciente a satisfacer la demanda mundial de energía, un gran número de compañías nuevas han sido atraídas por este negocio. Alrededor de 250 compañías están trabajando actualmente en exploración y producción, fuera de los Estados Unidos, en comparación con las 120 que hace diez años operaban en esos campos y un número de empresas relativamente nuevas en la industria representan ahora un papel importante dentro de ella.

El propio ímpetu con que la industria del petróleo se expandió durante la década de 1950 tiende ahora a agravar sus problemas comunes. Venezuela y los países del Medio Oriente, cuyas respectivas estructuras económicas se basan en forma tan decisiva sobre los ingresos derivados del petróleo, continúan presionando para obtener condiciones más ventajosas. Las nuevas zonas productivas se movilizan en busca de mercados para su petróleo. Además, algunos países importadores, como la Argentina, por ejemplo, realizan esfuerzos extraordinarios para aumentar su producción interna, a expensas de las importaciones petroleras, con el objeto de economizar divisas extranjeras.

Al mismo tiempo, Rusia ha vuelto decididamente al mercado internacional de los hidrocarburos, con la intención públicamente declarada de reconquistar la porción de comercio internacional de que disfrutaba antes de la guerra. En cumplimiento de ese propósito, desde el año de 1953 las exportaciones rusas han aumentado desde 35.000 barriles hasta más de 400.000 barriles diarios en la actualidad. Por otra parte, la producción soviética está aumentando a un ritmo mucho más rápido del que originalmente se había planeado, y ya registra un excedente de 100.000 barriles diarios por sobre el objetivo que se había fijado para el año de 1960.

Rusia dispone hoy en día de suministros de gas natural que van en aumento progresivo, y todo parece indicar que la producción de carbón también está aumentando a un ritmo muchísimo más rápido de lo que se había planeado. Pero cabe advertir que tanto el gas como el carbón son mucho menos fáciles de exportar que el petróleo. Por otra parte, es evidente que la sustitución de carbón por petróleo en la industria soviética está quedándose retrasada, debido a

las dificultades que implica el cambiar los equipos por quemadores de petróleo y la construcción de refinerías y oleoductos. Es cierto que el potencial ruso de exportación, que ya es bastante considerable, puede todavía aumentar en forma apreciable.

LA TENDENCIA DE LA DEMANDA

Correlativamente con el cuantioso aumento en las existencias de petróleo crudo, se presentó también un cambio en los frentes de demanda del mercado. El receso económico de los años 1957-1958 disminuyó muy sensiblemente la rata de crecimiento de energía, particularmente en Europa, en donde las primeras señales de excedentes de energía aparecieron acentuadas especialmente en la industria del carbón. Durante la recesión económica los distintos países productores de la cuenca carbonífera de la Europa Occidental acumularon grandes excedentes de carbón. A pesar de que el petróleo pasó esta época mucho mejor que el carbón y de que el crecimiento de la demanda de petróleo fue excepcionalmente alto durante el año de 1960, se ha llegado a la conclusión de que la fase de reconstrucción de la post-guerra en Europa ha tocado a su fin, y por lo tanto, hay que esperar ratos mucho más bajas de crecimiento de la demanda de hidrocarburos en aquella zona. Este debilitamiento relativo en el potencial de la demanda ha sido acentuado en gran parte por el dramático descenso sufrido por las importaciones de petróleo a los Estados Unidos, fenómeno provocado por la imposición de controles a las importaciones norteamericanas y por el alza registrada en la producción de petróleo crudo en el Canadá.

De otro lado, hay que tener también muy en cuenta que desde 1956 el potencial de suministro ha continuado incrementándose tan rápidamente como en la década inmediatamente anterior. Así, pues, al excedente en la capacidad productiva de petróleo crudo se han venido a sumar los excedentes en la capacidad refinadora y en la capacidad transportadora, todo lo cual intensifica la competencia entre las diversas compañías comprometidas en la industria.

Esos excedentes están siendo acumulados en escala realmente considerable. El Chase Manhattan Bank, autoridad independiente sin nexos con la industria petrolera, ha calculado que hacia fines de 1959 había una capacidad "en reserva", en la boca de los pozos, de ocho millones de barriles diarios, sin incluir en esa cifra al Bloque Chino-Soviético pero sí a los Estados Unidos; este cálculo es casi la mitad de la rata promedio de producción de petróleo en la misma zona. Podría alegarse, quizás, que la cifra citada es excesiva, pero, cualquiera sea el caso, la mitad de aquella capacidad "de reserva" se encontraba en los Estados Unidos y Canadá y no podría ser vendida, en condiciones económicas, en los mercados mundiales. Esa cifra ofrece una indicación muy valiosa respecto de las muy considerables cantidades de petróleo adicional

que podrían ponerse rápidamente a disposición de los mercados consumidores.

En 1959 por lo general, las refinerías estuvieron trabajando a más o menos un 10% por debajo de los niveles de operación económicamente deseables, al mismo tiempo que alrededor de una séptima parte de la flota mundial de buques-tanques se mantuvo ociosa. Para comprender este fenómeno es preciso recordar que la elevada rata de crecimiento de la industria del petróleo a comienzos de la década de 1950 estimuló la actividad constructora de tanqueros, y también la crisis de Suez le inyectó renovado ímpetu al programa de construcciones navieras. Nuevos tanqueros de tamaño cada vez mayor han sido puestos en servicio, al mismo tiempo que la demanda por el petróleo ha comenzado a disminuir. La existencia de un gran número de tanqueros ociosos ha conducido, a su vez, a una baja en las tarifas de transporte, la que ha traído como consecuencia, una intensificación en la competencia entre los productores de petróleo crudo y derivados en zonas muy distantes unas de otras, debido a que las diferencias de costo por flete han dejado ya de constituir un factor determinante.

Así, pues, la presión ejercida por las grandes existencias de petróleo ha repercutido en muchos mercados y ha contribuido a deprimir los precios del petróleo en el mercado mundial. La facilidad con que se obtienen productos usados en generar energía en el mercado ha hecho que ahora la preocupación no es tanto por encontrar nuevas fuentes de energía sino por capturar una parte de un mercado en pleno crecimiento.

EL FUTURO

Con toda certidumbre, esta década de 1960 presenciara el fenómeno de una expansión económica. El petróleo probablemente seguirá contribuyendo con la mayor parte de la energía adicional requerida y aumentará su participación en el mercado total. Aun en el supuesto de que ocurriesen transformaciones técnicas radicales en la que respecta a las formas de energía (el aprovechamiento, pongamos por caso, de la fuerza nuclear o de la energía solar) o en los métodos para utilizarla (las células de combustible, por ejemplo), no se prevén cambios súbitos en la oferta y la demanda de energía. Además, no debe olvidarse que la industria del petróleo continuará satisfaciendo una variedad cada vez mayor de necesidades, ya sea en el campo de los productos químicos, o en el propio campo de combustibles.

La demanda total de petróleo fuera de la órbita del Bloque China-Soviético puede muy bien aumentar a una rata promedio aproximada de un 5% anual durante la década de 1960 a 1970, la mayor parte de la cual será utilizada para generar energía. Fuera de las zonas altamente industrializadas de los Estados Unidos y de Europa Occidental es posible que la demanda de petróleo se duplique hacia el final de la década, y que para entonces supla las necesidades de más de la mitad del mercado de energía comercial.

Dentro de la industria del petróleo habrá violenta competencia entre las distintas compañías. Al mismo tiempo, los intereses en conflicto tendrán que llegar a una reconciliación. El deseo de los países productores de incrementar sus ingresos derivados del petróleo tendrá como contrapeso el anhelo de los consumidores de obtener energía a bajo precio. Los deseos nacionalistas de protección tendrán que acomodarse al panorama internacional de la industria petrolera.

Claro está que el crecimiento, que está implícito en la industria petrolera, atraerá a gran número de nuevos operadores; pero la mayor parte de la responsabilidad que trae consigo el abastecimiento de una demanda en continuo proceso de expansión y el dar a la industria la estabilidad que le es tan necesaria recaerá sobre las grandes compañías petroleras ya establecidas. Los altos costos que impone la exploración, muy a menudo en países que poseen limitadas disponibilidades locales de capital, técnica, y habilidad necesaria para enfrentarse a los cambios que ocurran en el clima económico no controlado por la industria misma, son factores que obviamente requieren grandes recursos de capital.

LOS PRECIOS Y LAS INVERSIONES

Quizás el problema más grande con que tienen que enfrentarse tanto las compañías ya establecidas como las nuevas compañías es el de asegurarse de que sus recursos financieros serán adecuados a las tareas que les esperan. Dentro de las actuales condiciones de aguda competencia existe una tendencia a la baja excesiva de los precios por una parte, mientras los costos tienden a subir cada día más. Por otra parte, los requerimientos de capital aumentan continuamente. El Chase Manhattan Bank ha calculado que, para garantizar al consumidor la seguridad en los suministros durante los próximos cinco años, los requerimientos de capital de la industria petrolera fuera de los Estados Unidos tendrán que ser superiores en un 10% al nivel actual, que es de alrededor de 5.775 millones de dólares por año.

Las ganancias, y por consiguiente los precios deberán llegar con el tiempo a niveles tales que atraigan capitales tanto de los antiguos como de los nuevos inversionistas, ofreciendo asimismo márgenes proporcionados no simplemente a la adecuada retribución del inversionista sino también a la necesaria reinversión de las utilidades. Sin embargo, no se debe olvidar que es indispensable ofrecer petróleo al consumidor a un precio que pueda pagar: de esto dependerá el futuro de las compañías privadas y de la industria entera.

Si estas condiciones son cumplidas, puede tenerse plena confianza en que la industria podrá continuar ampliando sus actividades e instalaciones, así como aumentando las reservas petrolíferas hasta los niveles requeridos por las necesidades crecientes de los consumidores en el mundo entero.

TRES MOMENTOS DE LA HISTORIA DE AMERICA





El descubrimiento, viernes 12 de octubre

A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían 2 leguas. Amañaron todas las velas y quedaron con el treco, que es la vela grande y sin bonetas, y pusieron á la corda, temporizando hasta el día Viernes, que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanahani*. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de la Niña.

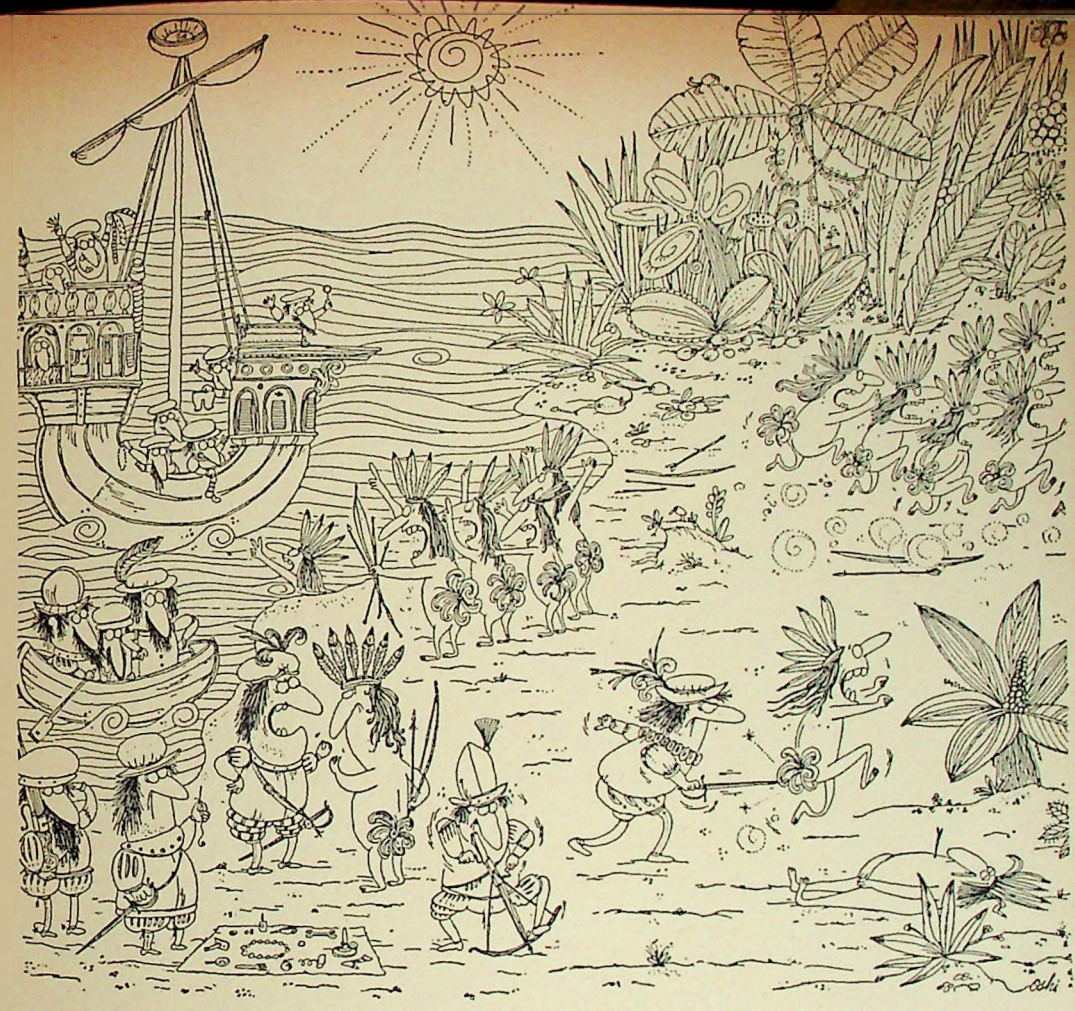
Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias. "Yo (dice él), porque nos ruiesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra Santa Fé con amor que no por fuerza, les di á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrios, que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venían á las barcas de los navíos adonde nós estábamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos, y azagayas, y otras cosas muchas, y nos

las trocaban por otras cosas que nós les dábamos, como cuencillas de vidrio y cascabeles. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban, con ignorancia. No tienen algun fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas".

"Luego que amaneció, Sábado 13 de Octubre, vinieron á la playa muchos destos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy hermosa. Traían ovillos de algodón filado, y papagayos, y azagayas, y otras cosas que seria tedio de escribir, y todo daban por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur que estaba allí un rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho. Esta isla es bien grande, y muy llana, y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, qués placer de mirarla".



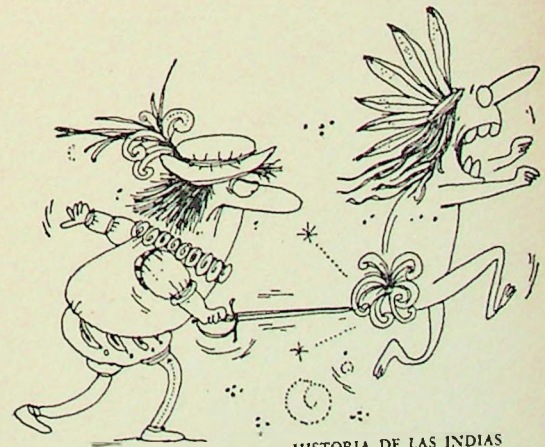
DIARIO DE VIAJE
Cristóbal Colón



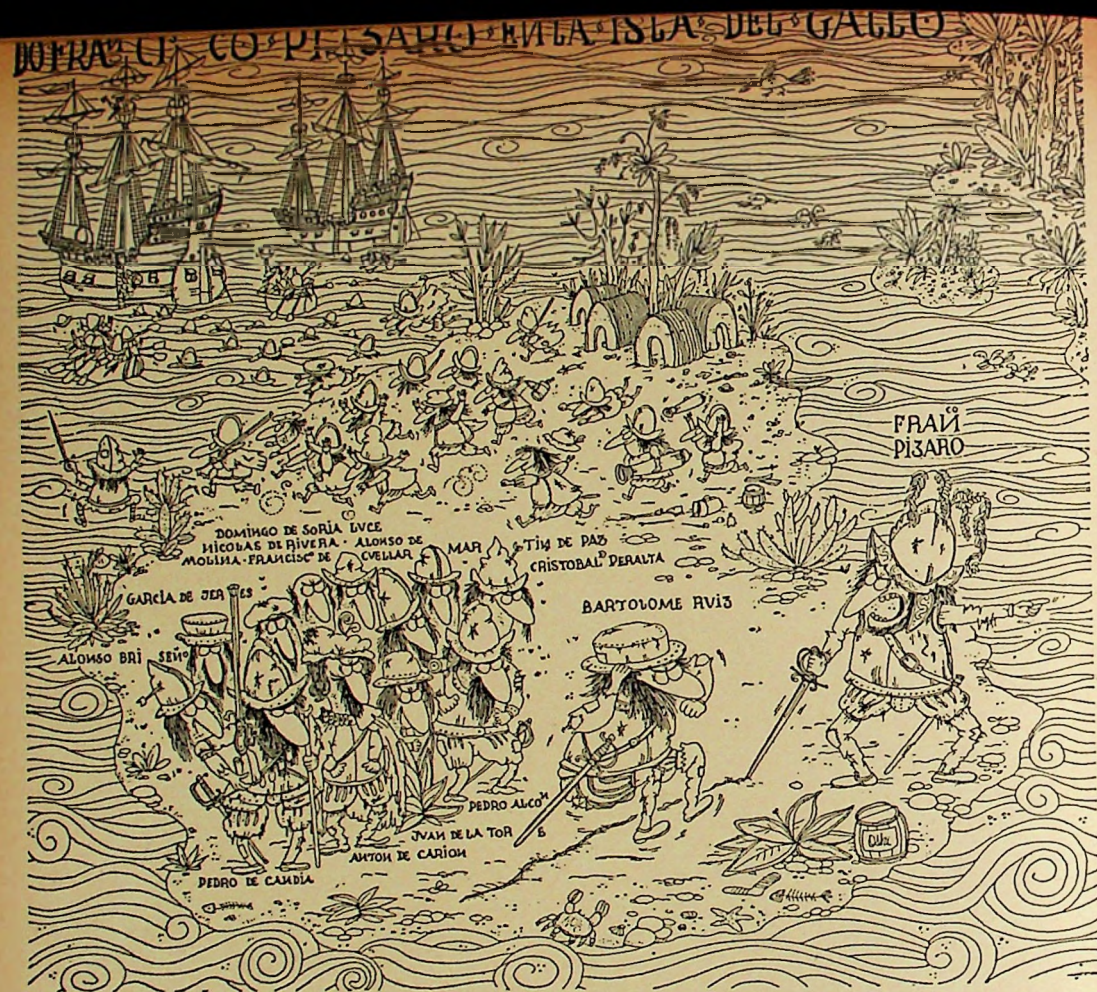
Primera batalla entre Indios y Cristianos

"Aquellos indios se llegaron a la barca, y la gente della, cristiana, salió en tierra; comenzáronles a comprar los arcos y flechas y las otras armas, porque el Almirante así lo había ordenado; vendidos los arcos, no quisieron dar más, antes se aparejaron para arremeter a los cristianos y prenderlos, sospechando, por ventura, que de industria los cristianos les compraban las armas para después dar en ellos.

"Viéndolos venir denodados, los españoles, que pocos desean ser mártires, que no dormían, dan con imperu en ellos, y alcanzó uno dellos a un indio una gran cuchillada en las nalgas, y a otro, por los pechos, una saetada; visto por experiencia los indios que las armas de los cristianos eran otras que las suyas, y que en tan poco tiempo tanto efecto hacían, y así que podían en la burla ganar poco, y, aunque los cristianos no eran sino siete y ellos cincuenta y tantos, dieron a huir todos, que no quedó alguno. Y esta fue la primera pelea que hobo en todas las Indias, y donde hobo derramada sangre de indios, y es de creer que murió el de la saetada, y aun el de las nalgas desgarradas no quedaría muy sano".

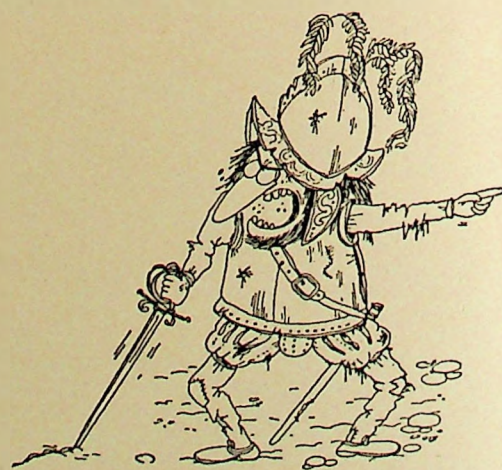


HISTORIA DE LAS INDIAS
Fray Bartolomé de las Casas



Francisco Pizarro

“Cuando Almagro volvió a Panamá halló nuevo gobernador, el cual, vista la petición de los soldados, embió un juez, fulano Tafur, a la isla de Gallo, para que pusiese en libertad a todos los que quisiessen bolverse a Panamá, de lo cual Diego de Almagro quedó muy lastimado, porque vió destruidas sus esperanças. Lo mismo sintió Francisco Pizarro quando vió que todos los suyos, sin respetar la buena compañía y hermandad que les había hecho, estaban perplexos y más inclinados a bolverse que no a passar adelante. Por sacarlos de confusión, y también por ver los que se declaravan por amigos suyos, echó mano a la espada, e hizo con la punta della una larga raya en el suelo, hacia la parte del Perú, donde le encaminavan sus deseos, y bolviendo el rostro a los suyos, les dixo: ‘por aquí se va al Perú a ser ricos; por acá se va a Panamá a ser pobres; escoja el que sea buen castellano lo que más bien le estuviere’. Los españoles, oyendo esto, se fueron a embarcar a toda priessa, antes que se ofreciese alguna novedad que les estorvasse la buelta a Panamá. Y así, dessamparando a su capitán, se bolvieron con el juez; porque, como en gente vil y baxa, pudo más el temor de los trabajos que la esperança de la honra y fama. Solo treze compañeros quedaron con él y pasaron la raya”.



HISTORIA GENERAL DEL PERU
por el Inca Garcilaso de la Vega

REVISTA SHELL



ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

COMPANIA SHELL DE VENEZUELA